

CAPITULO II

DESCRIPCION DE LAS FIGURAS

En la denominación de los grupos de las figuras y en la numeración de éstas, empleamos las mismas anotaciones que se emplearon en el primer trabajo acerca de esta cueva (Barandiarán y Altuna, 1969). En los contados casos en que se describen figuras nuevas, las denominamos, añadiendo el término bis al número de la figura precedente. Así, por ejemplo, la 4 bis, 11 bis o 15 bis son nuevos hallazgos situados a continuación de la 4, la 11 o la 15 del trabajo citado. La mayoría de estos hallazgos fueron hechos cuando este primer estudio estaba a punto de ser publicado, tal como se indica en la nota al pie de la página 383 del mismo.

Antes de iniciar esta parte queremos definir claramente, sobre una fotografía de caballo, la terminología utilizada en la descripción de las figuras (Foto A).

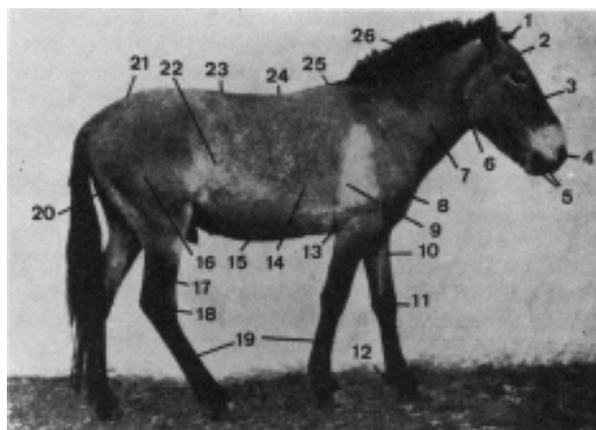


Foto A. Indicación de los términos empleados en la descripción de las figuras 1, tupé. 2, frente. 3, cara. 4, ollar. 5, belfos. 6, fauces. 7, cuello. 8, pecho. 9, espalda. 10, antebrazo. 11, rodilla. 12, cerneja. 13, codillo. 14, costillar. 15, vientre. 16, muslo. 17, pierna. 18, corvejón. 19, cañas. 20, nalgas. 21, grupa. 22, ijar. 23, lomo. 24, dorso. 25, cruz. 26, crinera.

GRUPO I

Las figuras de este grupo se encuentran en la zona más próxima a la entrada de la cueva, en la galería *Erdibide* (Eb) (Plano 3), en la dependencia ciega lateral *Auntzei* (A) y en el muro oriental de la sala central *Erdialde* (Ed) (Plano 5).

Se inicia el grupo con una rayita oculta bajo una bovedilla a ras de suelo (Foto 1b). A unos metros más adelante existe otra línea arqueada, y enseguida, bajo un lenar inverso, se encuentra la cabeza de caballo más grande de la cueva. Esta, con otras 9 figuras más, forma el primer conjunto, situado en una galería lateral, ciega. En él hay, además del caballo citado a la entrada de la galería, un ciervo seguido de una cierva, un salmón, 4 cabras y 2 signos. Todas las figuras, excepto una cabra y un signo, están en la pared izquierda de la galería. La cabra y el signo, en frente, en la derecha. Este es el conjunto más próximo a la entrada de la cueva. De las 5 cabras existentes en la misma, 4 se

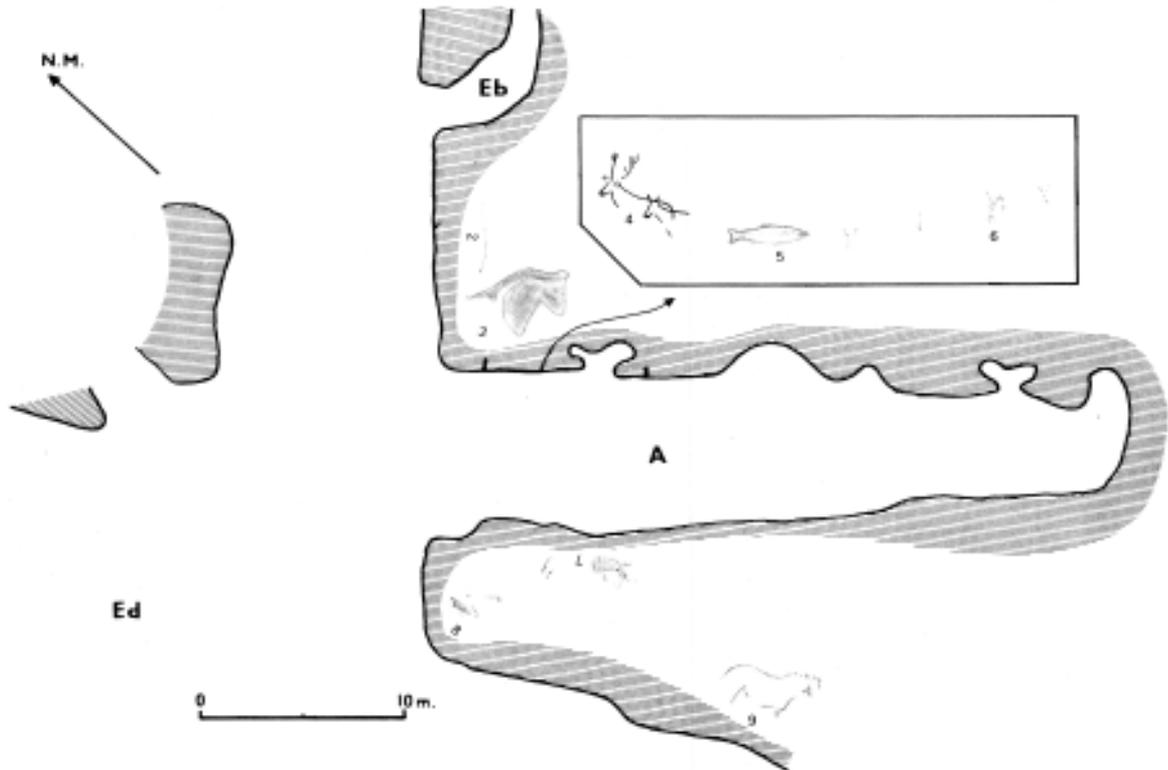
encuentran aquí. Asimismo, 2 de los 3 ciervos. Las restantes figuras del grupo I se encuentran separadas y aisladas, tanto de las anteriores, como entre sí. Son un signo, un caballo y una raya arqueada. Están situadas en el muro oriental de la sala *Erdialde* (Ed) y en la galería que avanza desde éste hacia el S (Plano 5).

1. Trazo negro (Fig. 1).

Mide 6 cm. de longitud. Se encuentra en la bovedilla de entrada de una pequeña gatera situada a ras del suelo a la derecha de la galería Eb, según se avanza hacia el inte-



Fig. 1. Trazo negro.



Plano 5. Situación de las figuras del grupo 1. Eb: Erdibide. Ed: Erdialde. A: Auntzei
 La escala de las figuras es, evidentemente, mucho mayor que la de la cueva.
 Por eso, las que no entran en la zona correspondiente, se indican en un recuadro



Fig. 1. Gatera en la que se encuentra la figura 1.

rior de la cueva (Foto 1). Esta gatera, de 30 cm. de altura y 90 de anchura, comunica con una amplia sala marginal, carente de figuras, a la que se accede avanzando un poco más en la galería Eb. Este trazo recuerda a otros situados en esta misma cueva, tales como el número 10, o los que se encuentran delante de las figuras 6 y 53. Es la figura más próxima a la entrada, la que inicia, por tanto, la serie de figuras de Ekain.

2. Trazo negro arqueado doblemente (Fig. 2 y Foto 2)

Está situado a 15 m. de la figura anterior, a 3 de la gran cabeza de caballo que describiremos a continuación y a 1,40 m. del suelo. Mide 50 cm. de longitud. En el primer tramo, comenzando por la izquierda, la concavidad está dirigida hacia el techo, y tras un punto de inflexión, en el segundo tramo la



Fig. 2. Trazo negro arqueado doblemente

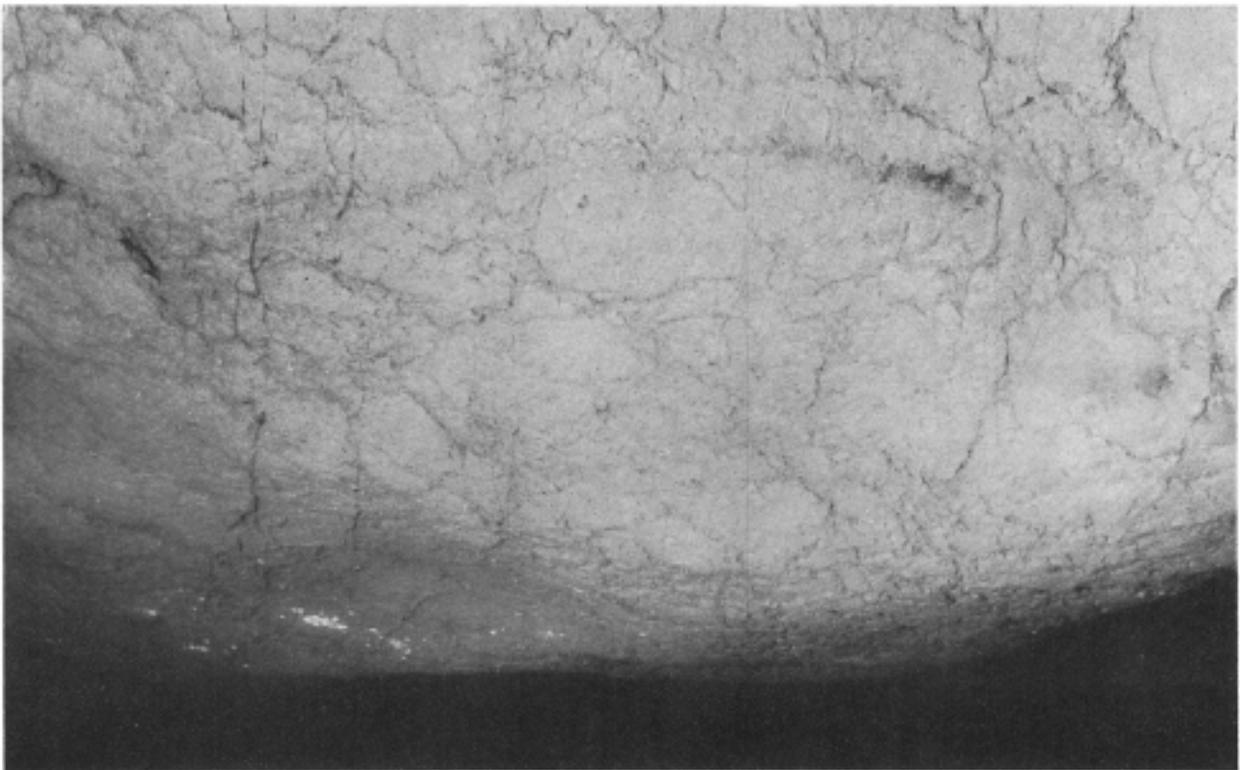


Foto 2. Idem

concauidad se dirige al suelo. Este segundo tramo es más largo que el primero y, en la actualidad, de un negro más acusado que aquél. No existe ningún otro trazo de pintura en sus proximidades, que pueda permitir pensar en un dorso de animal. Parece ser un signo arqueado más, de los numerosos que existen en esta cueva, si bien éste es el más largo de todos ellos. De todas formas, tampoco se puede negar que pueda tratarse del dorso de un bisonte.

3. Cabeza, cuello y comienzo de dorso de caballo (Fig. 3 y Foto 3a)

Se encuentra a 3 m. de la figura anterior, en el ángulo izquierdo de la entrada a la galería *Auntzei*, bajo una bóveda formada por un lenar inverso, a 1,10 m. del suelo (Foto 3b). Mide 80 cm. de hocico a dorso. Mira a la derecha del espectador.

Está pintado en negro y a tinta plana. Hoy la pintura aparece como difuminada. A excepción de algunas manchas bajo la mandíbula, fauces y zona ventral del cuello, la silueta no está más marcada que la tinta plana que rellena la figura. Hay unas zonas claras en la región del ojo y sienes, así como en la zona que separa la crinera de la zona dorsal del cuello. Las orejas están bien indicadas. El ojo está acusado por un trazo negro más intenso. En la cruz hay dos rayas que muestran un comienzo de banda crucial,

cosa muy común en los caballos de esta cueva. Compárense asimismo estos detalles con un caballo de Przewalski actual (1) (Foto 3c). Con la tinta plana parece haber querido mostrarse la mancha o cebradura «mongólica» que, como el caballo asiático, parece que poseían con frecuencia los de nuestro paleolítico (ver figuras 25, 32 y 43).

El tamaño de esta figura y la detención con que se ha hecho parecen anunciar que esta cueva es la cueva del caballo.



Foto 3 c. Caballo de Przewalski (Foto N. V. Lobanov).

(1) No queremos con ello decir que el caballo de Ekain fuera el de Przewalski, sino que poseía algunos caracteres externos comunes a éste. Véase más adelante.



Foto 3 b. Bóveda bajo la que se encuentra la figura 3



Fig. 3. Cabeza, cuello y comienzo de dorso de caballo

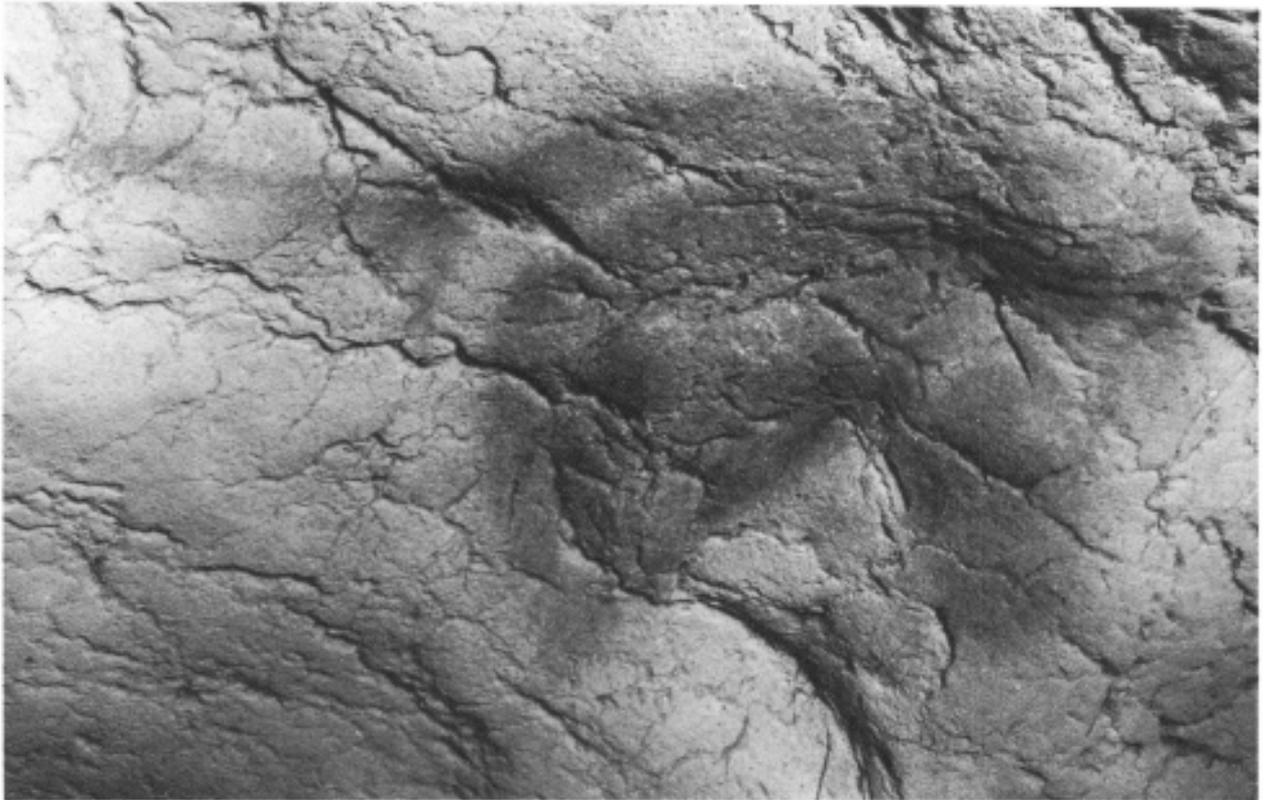


Foto 3a. Idem

4 y 4 bis. Ciervo y cierva grabados

(Fig. 4 y Foto 4a y 4b)

Están situados a poco más de metro y medio de la anterior y a 1,10 m. del suelo sobre el muro izquierdo de la galería A. El ciervo mide 50 cm. de hocico a nalga. Ambos miran a la izquierda del espectador.

Se trata de un grabado fino que representa a un ciervo seguido de una cierva. Del ciervo están representados la cabeza con su cuerna, el cuello, el dorso completo y las nalgas. A la altura de éstos, la no coincidencia de los trazos parece indicar que está también representada la cola.

La cuerna puede estar dibujada en perspectiva torcida. Los tallos ascendentes con sus coronas estarían vistos de frente. Es en esta posición, en efecto, como éstas se muestran en todo su esplendor (Foto 4c). En cambio, en la visión lateral se proyectan un tallo sobre el otro. Por el contrario los candiles basales y el resto del animal están representados de lado. Aquéllos, por estar dirigidos hacia adelante, no destacan en la visión frontal; sí, en cambio, en la lateral (Foto 4d). De todas maneras, no es preciso recurrir a esta interpretación como hemos hecho nosotros mismos en anteriores publicaciones.



Fig. 4 y 4 bis. Ciervo y cierva, grabados. Las líneas a lápiz indican hoyos en la roca.

Puntos de vista algo sesgados de ciervos muestran visiones de cuernas semejantes a la del grabado (Foto 4e).

El artista dibujó también la oreja, el orificio nasal y el ojo. El extremo del hocico lo señaló con una doble línea. El pelaje de la zona ventral del cuello lo representó con una serie de trazos finos. Faltan las patas y la línea del vientre.

La cierva que le sigue fue trazada con otra

técnica. En lugar del grabado simple que da un surco único, como es el de la cuerna del ciervo, aquí se ha grabado una banda, en cuyo interior a veces se ven trazos paralelos más finos. Solamente fue representada la cabeza, con sus dos orejas en posición típica (Fotos 4f y 4g), y el cuello, hasta el dorso por un lado y pecho por otro. Los rasgos de la boca parecen indicar la actitud que muestran las ciervas cuando la tienen entreabierta (4h).

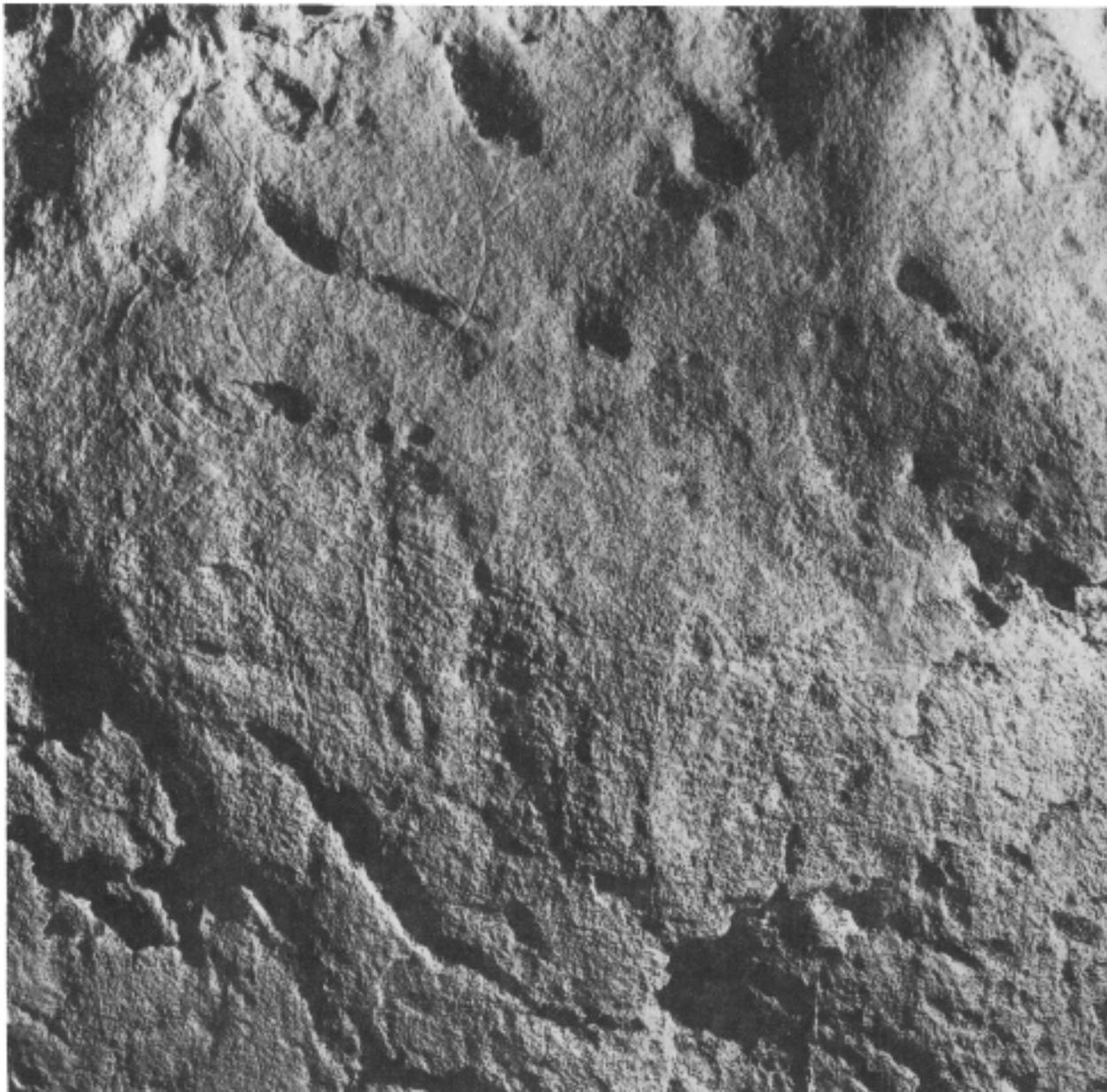


Foto 4a. Idem.

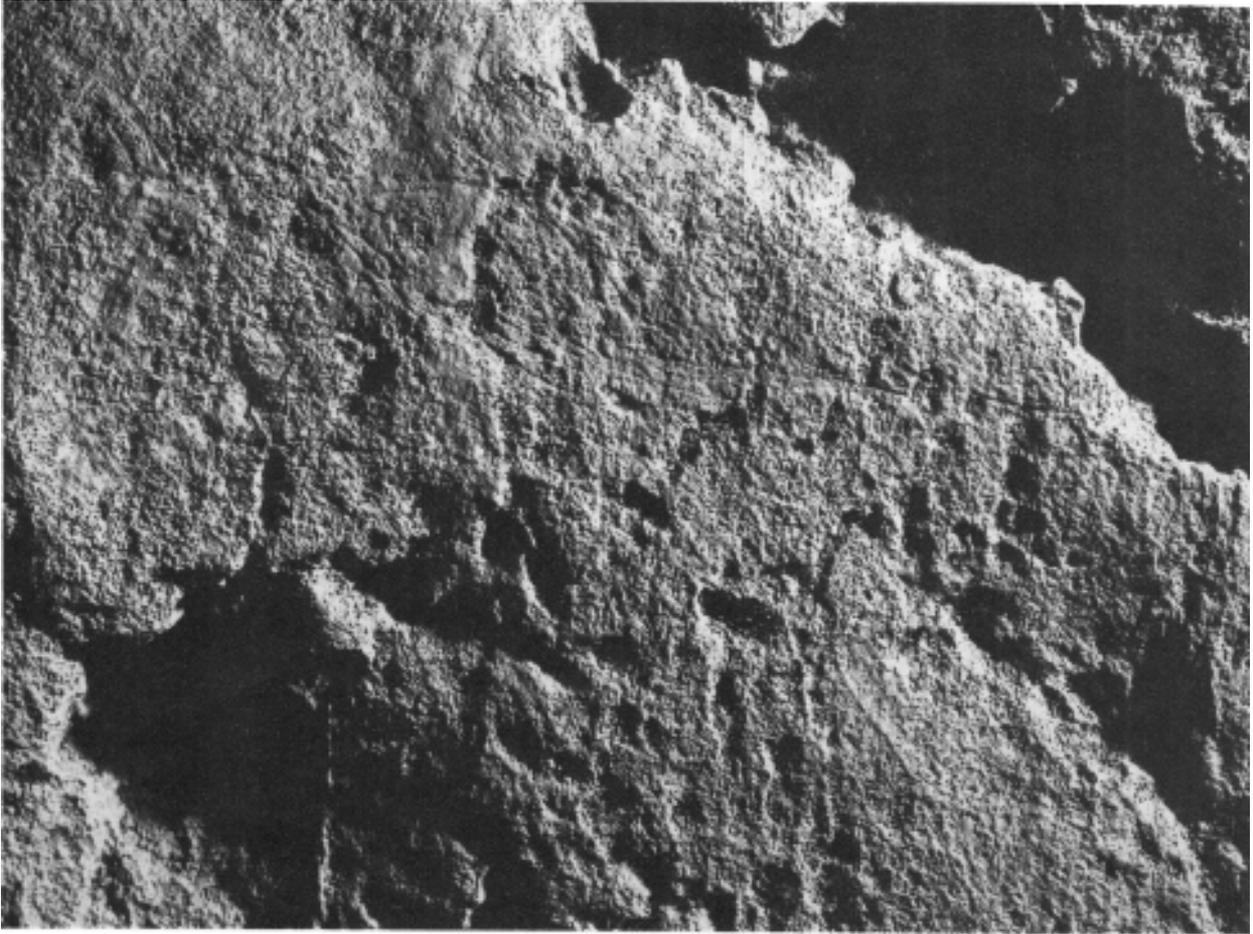


Foto 4b. Cierva 4 bis



Foto 4c. Ciervo con la cuerna de frente



Foto 4d. Ciervo con la cuerna de perfil



Foto 4 e. Ciervo con la cuerna en posición algo sesgada.



Foto 4f. Cierva con las orejas en la misma posición que en el grabado de Ekain.



Foto 4g. Detalle de la cabeza de la cierva 4 bis



Foto 4 h. Cierva con la boca en posición semejante a la del grabado de Ekain

5. Salmón (Fig. 5. Foto 5a)

Está situado a 2 m. de la figura anterior y a 1,05 del suelo. Mide 55 cm. de longitud. Mira hacia el interior de la pequeña galería.

Se ha pintado en negro la silueta completa con la boca, el opérculo, las aletas y la línea lateral. Para la representación del ojo, se ha aprovechado uno de tantos hoyos que existen en la pared. La zona anterior del dorso está acompañada por una arista del muro.

La aleta dorsal y las aletas pares están casi perdidas.

Se trata de un salmónido y creemos que del salmón, más bien que de la trucha. En éstas, en efecto, la línea lateral no destaca tanto como en aquél. Asimismo las aletas pares y la dorsal son proporcionalmente menores que en la trucha y corresponden mejor a los de la figura que estudiamos (Fotos 5b y 5c).

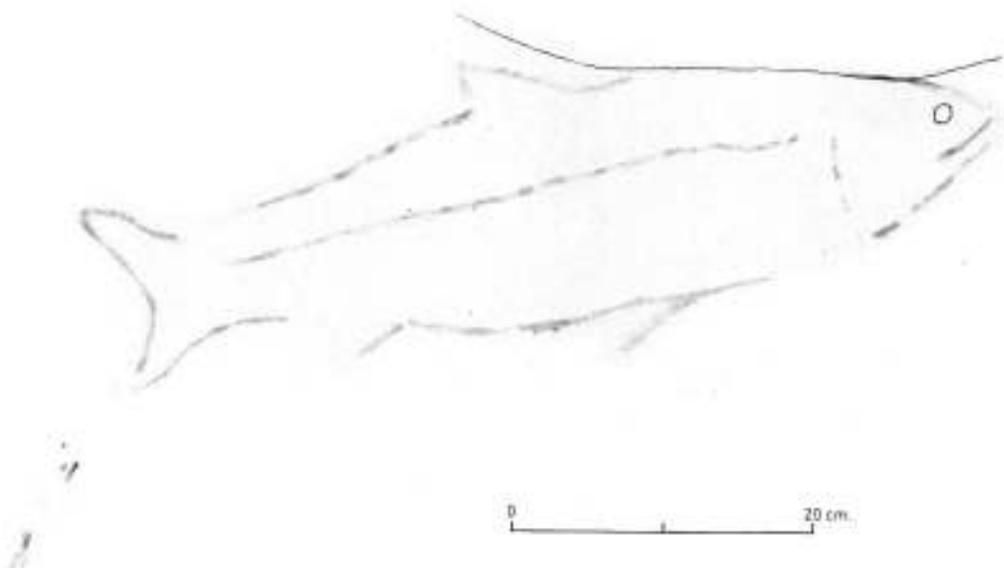


Fig. 5. Salmón.



Foto 5a. Salmón

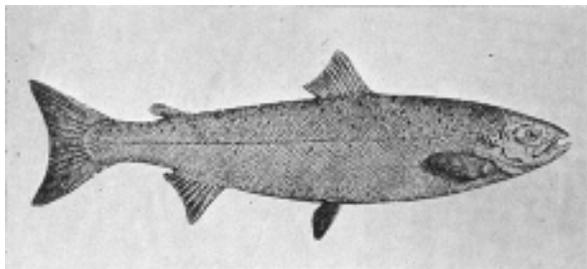


Foto 5b. Salmón.

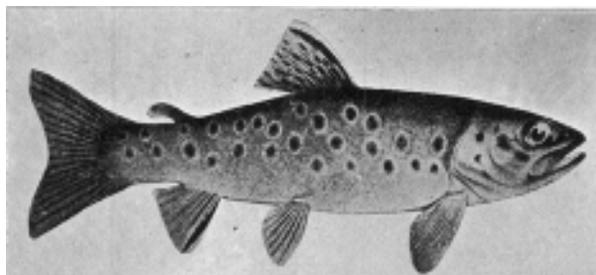


Foto 5c. Trucha

5 bis. Trazos de pintura negra (Fig. 5 bis. Foto 5 bis)

A 1,30 metros de la cabeza del salmón y a 1,50 del suelo existen unos trazos de pintura negra, no publicados hasta ahora.

Se trata de unos rasgos, en parte perdi-



Fig. 5 bis. Trazos de pintura negra.



Foto 5 bis. Idem

6. Cabras y trazo (Fig. 6. Fotos 6a y 6b)

A 2,50 m. del salmón hay un trazo corto vertical de pintura negra, muy ligeramente curvado, que mide 13 cm. de longitud (A). A 40 cm. a su derecha hay una cabra pequeña, también en pintura negra (B). Está en posición frontal, algo sesgada. Consiste en la cabeza con los cuernos, el cuello y el arranque de la línea del dorso. Los cuernos están representados «en palmera», según los muestran las cabras en perspectivas frontales o se-

dos, que forman una «Y». Pueden representar a una cabra en visión frontal. De hecho esta figura se encuentra muy próxima a otras tres, que representan asimismo cabras, dos de las cuales, las más próximas, están también en posición frontal (ver Fig. 6).

mifrontales (Fotos 6c y 6d). Un trazo en la base del cuerno derecho parece representar la oreja. Los puntos de la zona semiborrada de la cabeza pueden representar los ojos y nariz, como en la cabra 7 (ver también Fotos 6c y 7a).

A 15 cm. a su derecha y un poco más arriba hay otra cabra (C), casi totalmente borrada, también en perspectiva frontal. Aparecen sus cuernos rectos, como los que se ven en la cabra de la Foto 6e.

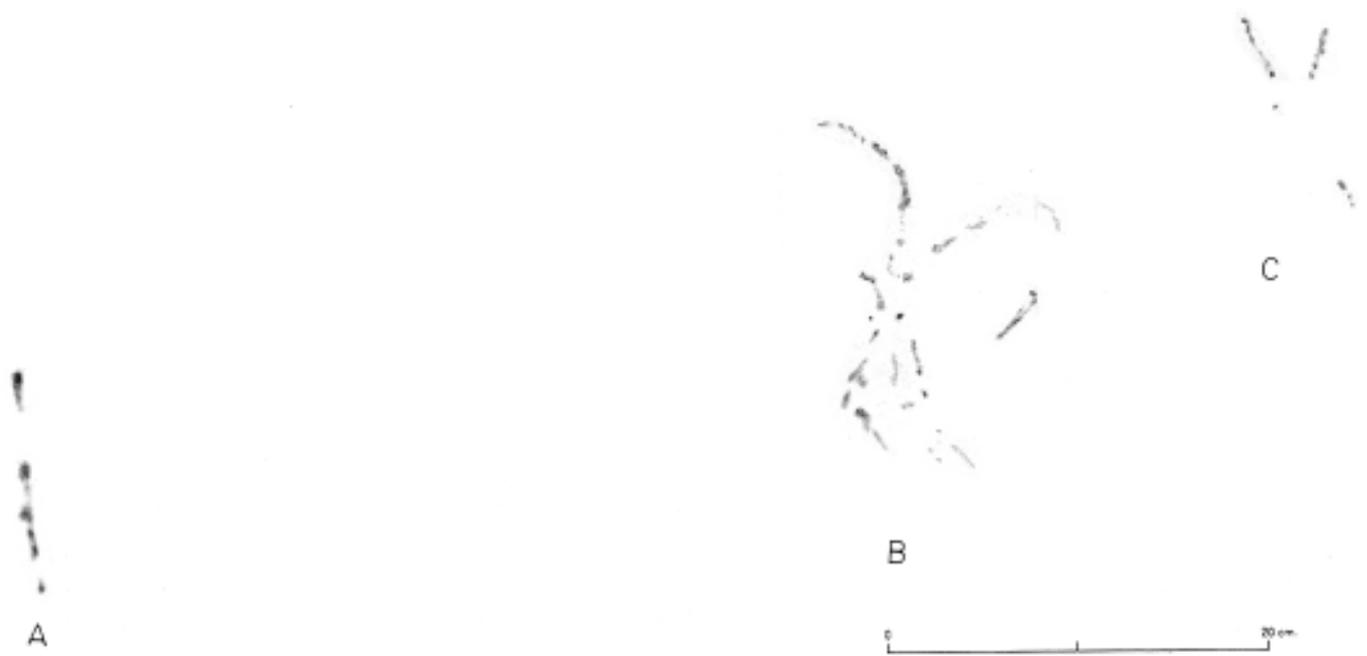


Fig. 6. A. trazo. B: cabra. C: cabra

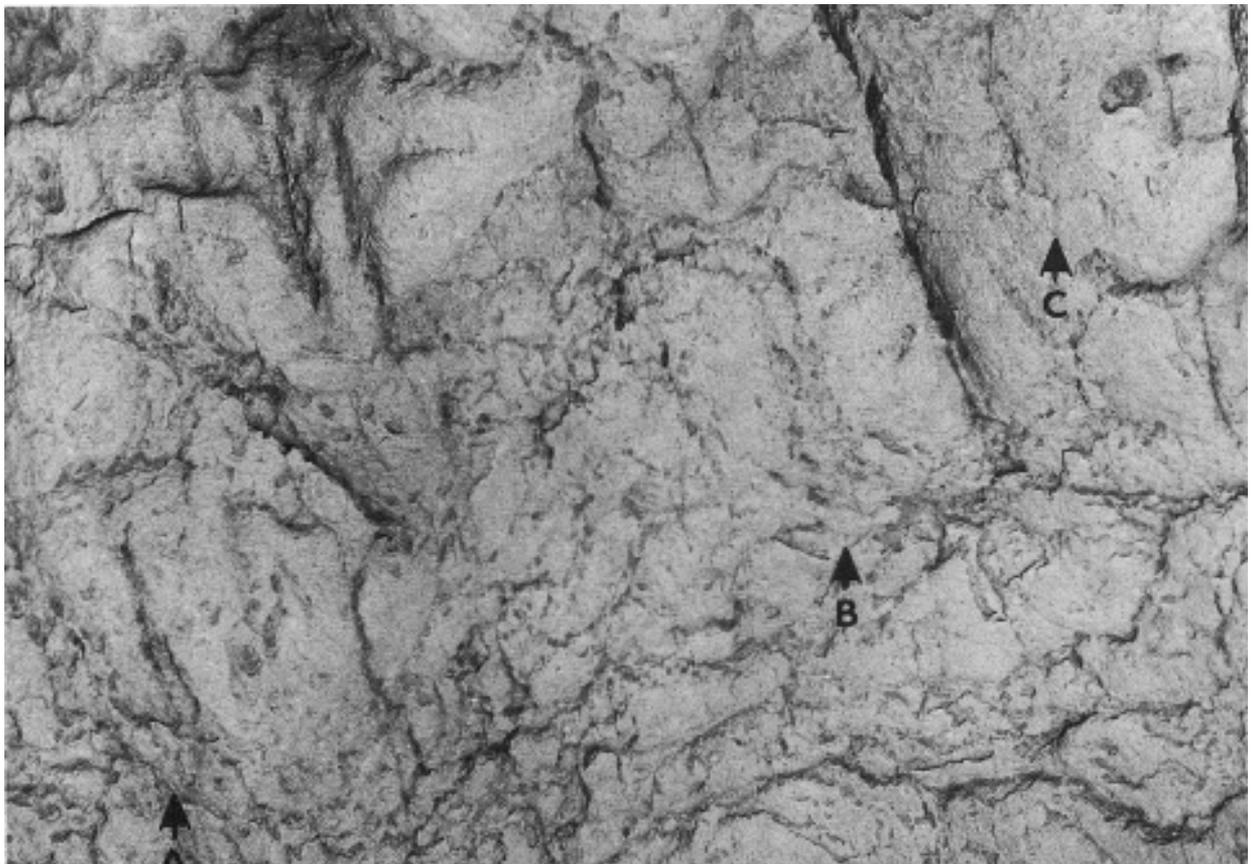


Foto 6a. Idem



Foto 6 b Detalle de la cabra B



Foto 6 c.



Foto 6 d.



Foto 6 e

7. Cabra y rasgos (Fig. 7 y Fotos 7a y 7b)

Están situados en la pared opuesta de la galería frente a la figura 5 bis y a 1,05 cm. del suelo. La cabra mide 20 cm. de longitud.

La cabra está pintada en negro y, en parte, rellena de pintura. Está en posición tum-bada, con la pata anterior derecha extendida y la izquierda recogida bajo el cuerpo. La ca-

beza la tiene vuelta hacia la izquierda, es decir, hacia quien la contempla, lo que hace que los cuernos se vean tal como en el trofeo de la Foto 7c. A la altura del lomo, un poco por encima de él, hay un signo de pintura negra. A 30 cm. a la derecha de la cabra hay dos trazos más en pintura negra. Uno largo y otro corto.

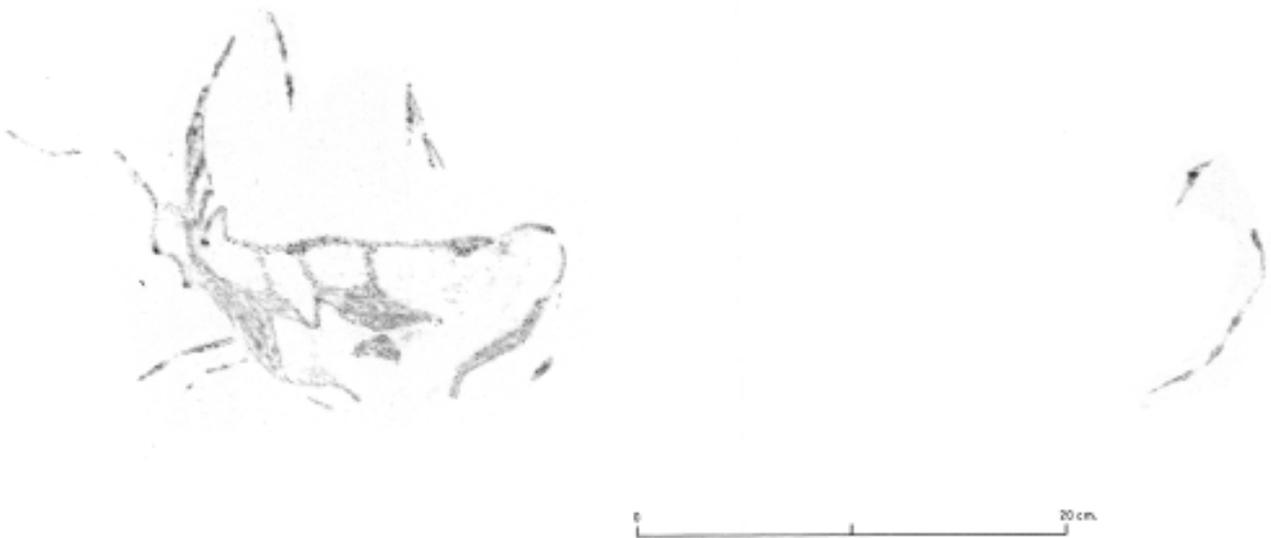


Fig. 7. Cabra y vasgos.

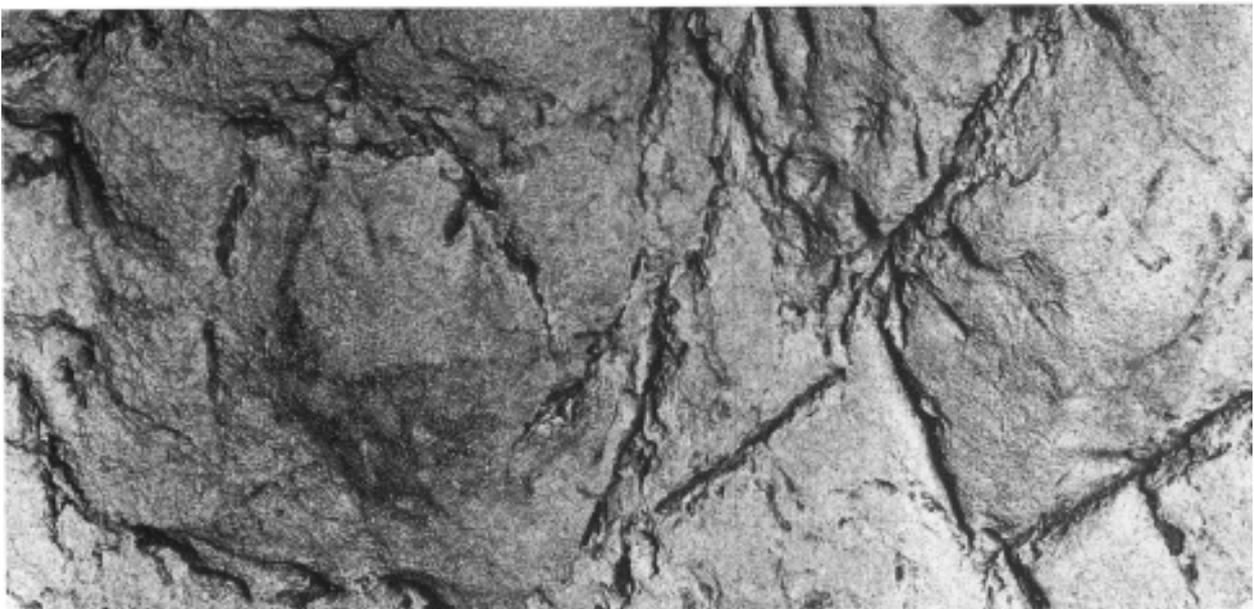


Foto 7a. Idem

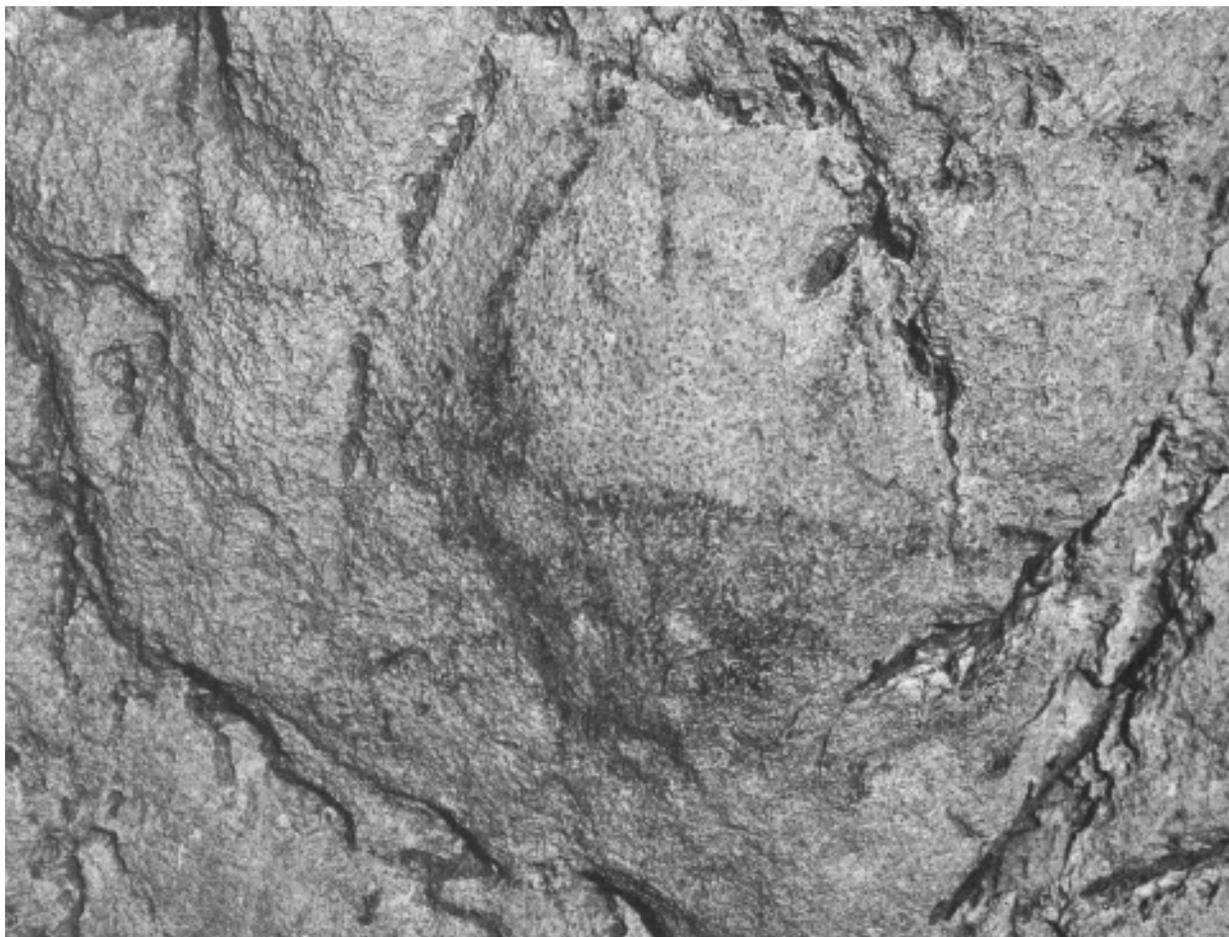


Fig. 7b. Cabra de la Fig. 7, más detallada.



Foto 7c. Cabra pirenaica (Trofeo)

8. Trazos de pintura negra (Fig. 8 y Foto 8)

Saliendo de la galería A y continuando por la galería principal, en el ángulo de la izquierda situado a 5 m. de la galería A y a 1,10 m. del suelo hay unos rasgos de pintura de difícil interpretación. Uno de ellos, el más largo, está en posición vertical y es algo sinuoso. Hay tres más, paralelos y en posición algo oblicua respecto al anterior. A ambos lados de la parte superior del trazo triple hay dos más, cortos.

9. Caballo (Fig. 9 y Foto 9)

Está situado en el mismo muro de la figura 8, a 7 m. de ésta y a 1,50 del suelo, que en esta zona presenta una serie de hoyos de invernación del oso de las cavernas. Mira hacia la derecha del espectador.



Fig. 8. Trazos de pintura negra.

El caballo está pintado en negro, en silueta incompleta, y mide 58 cm. de longitud. Le faltan el extremo del hocico, la parte inferior de las patas y las nalgas. La crinera erecta está representada por una serie de trazos cortos verticales. No se ha dibujado el ojo, ni línea alguna en el interior del cuerpo.

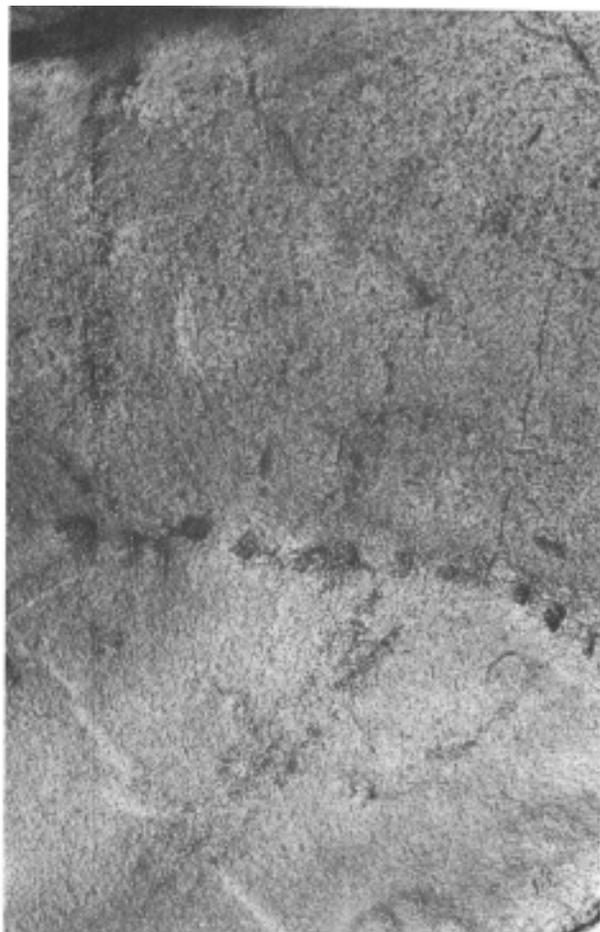


Foto 8. Idem

10. Trazo curvo de pintura negra (Fig. 10 y Foto 10)

En la misma pared de la Fig. 9, a 12 m. de ella y 1,05 del suelo, hay un trazo curvo de pintura negra bien conservada. Al parecer, la roca se ha desconchado algo después de su realización, ya que el punto situado bajo el trazo parece ser el extremo inferior donde terminaba éste.

La galería en que se encuentra posee un techo muy bajo, que va descendiendo cada vez más, para hacerse impracticable unos metros más adelante y terminar enseguida en fondo ciego.



Foto 9. Caballo.



Foto 9. Caballo

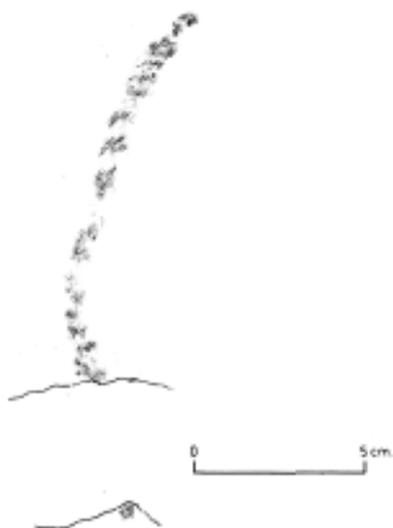


Fig. 10. Trazo curvo de pintura negra.



Foto 10. Idem

GRUPO II

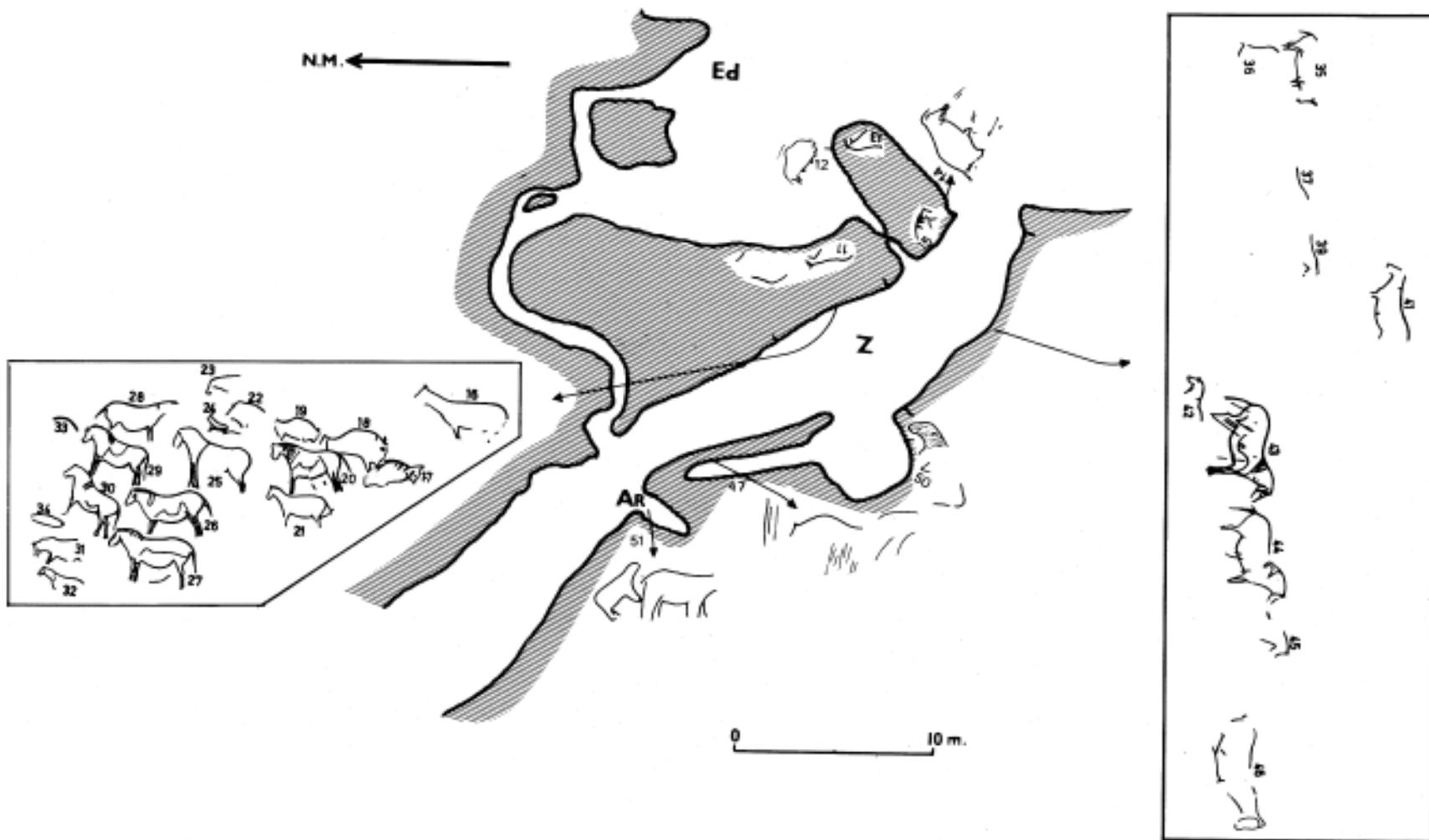
La inmensa mayoría de las figuras de este grupo se encuentran en la galería *Zaldei* (Z) (Plano 6). Las pocas restantes están en la amplia sala Erdialde (E) que precede a la citada galería, detrás, precisamente, del gran bloque con lenarización inversa, donde está el gran panel de los caballos. Esta sala central, la más amplia de la cueva, lleva en su mitad una elevada y grácil columna estalagmática. Tras ella hay una gran roca, cuyo perfil natural recuerda plenamente la silueta de la cabeza de un caballo, con una serie de hoyos situados a la altura de lo que podría ser boca, nariz y ojo, así como un saliente que se parece a una oreja (Foto 10 bis). Es difícil pensar que el hombre que utilizó varias aristas, salientes y orificios naturales para completar con ellos figuras (ver Figs. 5, 14 y 47) no se fijara en ésta. En todo caso, no lleva signo alguno intencional humano en la silueta y accidentes descritos. ¿Fue quizá el factor desencadenador que hiciera que esta cueva fuera «la cueva del caballo» por antonomasia?

En la primera publicación, este grupo fue dividido en dos subgrupos. El subgrupo a está a la derecha de esta sala y de la galería Z, según se avanza hacia el interior. El subgrupo b está en la parte izquierda de la galería Z.

Las primeras figuras del subgrupo a, que forman un pequeño conjunto en la zona NW. de la sala central, son dos pequeños caballos incompletos y dos bisontes. Uno de los caballos y el bisonte más completo se encuentran bajo la roca que semeja la «cabeza de caballo» natural citada.

Esta sala central se continúa en la galería *Zaldei* (Z). A su entrada, a derecha e izquierda, hay dos bisontes. Ellos dan paso al resto de las figuras, que están situadas en los dos muros laterales de la galería. En el muro de la izquierda (subgrupo b) hay 2 bisontes y 8 caballos. El caballo más elevado del suelo, por una parte, y el más bajo, por otra, miran hacia el exterior de la cueva. Los demás hacia el interior.

En el muro de la derecha, en la roca de



GRUPO II

Plano 6. Plano en planta de las zonas Erdialde, Zaldei y Artzei, con la situación de las figuras de los grupos II y III (Ver lo indicado en el pie del plano 5 (pág. 16).

entrada a la galería, hay 1 bisonte, 2 caballos y varios signos. A continuación viene un lienzo de pared con una gran cierva e inmediatamente después el gran panel de caballos. Este cuenta con 12 caballos, 4 bisontes, 1 cabra, 1 pez y varias rayas arqueadas. Los bisontes ocupan una situación periférica en la zona superior y derecha del conjunto, según se mira al panel. Dos de ellos, los mejor conservados y más completos, miran hacia el exterior de la cueva. Los otros dos hacia el interior. De los caballos, el más elevado del suelo y el que está semiborrado miran hacia el exterior. Los demás hacia el interior.

Frente al gran panel se abre una salita con unas cuantas figuras más: un caballo aislado por un lado y un dorso de bisonte con varias rayas delante y detrás, en un pequeño y estrecho divertículo. En el fondo del mis-

mo hay huellas de dedos metidos en la arcilla.



Foto 10 bis. Roca que semeja una cabeza de caballo.

Subgrupo a.

11. Caballo (Fig. 11 y Foto 11)

Está situado en el muro W. de la sala central (Ed) a 3,30 m. del suelo. Mide 25 cm. Se trata de una pequeña figura de caballo pintada en negro, que representa la cabeza, cuello y línea dorsal completa hasta las nalgas. En la cabeza falta el extremo del hocico, en especial los belfos, la nariz y el ojo. Está presente, en cambio, la oreja. Existe un pequeño rasgo suelto de pintura a la altura del pecho. Mira hacia la derecha del espectador.

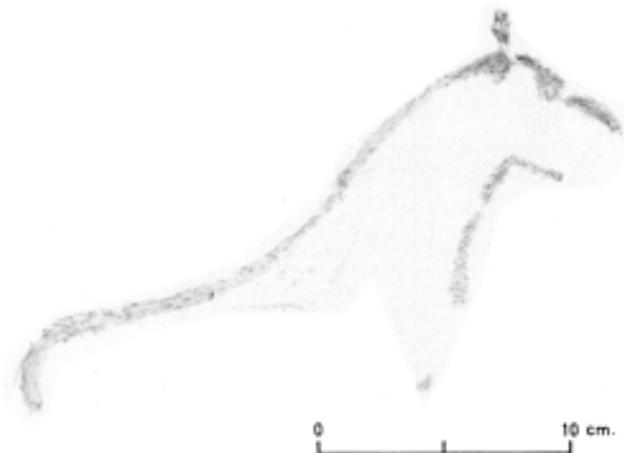


Fig. 11. Caballo

11 bis. ¿Bisonte? (Fig. 11 bis y Foto 11 bis)

A 1,30 m. a la derecha de la Fig. 11 y a 1,10 m. del suelo hay 2 trazos de pintura negra que parecen representar un bisonte. No fueron publicados en la primera memoria.

Se trata de una línea curva semejante a la línea dorsal de un bisonte y otra que representaría la nalga. Falta el trazo intermedio correspondiente a la grupa y la cola. Tampoco está la cabeza, vientre y patas. A 16 cm. a la derecha hay un trazo corto de pintura.



Foto 11. Idem

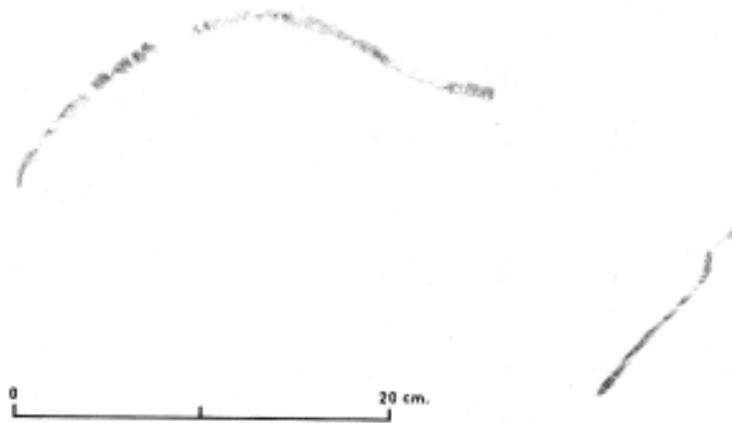


Fig 11 bis, ¿Bisonte?

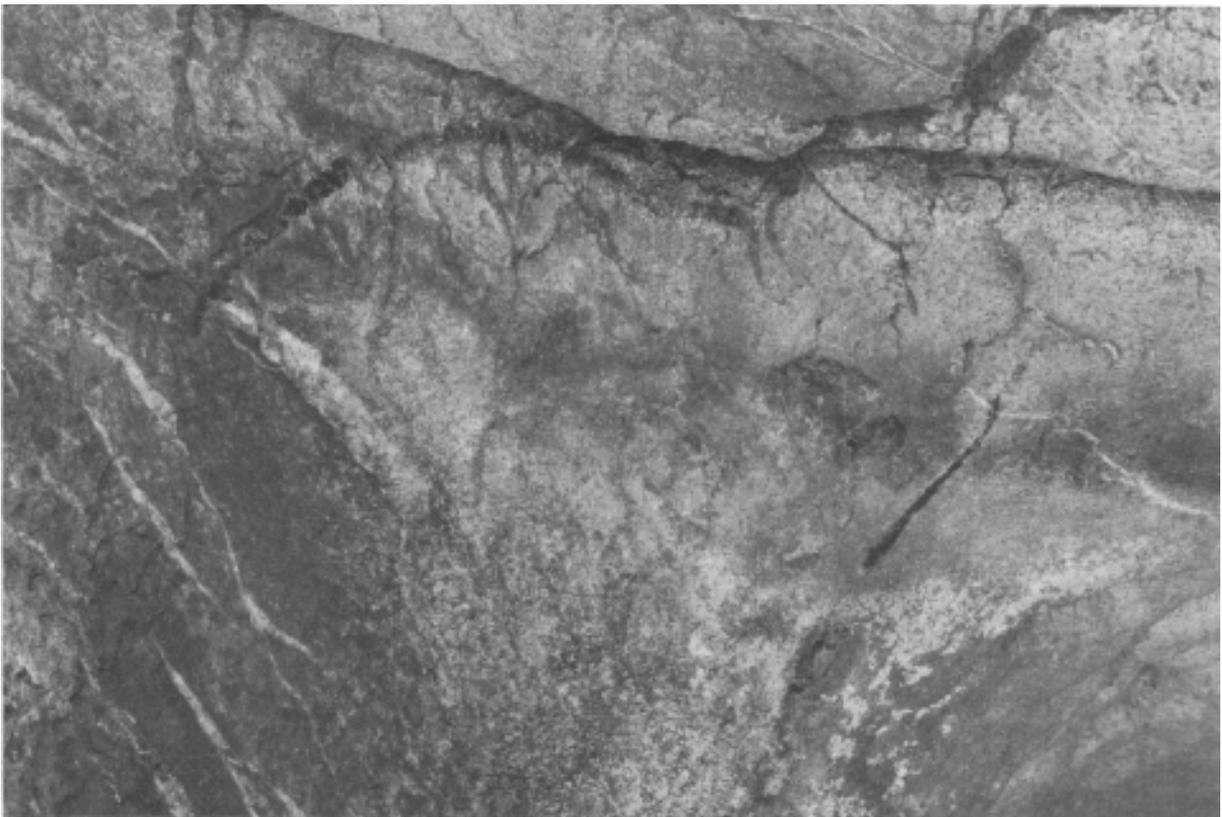


Foto 11 bis. Idem.

12. Bisonte (Fig. 12 y Foto 12)

Está situado en el lado izquierdo del gran bloque con forma de «cabeza de caballo», que hemos citado antes, a 1 m. del suelo. Para su trazado se ha aprovechado una convexidad abombada de la roca, que da volumen al cuerpo del bisonte. Mide 30 cm. Mira hacia la derecha del espectador.

A excepción de las patas delanteras, indicadas sólo en su arranque, se ha dibujado, en pintura negra, la silueta completa, con la barbilla, los cuernos, la melena que avanza por la frente, la cola y la verga.

A 3 cm. a la izquierda de su giba hay una línea curva de 10 cm. de longitud, semejante a otras de la cueva.



Fig. 12. Bisonte.

13. Cabeza, cuello y dorso de caballo

(Fig. 13 y Foto 13)

Está situado en el lado derecho del gran bloque en que nos encontramos, a 0,85 m. del suelo. Mide 21 cm.

Es una simple figura en silueta, hecha en pintura negra, que representa la cabeza sin hocico, la oreja, el cuello y el dorso de un caballo. Una línea que arranca de las fauces y llega a la oreja, separa la cabeza del cuello.

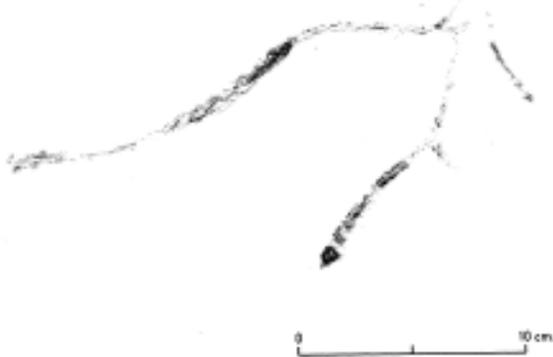


Fig. 13. Cabeza, cuello y dorso de caballo.



Foto 12. idem

14. Bisonte con línea dorsal natural y trazos

(Fig. 14 y Fotos 14a y 14b)

Está situado en el mismo gran bloque donde están las figuras anteriores, en el punto en que dobla, para dar paso a la galería *Zaldei*. Se encuentra a 1,60 m. del suelo. Mide 65 cm. Mira hacia la izquierda del espectador.

Si se ilumina esta figura desde abajo, se observa que la silueta natural de la roca forma la línea dorsal completa, y la cola de un bisonte. El artista se limitó a completar la figura. Dibujó en pintura negra y en silueta la cabeza con los 2 cuernos y toda la zona



Foto 13. Idem



Fig. 14. Bisonte con línea dorsal natural y trazos

ventral del animal. La única pata anterior está inacabada en su extremo. Las posteriores, en cambio, están acabadas con sus pezuñas. El artista dibujó también la cola con un trazo.

La cabeza está hoy algo desdibujada. El punto de pintura situado ante la frente, puede ser un resto que queda del tupé que avanzaba hasta él, ya que la línea que prolonga el cuerno hacia abajo, parecen ser precisamente la prolongación del cuerno izquierdo (ver. fig. 14c).

Entre las patas traseras y la zona posterior del vientre hay un trazo algo curvo análogo al existente en la misma zona del caballo 43, si bien en este último es recto.

Existen además otros rasgos y puntos de pintura, tales como 3 trazos curvos situados bajo las patas posteriores; una línea recta, en parte de su trazado doble, que arranca por debajo de la pata anterior y que se continúa más abajo en dos trazos de pintura cortos; dos trazos cortos delante de la pata anterior



Fotos 14 a y 14 b. Bisonte con línea dorsal natural, con distinta iluminación.



Foto 14 c Bisonte de Isturitz

y una banda y una mancha, bajo la cabeza.

Este bisonte y otro situado en el muro de enfrente (Foto 14d) dan paso a la galería donde se encuentran los conjuntos de caballos más numerosos y bellos de la cueva.

15. Cabeza y cuello de caballo (Fig. 15 y Foto 15)

Está situada en la misma roca que el bisonte anterior, nada más doblar el ángulo de la misma y un poco más abajo, a 25 cm. del bisonte 14 y a 1,30 m. del suelo. Mide 25 cm. Mira hacia la derecha del espectador.

Se trata de una cabeza y cuello, en pintura negra, que en la parte dorsal llega hasta la cruz. Le falta el hocico, como a otros caballos de esta cueva (figs. 9, 11, 13, 31, 45...). Tampoco se ha representado el ojo. Sí, en cambio, el tupé, la oreja, la banda divisoria de cabeza y cuello y tres bandas o cebraduras más, que responden indudablemente a bandas de coloración claro-oscuro que los caballos paleolíticos de la zona poseían. Estas mismas cebraduras, más o me-

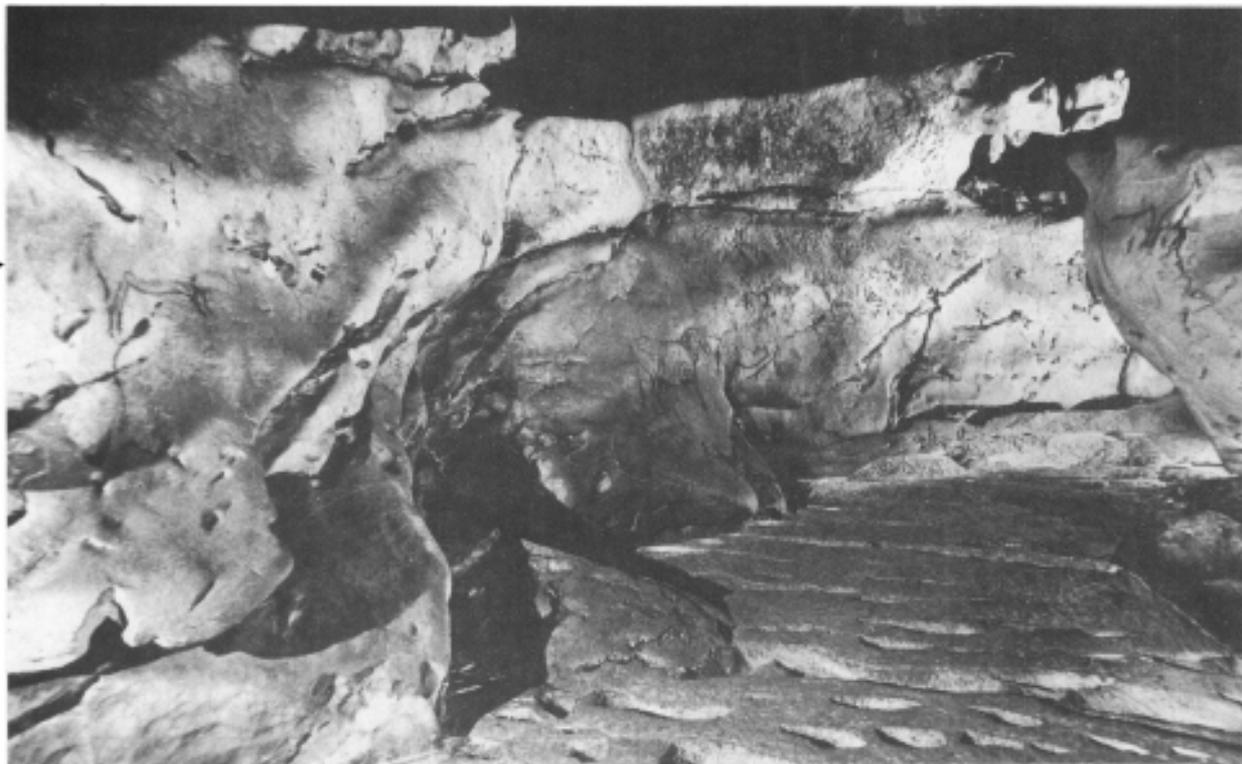


Foto 14d. Acceso a la galería Zaldei, dando entrada a la cual, se encuentran enfrentados los bisontes 14 y 35, indicados por las flechas

nos retrasadas y más o menos reducidas en número y extensión, se observan en los caballos de las figuras 20, 26, 27, 28, 29, 30, 42, 43, 44, 45, 57. En algún caso quedan li-

mitadas a una simple banda bajo la cruz. Esta banda crucial, en forma más o menos perceptible, existe también en el caballo de Przewalski, como veremos más adelante.

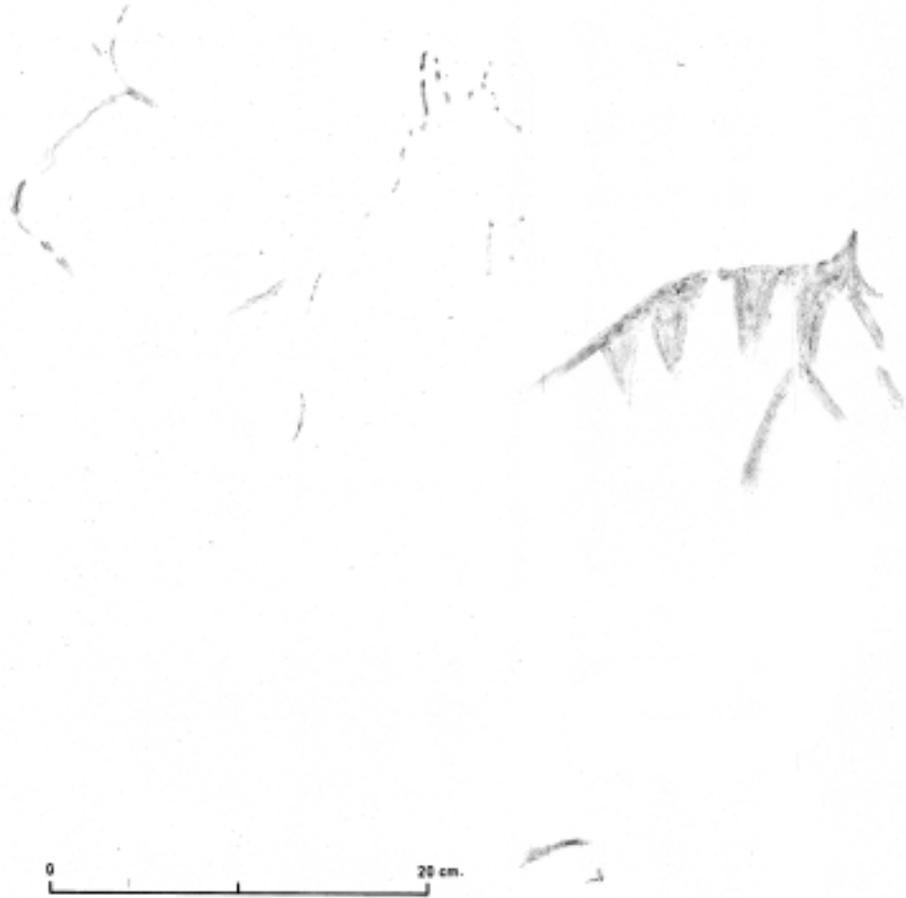


Fig. 15. Cabeza y cuello de caballo (15) Cabeza de caballo y bisonte (15 bis).

15bis. Cabezas de caballo y bisonte

(Fig. 15 y Foto 15)

A unos cms. a la izquierda y por encima de este caballo pueden observarse, semi-borrados, la cabeza y cuello de otro caballo y la cabeza de un bisonte, ambas con pintura negra. El caballo parece tener dibujadas las dos orejas y el cuello hasta el dorso. Una línea vertical bajo la cruz puede corresponder a las bandas de que acabamos de hablar.

El bisonte es una simple silueta desde la nuca a la barbilla, con dos cuernos.

Existen también una rayita y un punto a 20 cm. debajo del caballo 15.

Estas figuras no han sido publicadas anteriormente.

16. Cierva (Fig. 16 y Foto 16)

Está situada a 2,30 m. a la izquierda de la figura 15 y a 1,40 del suelo. Mide 84 cm. Mira hacia la izquierda del espectador.

Es una simple silueta con la que se ha dibujado el perfil frontonasal, una oreja, la línea dorsal completa hasta la nalga, la línea ventral del cuello y pecho, con la pata anterior sin su extremo distal y la línea del vientre. Faltan, por tanto, la parte inferior de la mandíbula y la pata posterior completa.



Foto 15. Idem.

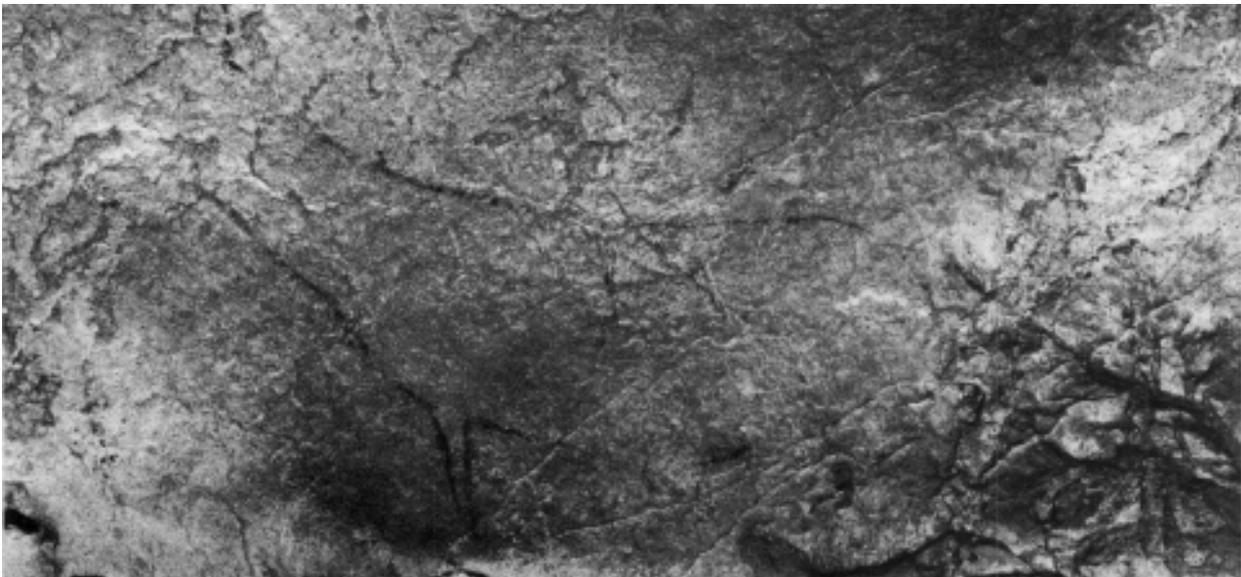


Foto 16. Cierva

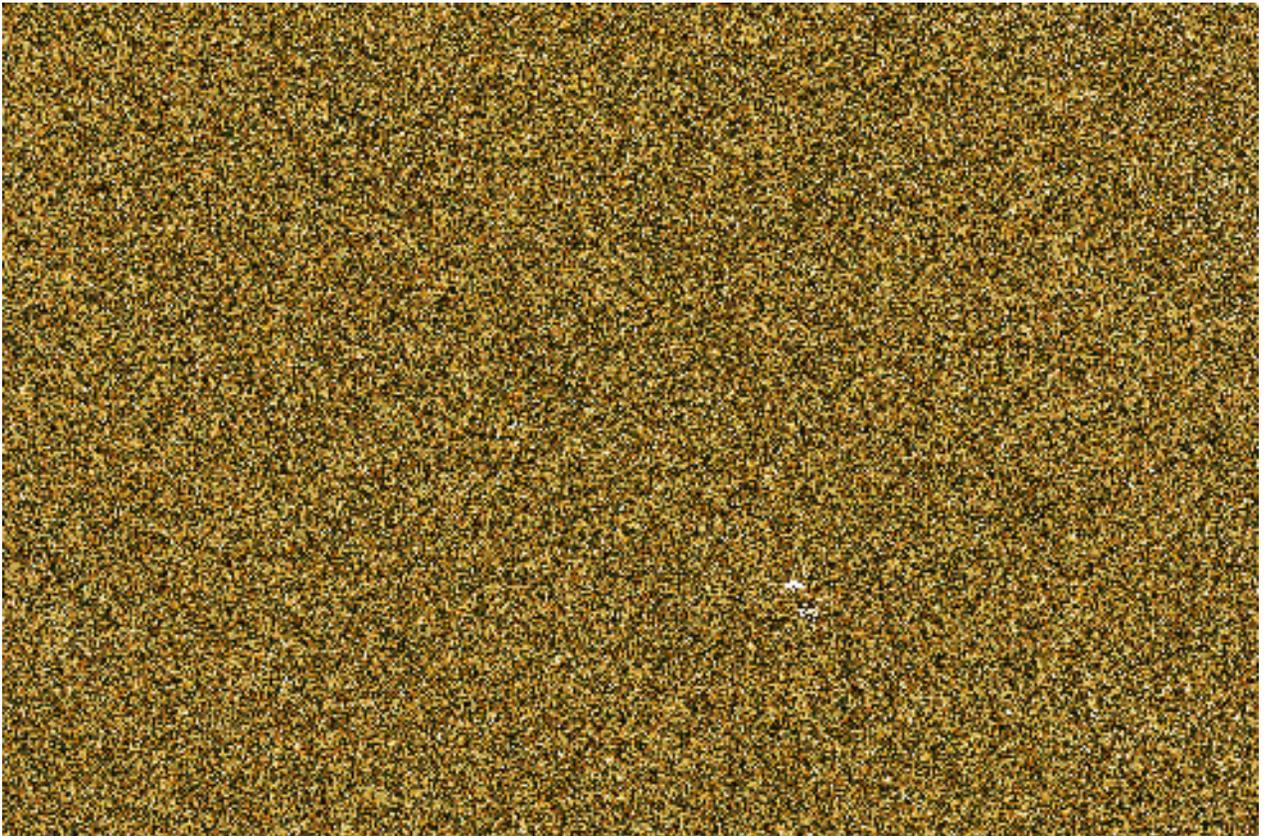


Fig. 16 bis. Gran panel de caballos y bisontes, de la galería Zaldei.

El manchón oscuro existente a 20 cm. bajo la zona posterior de la cierva parece natural.

A continuación de esta cierva se encuentra el gran panel de caballos y bisontes de la galería *Zaldei* (Foto 16 bis).

17. Bisonte (Fig. 17 y Fotos 17a y 17b)

Está situado bajo el cuello de la cierva y un poco adelantado respecto a él. Está a 95 cm. del cuello, mide 50 cm. y mira hacia la izquierda del espectador. Esta figura inicia el grupo del gran panel.

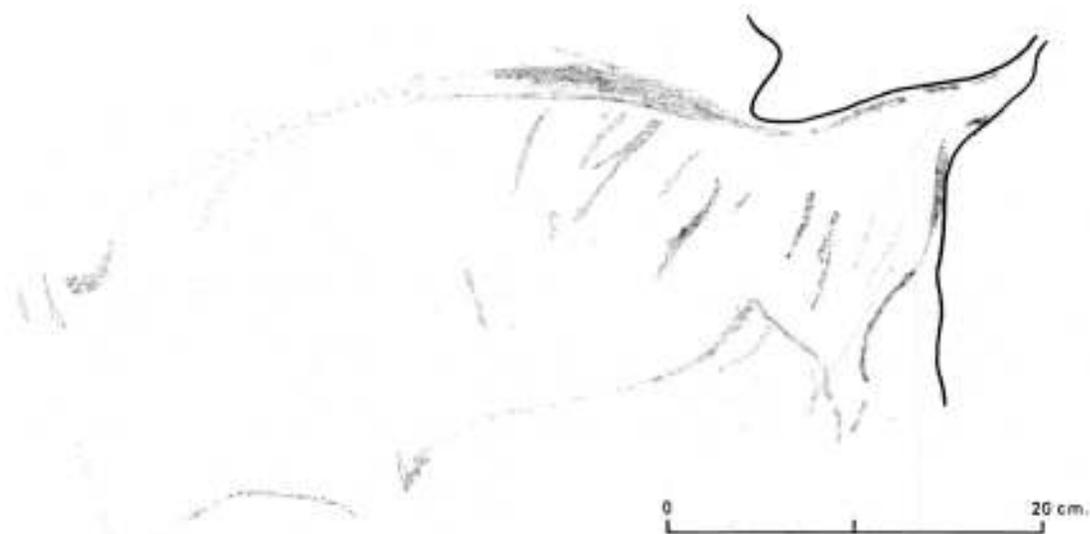


Fig. 17. Bisonte



Foto 17a. Idem.



Foto 17 b. Idem., con luz rasante. para mostrar el borde rocoso en algunas zonas del cuarto trasero.

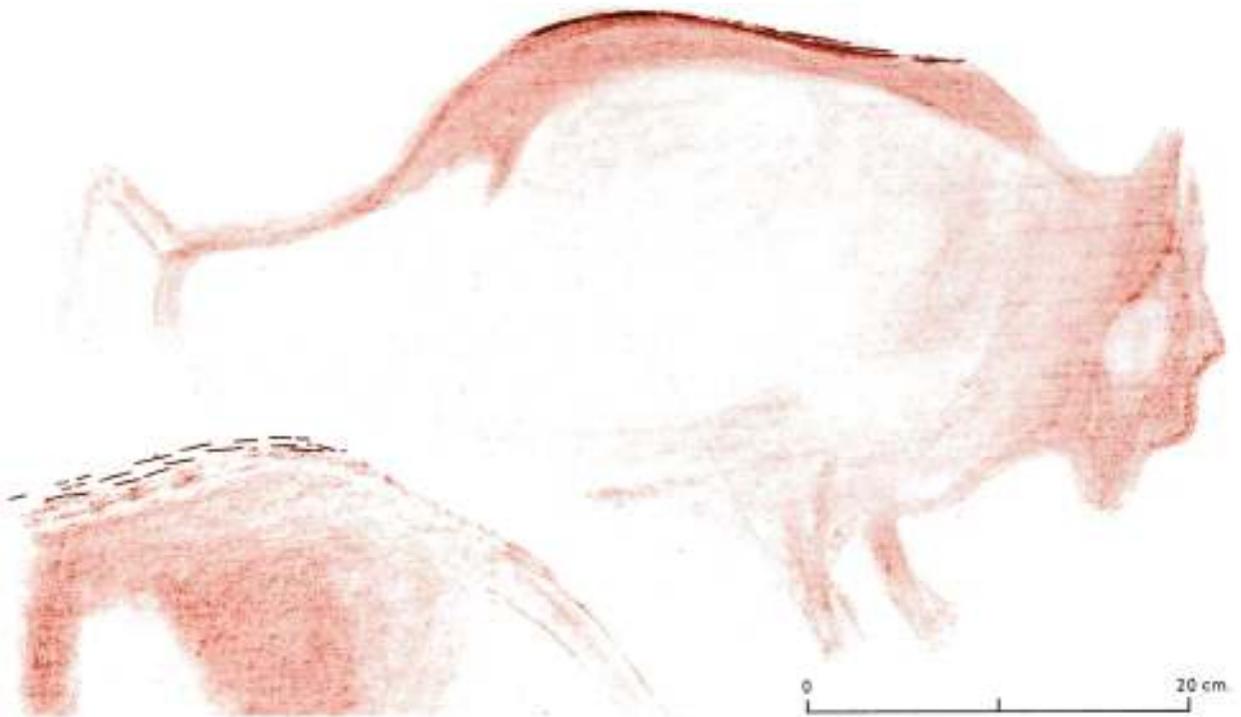


Fig. 18. Bisonte bicromado y grabado.

Se trata de una silueta de bisonte pintada en negro, con un modelado en la mitad posterior del cuerpo. El tren delantero está casi perdido y se ve con dificultad. Posee dos cuernos y el arranque de las patas anteriores. Para el cuarto trasero se han aprovechado los salientes de la roca, de forma que la cola, alzada, sigue la dirección de ellos. La pintura de esta parte posterior está mejor conservada y hay una serie de trazos oblicuos subparalelos en dorso, ijar y muslo, además de otro corto en el costillar, en otra dirección. Este último puede representar un venablo, como en las figuras 43 y 44, situadas en el muro de enfrente. La línea del lomo que se abre en banda hacia el dorso puede representar la abundancia de pelaje que en esa zona se inicia en los bisontes. (Foto 17c).



Foto 17c. Bisonte europeo (según van den Brink)

18. Bisonte bicromado y grabado (Fig. 18 y Foto 18a)

Sobre la cabeza del bisonte 17 se encuentra otro a 1,20 m. del suelo, que mide 57 cm. y mira hacia la derecha del espectador.



Foto 18a Idem.

Está pintado con pintura negra y roja y lleva la giba grabada. Le faltan la parte posterior del vientre y las patas traseras. Parece como si no se hubiera querido superponer a la figura 20. La pintura negra se limita a la silueta. La roja, en cambio, rellena el cuerpo del animal, siendo más intenso el colorido en la cabeza y zonas próximas a la silueta. La barbilla y las orejas están bien indicadas. Para el ojo han dejado una zona amplia menos coloreada. Parece representar la zona semilampiña que rodea el ojo del bisonte, en medio de la densa melena de la cabeza (Foto 18b). Está indicada también la melena que cuelga en la frente y la barbilla. También aquí, como en el bisonte anterior, la línea que sube desde la grupa y lomo a la giba se ensancha para representar el aumento de pelo en esa zona. La cola está alzada y arqueada, como en el de la foto 18c.



Foto 18b. Bisonte.



Foto 18c Bisonte

19. Bisonte en pintura negra (Fig. 19 y Foto 19)

Está situado detrás del bisonte 18. Mira, como él, a la derecha del espectador. Mide 43 cm.

Se trata de una silueta de bisonte en pintura negra. En la cabeza se han señalado

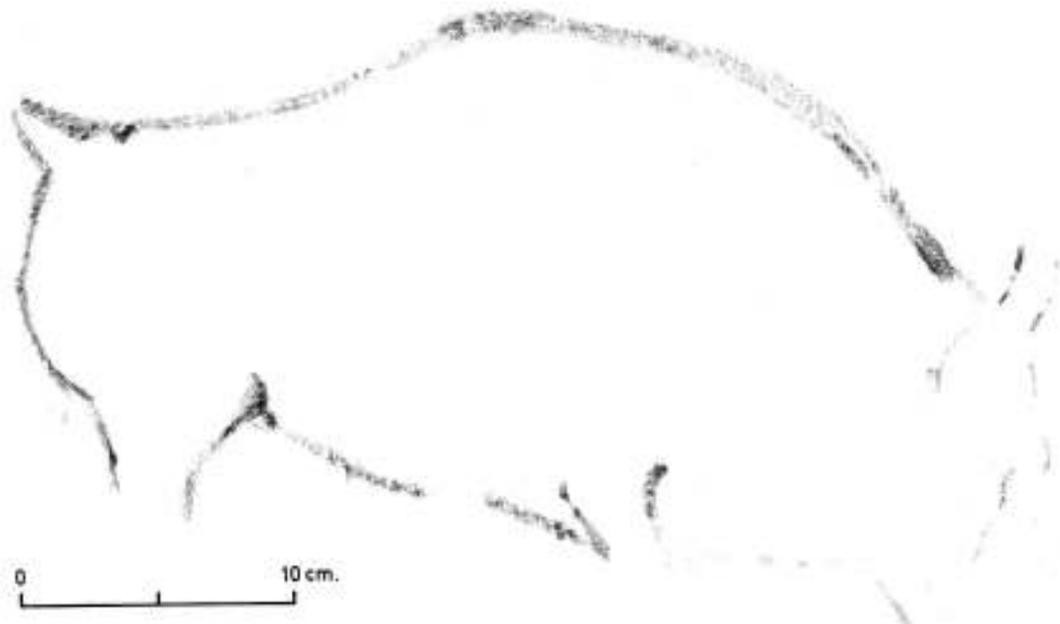


Fig. 19. Bisonte en pintura negra

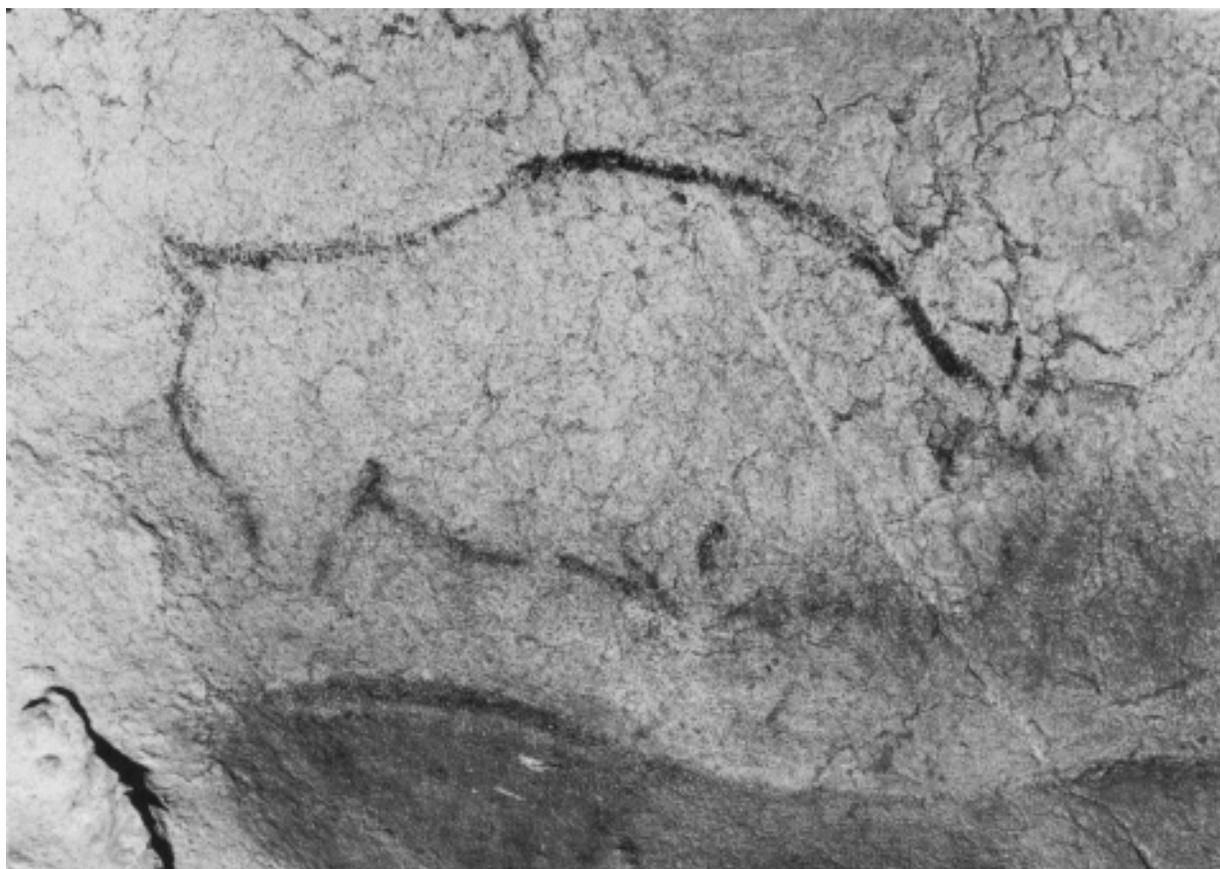


Foto 19. Idem.

los dos cuernos, el tupé y la barbilla. El cuerno derecho ha sido pintado en todo su recorrido, no sólo en la parte que emerge de la silueta. También aquí, como en los dos bisontes anteriores, la línea de la giba es más gruesa que la del lomo y grupa. De la cola, también enhiesta, sólo se ha dibujado su arranque. Lo mismo decir de las patas. En la anterior se han detallado el codillo y la línea anterior del arranque del antebrazo, la cual emerge sobre la melena del pecho.

20. Caballo bicromado y grabado (Fig. 20 y Foto 20a)

Está situado bajo los bisontes 18 y 19. Mide 67 cm. entre las bases de la oreja y la cola. Mira hacia la izquierda del espectador, es decir, hacia la zona donde se encuentran los osos que luego veremos. Así ocurre con casi todos los caballos del gran panel.

La silueta del caballo y su modelado interno han sido realizados en pintura negra. La pintura roja se ha utilizado a tinta plana para colorear el cuerpo. El grabado, para la cabeza y la línea dorsal. La figura está completa, se han cuidado mucho los diversos detalles morfológicos.

Visto con luz frontal, parece que tiene la cabeza recogida. Ello se debe, en parte, a que la pintura roja se ha corrido algo bajo las fauces o ángulo mandibular, y, en parte, a que termina un poco antes del ollar y los belfos. Esta terminación aquí creemos que es intencional, como en el caballo 27, y que corresponde al hocico claro que estos caballos debían tener, lo cual constituye otra coincidencia más, en el color del pelaje, entre estos caballos y el de Przewalski (Foto 20b). Hay sendos puntos de pintura roja más intensa, quizá algo corrida, en la parte posterior de las patas, a la altura de las cernejas.



Fig. 20. Caballo bicromado y grabado.

El grabado de la cabeza es muy fino, difícilmente perceptible, de ahí la dificultad de fotografiarlo (Foto 20c).

Está grabado el ojo y las orejas. El grabado se ha hecho con una serie de trazos subparalelos, relativamente cortos, que se interrumpen. Hay también unas líneas en pintura negra, además de la coloración roja citada. Delante del límite frontonasal hay un rasgo corto de pintura negra y otro delante de la oreja.

El grabado de la línea dorsal es semejante al de la cabeza, aunque más visible. Encima de la parte más alta de la crinera hay un conjunto de rayas oblicuas. Otras análogas, aunque más espaciadas entre sí, hay encima de la grupa. Hay también unos trazos grabados en el muslo y anca.

La pintura negra, además de trazar la silueta, ha modelado el interior del cuerpo mediante una serie de trazos. Así los que for-

man las cebraduras del cuello y las patas anteriores, el que forma la línea en M que corre desde la espalda al ijlar pasando por el costillar, los que modelan las rodillas y los que parecen indicar la región del encuentro.

Las cebraduras del cuello, patas y banda crucial debían presentarse en la capa de los caballos paleolíticos de la zona, al menos en algunos individuos, a juzgar por la frecuencia con que son representados en Ekain. A este respecto, no podemos menos de recordar un reciente trabajo de M. Rousseau (1974) en que nos habla de atavismos registrados por Darwin en caballos actuales (Foto 20d). La banda crucial y las cebraduras de las patas son muy comunes en asinianos (Foto 20e).

La línea en M que separa una zona anterior, dorsal y posterior de otra ventral, es también común en Ekain y responde a la diferente coloración que poseían estos caballos entre ambas regiones, más clara en la



Foto 20a. Idem



Foto 20 b. Caballo de Przewalski



Foto 20c. Cabeza grabada del caballo 20

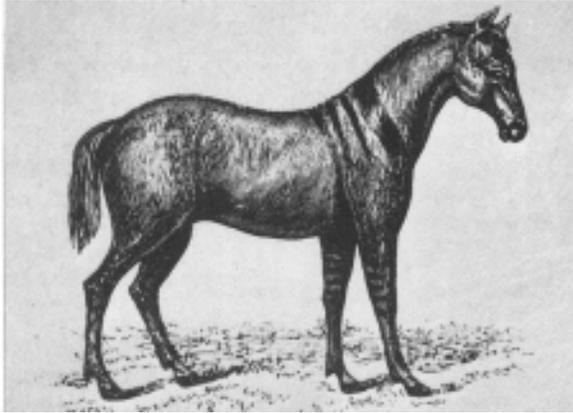


Foto 20d. Poney según Darwin (de Rousseau).

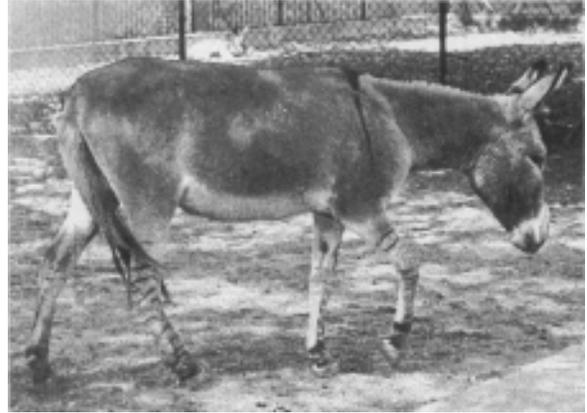


Foto 20e. Asno de Nubia.

ventral que en las otras. Esto puede verse aún hoy, no sólo en caballos de Przewalski (Foto 20f), sino también en caballos actuales (Fotos 20 g y 20 h).

Hemos de observar también que la línea del vientre no ha sido dibujada con un trazo único, sino con múltiples trazos cortos verticales, como indicando una abundancia de pelaje. En cambio, en la crinera han empleado

otra forma de expresión. Aunque la han separado claramente de la línea del cuello, no lo han hecho como en los caballos 9, 27, 29 ó 43, sino con trazo continuo, como en los caballos 3 y 26.

Por fin hay que indicar unos trazos cortos de pintura negra situados en la zona ventral clara y otros bajo la línea ventral, entre las patas.

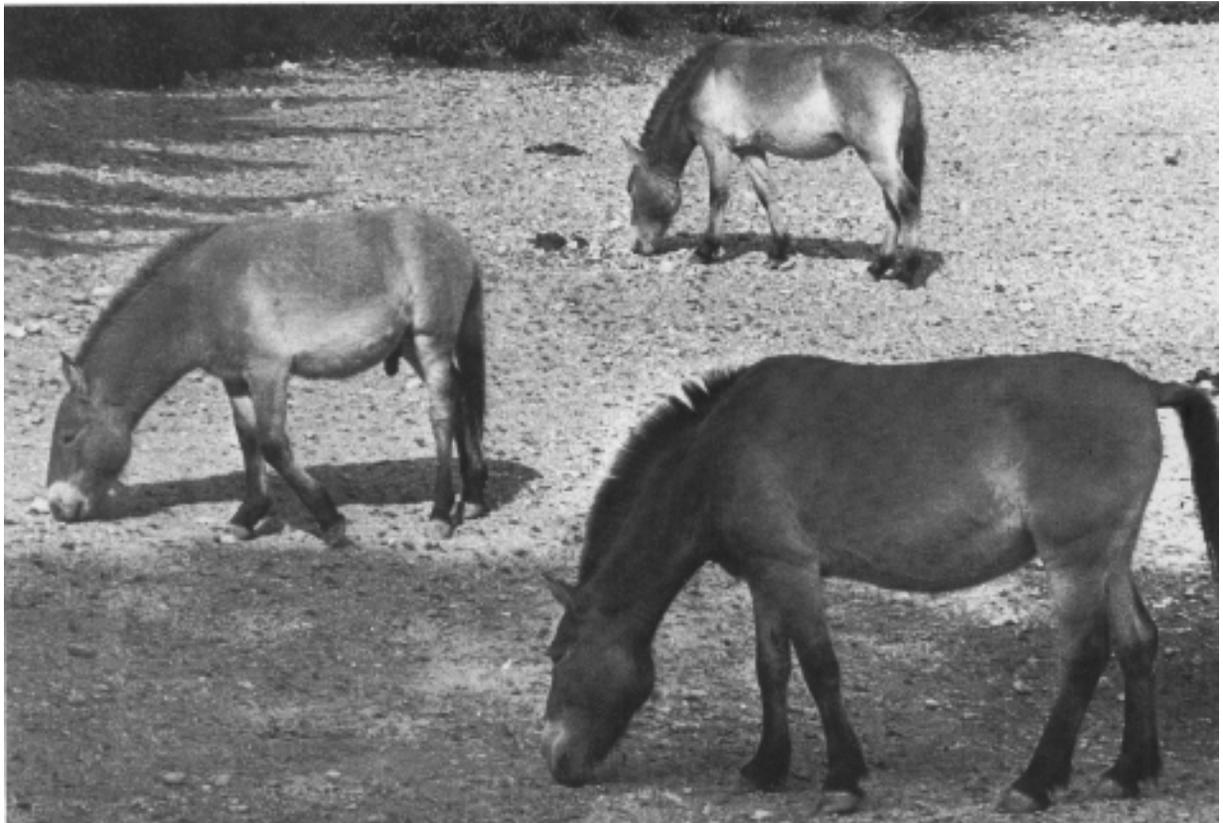


Foto 20f. Caballos de Przewalski



Foto 20g. Caballo Ata, Aralar



Foto 20h. Caballo Etxalar.

21. Cabello en silueta de pintura roja (Fig. 21 y Foto 21)

Está situado debajo del caballo 20, a 1 m. del suelo. Mide 58 cm. entre las bases de oreja y cola y mira también a la izquierda del espectador.

Es una simple silueta casi completa, en pintura roja, de un caballo. Se han dejado sin

pintar los extremos distales de las patas. En las anteriores están indicadas las dos. En la única posterior, parece haberse aprovechado un borde rocoso para la silueta posterior de la pierna y el corvejón. En la crinera, la línea de pintura es algo más gruesa. Dentro del cuerpo no hay más modelado que un simple trazo, que indica el avance de la extremidad trasera hacia el ijar.

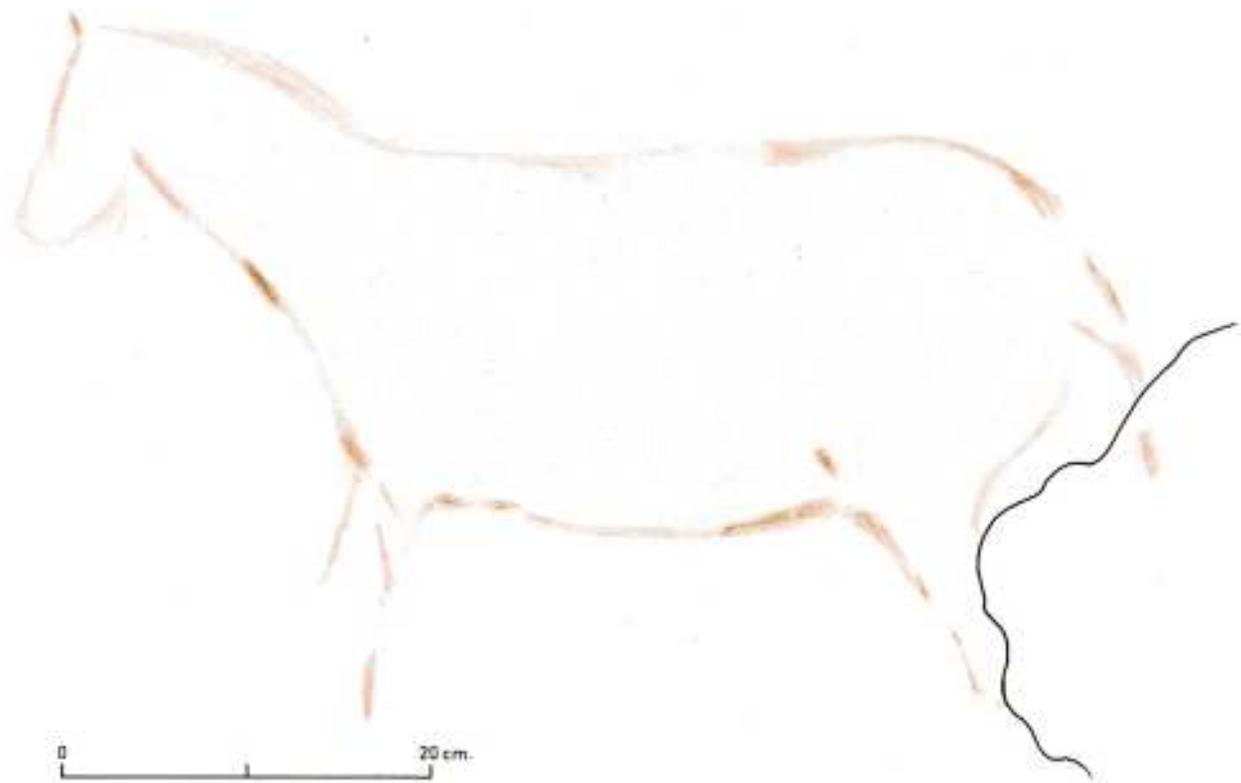


Fig. 21. Caballo en silueta de pintura roja.

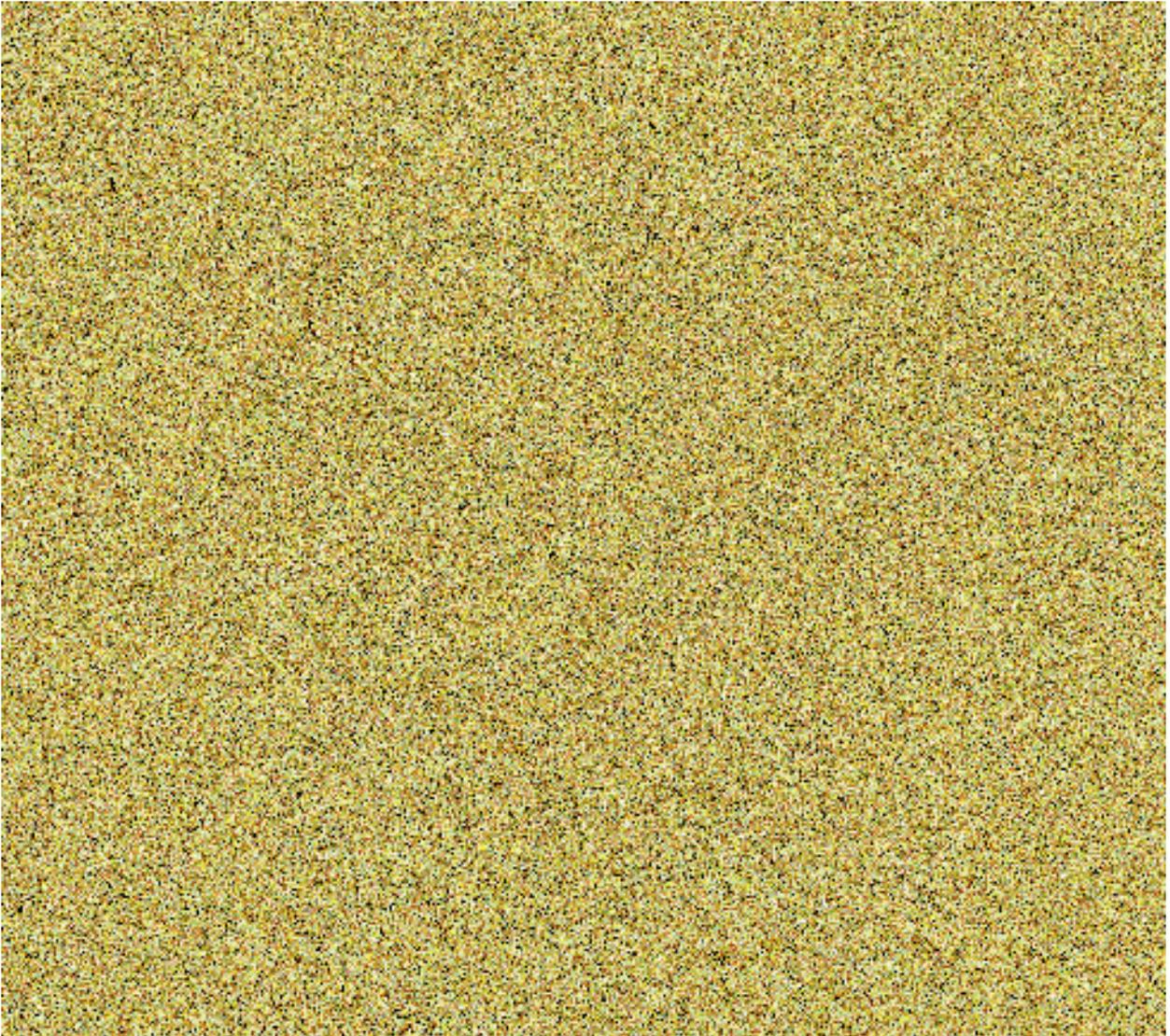


Foto 21. Idem

22. Cabeza y cuello de caballo
(Fig. 22 y Foto 22)

A la izquierda del bisonte 19 y más alto que él, a 1,70 m. del suelo, hay una cabeza de caballo con su cuello que llega por la zona dorsal hasta la cruz y por la ventral hasta el pecho. Está trazado toscamente en pintura negra y no presenta ningún detalle digno de mención.

Mide 33 cm. de hocico a cruz y mira hacia la izquierda del espectador.

23. Bisonte (Fig. 23 y Foto 23)

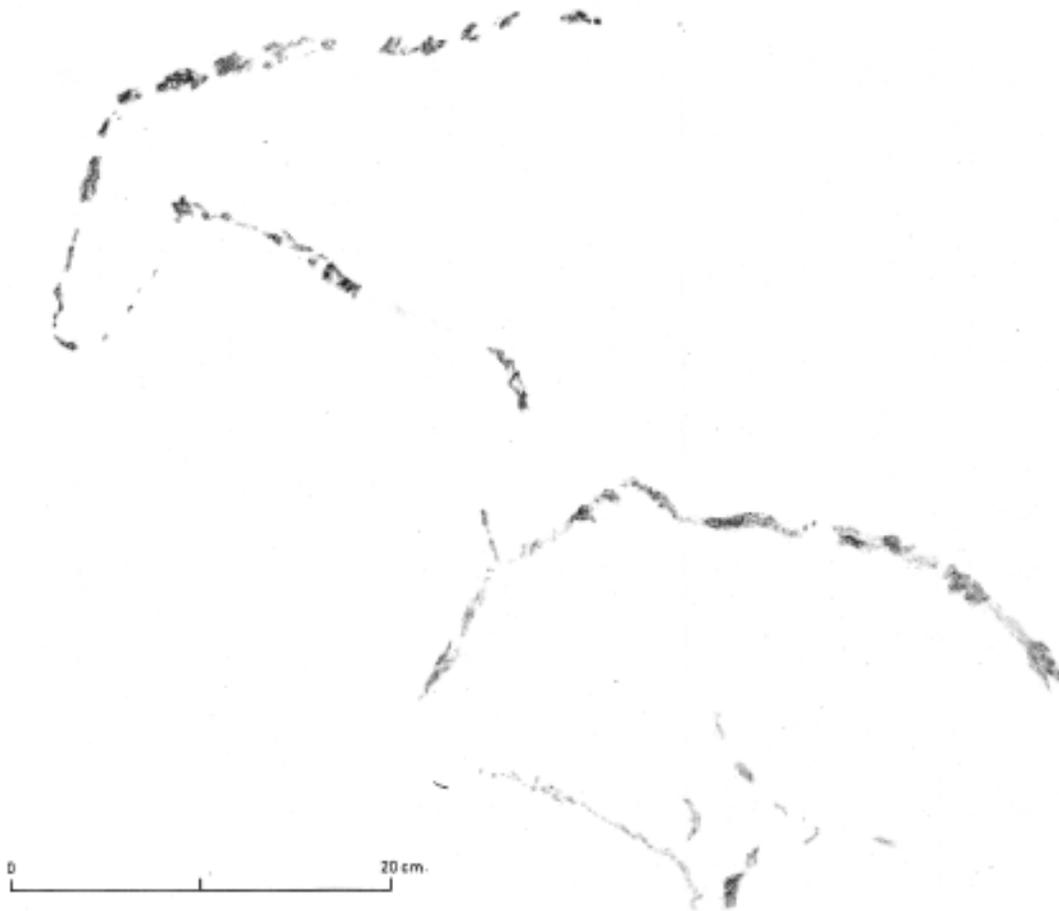
Está situado bajo el caballo anterior. Trazado de forma análoga a él; representa, en

pintura negra, una silueta incompleta de bisonte. Falta la parte posterior y el hocico. Lleva un cuerno y un ligero modelado sobre la pata anterior.

24. Cabra montés (Fig. 24 y Foto 24 a)

Está situada delante y un poco por debajo del bisonte anterior. Mide 23 cm. de hocico a nalga. Mira hacia la izquierda del espectador.

Se trata de una cabra montés pintada en negro. Se ha indicado la cornamenta, tal como corresponde a la especie pirenaica. Se han indicado también a tinta plana, en especial en el tren delantero, las manchas os-



Figs. 22 y 23. Cabeza y cuello de caballo y bisonte

curas de la espalda (Foto 24 b). También, con dos trazos, la mancha que con frecuencia presenta esta especie en la cruz. No se han indicado las existentes en el cuarto trasero.

En la cabeza faltan su extremo y las orejas. Está señalado, en cambio, el ojo.

Detrás de la cabra hay una línea, curvada en su extremo izquierdo, de difícil interpretación.

25. Caballo (Fig. 25 y Foto 25 a)

Está situado bajo la cabra anterior, a 1,25 m. del suelo. Mide 64 cm. de oreja a nalga. Mira también hacia la izquierda del espectador.

Es un caballo completo, en pintura negra, relleno asimismo de la misma pintura. Esta parece haberse perdido en una buena parte del mismo. De todas formas, es fácil que este caballo presentara en la parte anterior del

cuerpo (cabeza, cuello, pecho y cruz) una coloración negra más intensa que en el resto (mancha «mongólica»). Esta diferencia ante-ro-posterior en la coloración, que se ve también en el caballo 32 y en el 43, responde sin duda a la realidad del caballo paleolítico de la zona, al menos en determinados ejemplares. Puede verse también, en casos, en el Przewalski actual (Fotos 25 b, c, y d).

Las patas están también ennegrecidas, en especial las traseras. Un trozo corto detrás del corvejón parece responder a la cola.

25bis. Cuarto trasero de caballo (Fig. 25 y Foto 25a)

Delante del caballo anterior se aprecian los cuartos traseros de otro caballo, en silueta de pintura negra, en buena parte perdida. Se han dibujado de él la grupa, nalgas, cola, las dos patas posteriores y la línea del vientre.

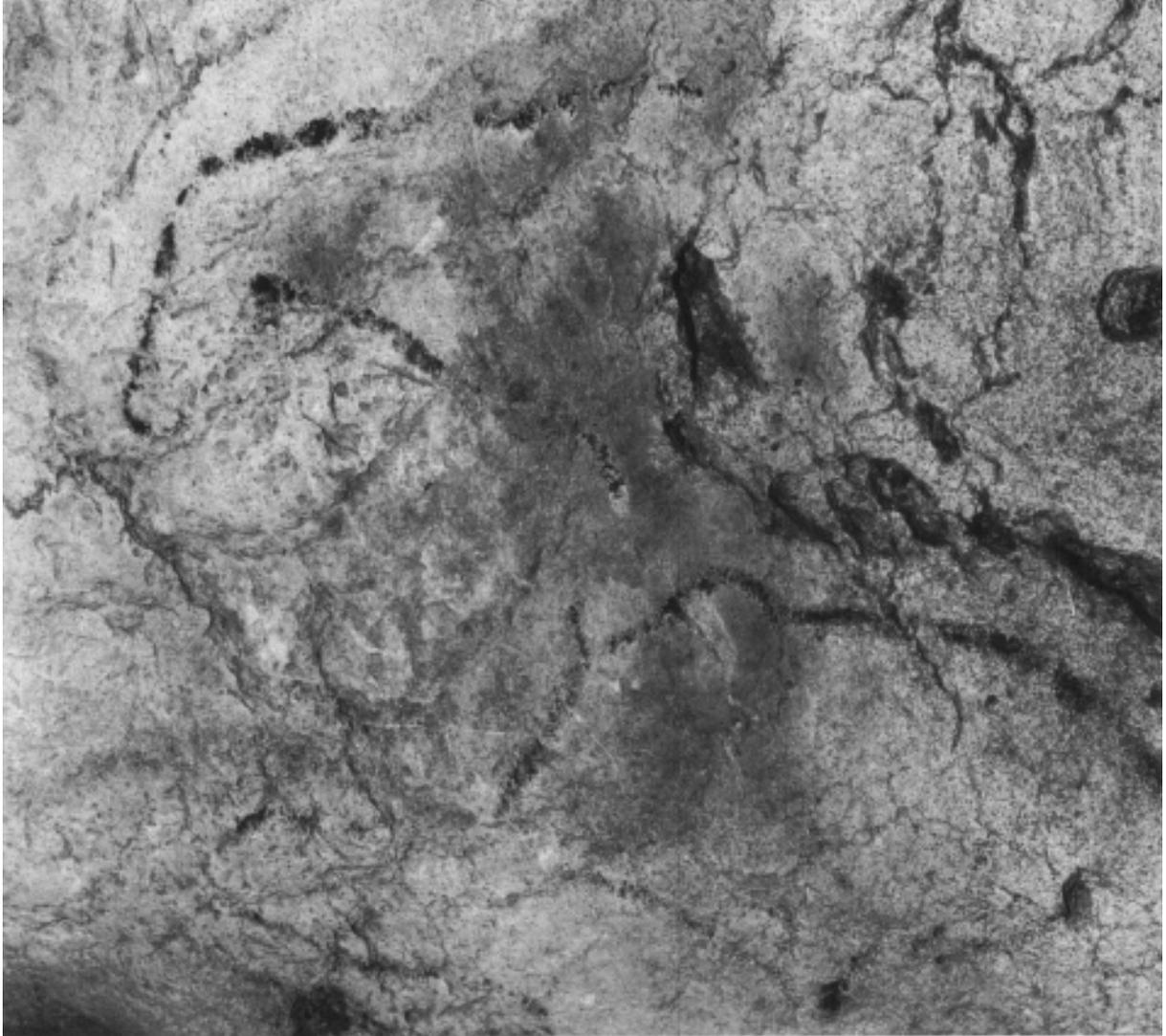


Foto 22 y 23. Idem.



Foto 24b. Cabra pirenaica

Es, con el caballo 28 que está encima de él, el único que mira hacia la derecha del espectador, dentro de los caballos de este gran panel.

26. Caballo (Fig. 26 y Foto 26)

Está situado debajo del anterior, a 1,10 m. del suelo. Mide 67 cm. de oreja a nalga. Mira a la izquierda del espectador.

Está pintado en silueta y a tinta plana, con numerosos detalles. Están perfectamente definidas la crinera, la banda crucial, el modelado en M del flanco, las cebraduras de antebrazos y piernas, los detalles anatómicos de las patas, tales como las rodillas en las

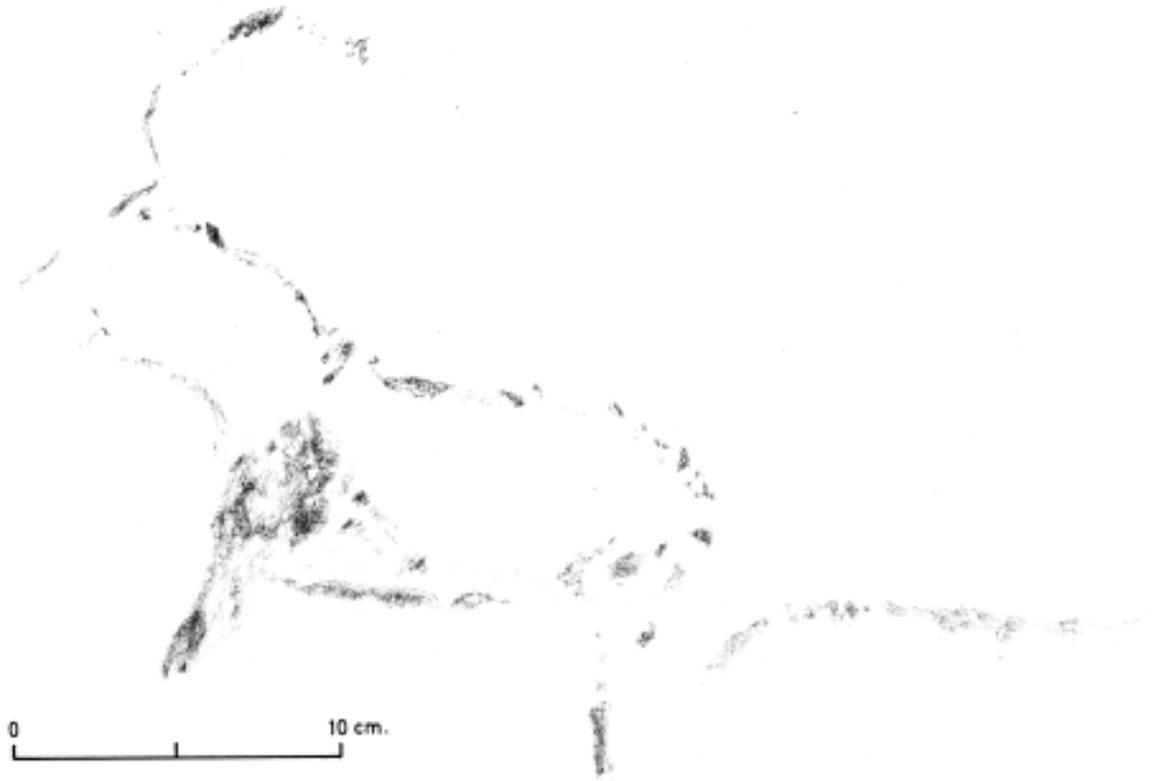


Fig. 24. Cabra montés

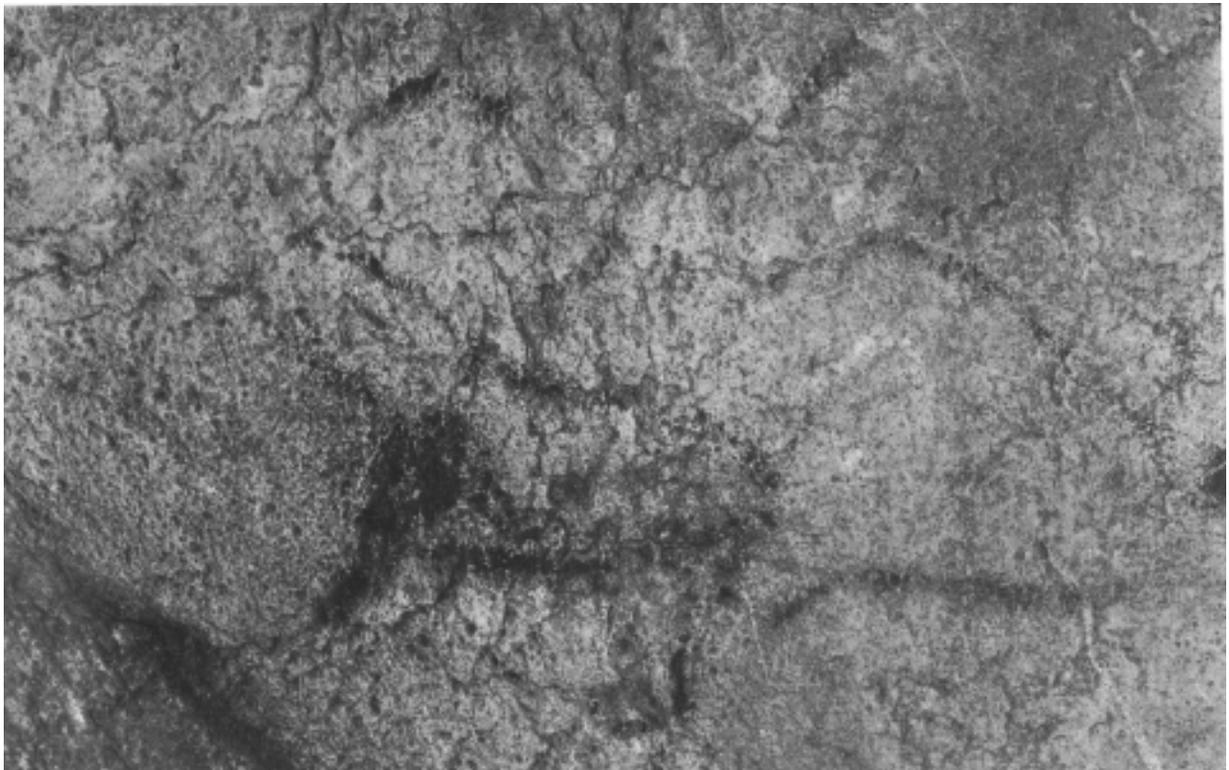
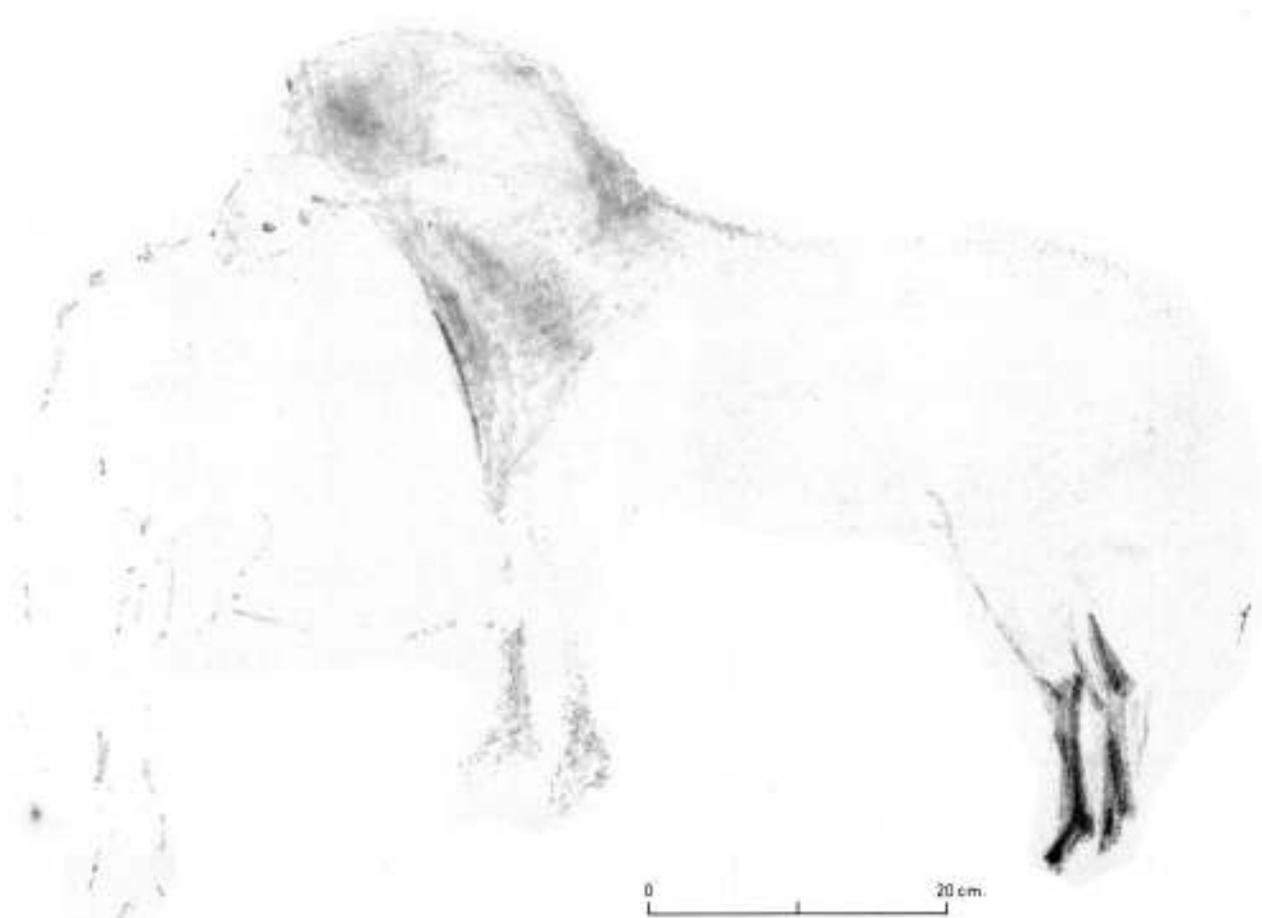


Foto 24a. Idem.



Figs 25 y 25 bis Caballo y cuarto trasero de caballo



Foto 25 b. Caballo de Przewalski

anteriores y los corvejones, cernejas y cascos en las posteriores. Están por terminar los extremos de las patas anteriores, justamente



Foto 25c. Caballo de Przewalski

cuando éstas alcanzan el dorso del caballo 27. Bien puede ser que se borraron al trazar éste, en cuyo caso el 26 sería anterior, o bien que se respetara el inferior, por lo que el 26 sería posterior. En todo caso se evita la superposición y ésta parece una constante general entre las figuras de esta cueva, a diferencia de lo que ocurre en la próxima de Altxerri.



Foto 25 a. Caballo y delante de él, cuarto trasero de otro caballo,

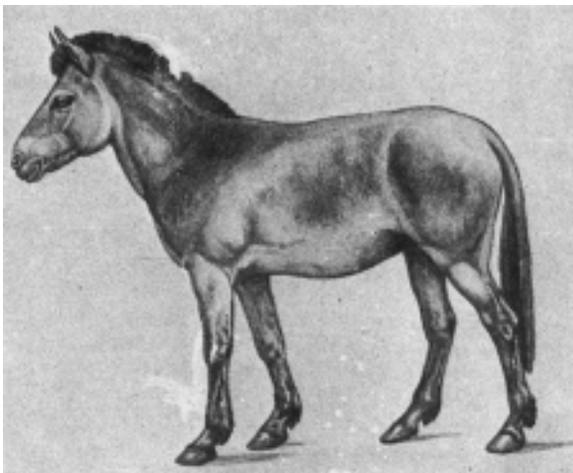


Foto 25 d. Caballo de Przewalski (según Grassé).

En la cabeza no se distinguen ni los ojos, ni los orificios nasales, ni la boca.

La crinera ha sido trazada con una línea doble longitudinal. Se ha dejado una banda intermedia más clara entre ella y el cuello,

como en los caballos 3 y 20. La crinera parece avanzar entre las orejas, aunque los trazos se interrumpen y muestran el tupé delante de ellas.

Llama la atención en este caballo, así como también en los caballos 27, 30, 43, 44 y 53, la forma exagerada como dibujaban las nalgas del animal. Es asimismo típico de estos caballos la grupa caída. Esta puede responder más a la realidad, pero la hipertrofia de las nalgas parece ser un convencionalismo en muchos de los caballos de esta cueva.

Bajo el vientre hay una línea oblicua. Quizá representa un venablo y corresponde a la línea más intensa que aparece en el costillar, en el borde de la M. Compárense con otros análogos que acompañan al caballo 43.

27. Caballo bicromado (Fig. 27 y Foto 27)

Está situado debajo del anterior, a 1,10 m. del suelo. Mira a la izquierda del espectador y mide 68 cm. de oreja a nalga.

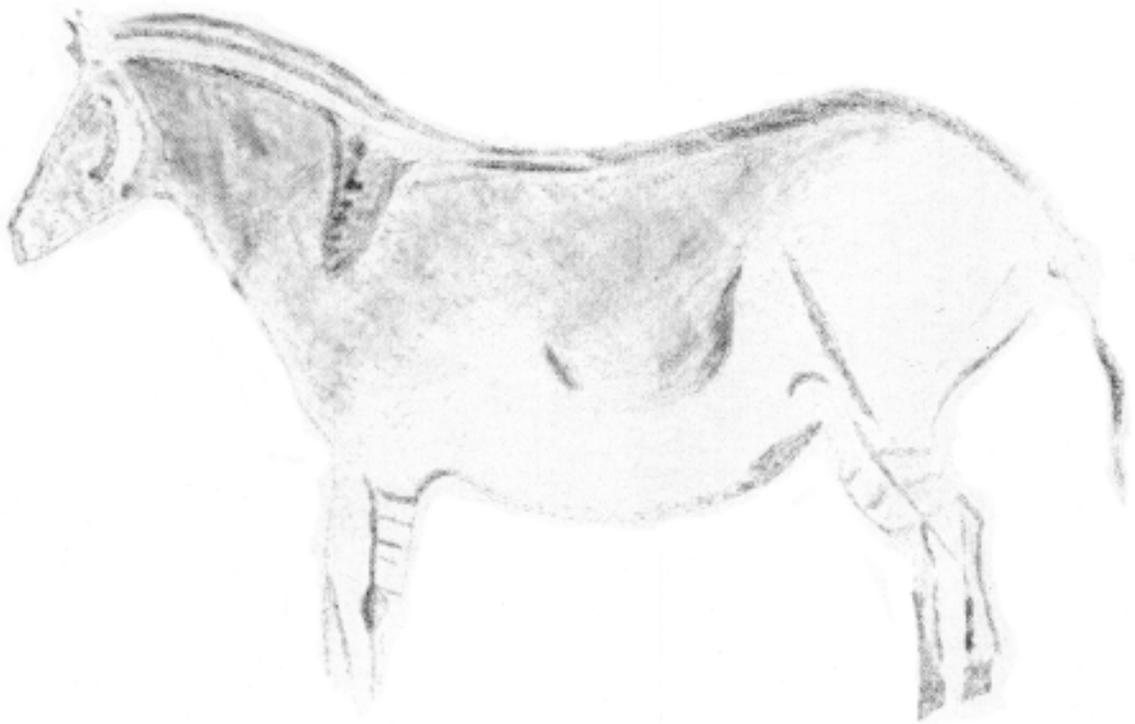


Fig. 26. Caballo.



Foto 26. Idem.



Fig. 27. Caballo bicromado

La cabeza está maravillosamente trazada, siendo la más bella de las existentes en la cueva. Está siluetada en pintura negra. Esta silueta ha representado bien el ollar mediante una inflexión, tras la cual se ha hecho un simple rasgo curvo que limita el orificio nasal en su zona lateral. La boca está representada por una línea. Además, la línea frontonasal, la oreja y fauces, llevan un grabado muy fino. Hay también tinta plana, en negro y en rojo. El color rojo cubre toda la cabeza, pero el negro se limita a modelar algunas partes. Así, es breve en la frente, como mostrando que es plana en la realidad. Se extiende más hacia los lados en la cara, como indicando que ésta forma a modo de tejadillo. Hay una mancha más intensa en esa zona,

que parece representar el ojo. Esta zona pintada en negro se interrumpe antes del ollar, dejando en blanco el extremo del hocico. (Ver lo comentado al respecto en el caballo 20).

La crinera, enhiesta, está representada de forma distinta a los caballos anteriores. Aquí se han dibujado una serie de trazos cortos verticales en lugar de una línea longitudinal. Sólo en el límite del cuello existe esta línea. De la crinera parten 4 bandas, análogas a las comentadas en el caballo 20. La más ancha es la crucial.

Se han dibujado con gran detalle las patas anteriores, tanto en su arranque como en su desarrollo. Están bien indicadas, en antebrazos y piernas, las cebraduras tantas veces citadas, las rodillas, las cernejas y los cas-

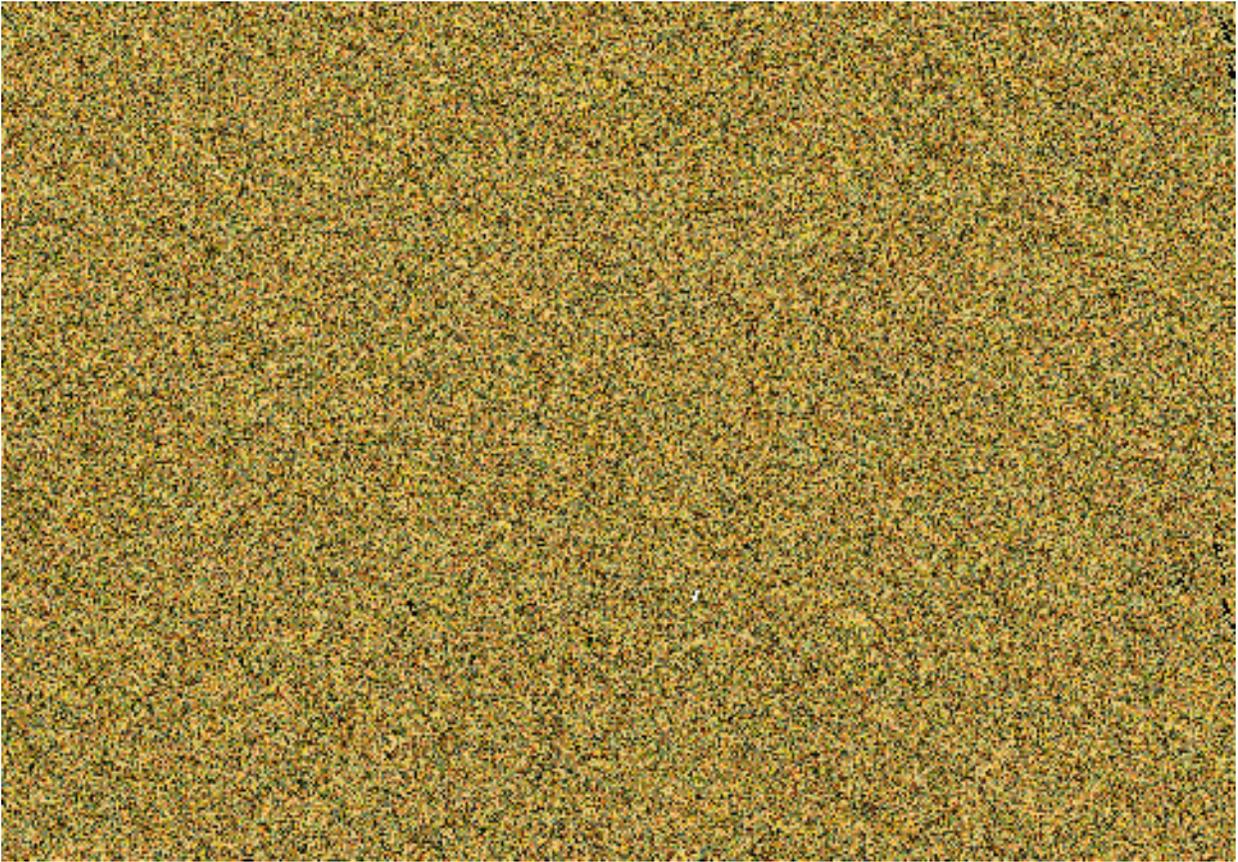


Foto27. Idem

cos. La pata derecha ha perdido algo la pintura en su extremo y la izquierda presenta una interrupción bajo la rodilla, por probable pérdida de pintura.

La pata trasera única, lleva también dos líneas cebroides, más perdidas, y se han detallado el corvejón, cerneja y casco, aunque éste está también bastante perdido. De nuevo los muslos y nalgas aparecen hipertrofiados.

El cuerpo está relleno de pintura roja, que se interrumpe en forma de M muy rebajada, dejando blanco el vientre y las patas.

En conjunto, el tren delantero es notablemente más bello que el cuarto trasero.

Bajo el vientre, entre las patas anteriores y posterior hay una línea ondulada y un poco más abajo otra recta, más corta. La línea ondulada puede ser la crinera y dorso de un caballo, análogo al n.º 37.

28. Caballo sin cabeza (Fig. 28 y Foto 28)

Está situado delante y un poco por encima del caballo 25. Mide 58 cm. de oreja a nal-

ga. Con el 25 bis, es el único del panel que mira hacia la derecha del espectador.

Se trata de una silueta de caballo, en pintura negra, al que le faltan la cabeza y las patas posteriores desde el corvejón. Esto último puede ser debido a no querer superponerlo al caballo 29. Las patas anteriores terminan en punta. Dentro del cuerpo hay algunos pocos trazos en el cuello, correspondientes a las bandas anteriormente mencionadas y un punto entre la espalda y el costillar.

29. Caballo (Fig. 29 y Foto 29)

Está situado debajo del anterior y a 1,30 m. del suelo. Mide 57 cm. de oreja a nalga. Mira hacia la izquierda del espectador.

Se trata de un caballo completo, hecho en pintura negra, tanto su silueta como el relleno del cuerpo. Están presentes en él todos los detalles que hemos ido enumerando en la capa de los caballos de esta cueva: crinera erizada, indicada mediante pequeños trazos, cebraduras en cuello y cruz, diferenciación dorso-ventral, mediante la línea en M



Figs. 28 y 29. Caballo sin cabeza y caballo completo

tantas veces citada, y cebraduras en antebrazo. Por la fotografía 29 parece también haber cebraduras en las piernas. Pero estas líneas transversas son naturales. Quizá fueron aprovechadas por el artista. Se han señalado también con cuidado una serie de detalles anatómicos. Así en las extremidades anteriores, el codillo y rodillas; en las posteriores, el corvejón y, en todas, las cerneas y cascos.

En el caso del presente caballo, el oscurecimiento dorsal no alcanza a la grupa, muslos y nalgas, como en los demás casos.

30. Caballo (Fig. 30 y Foto 30)

Está situado bajo el anterior a 1,10 m. del suelo. Mide 59 cm. de oreja a nalga. Mira también hacia la izquierda del espectador.

Se trata de una silueta completa con al-



Foto 28 y 29. Idem

gunos detalles más en el cuerpo. En la cabeza han señalado las orejas, pero no los ojos, ni el ollar, ni la boca. Tampoco ha sido cuidado el dibujo de la crinera. Hay, en cambio, dos bandas anchas en la cruz, se han indicado las cebraduras en las piernas y se ha trazado la línea en M diferenciadora de las tonalidades de color de las zonas dorsal y ventral, aunque luego no se ha rellenado de pintura la dorsal. En la silueta del dorso, lomo, grupa y nalgas se ha trazado una línea doble paralela. La grupa es también derribada y las nalgas se presentan más exageradamente salientes que en los demás caballos.

Hay una mancha en la zona anterior del costillar, que posiblemente tiene el mismo significado de herida, que en otras representaciones de esta cueva.

De la figura 34, situada bajo las patas delanteras, trataremos más adelante.

31. Caballo (Fig. 31 y Foto 31)

Está situado debajo del anterior, a 1 m. del suelo. Mide 40 cm. y mira hacia la izquierda del espectador.

Es una simple silueta en pintura negra, a la que le falta la parte posterior del cuerpo. En la cabeza se han indicado solamente la oreja y la línea inferior de la mandíbula. La



Figs 30 y 34 Caballo y pisciforme

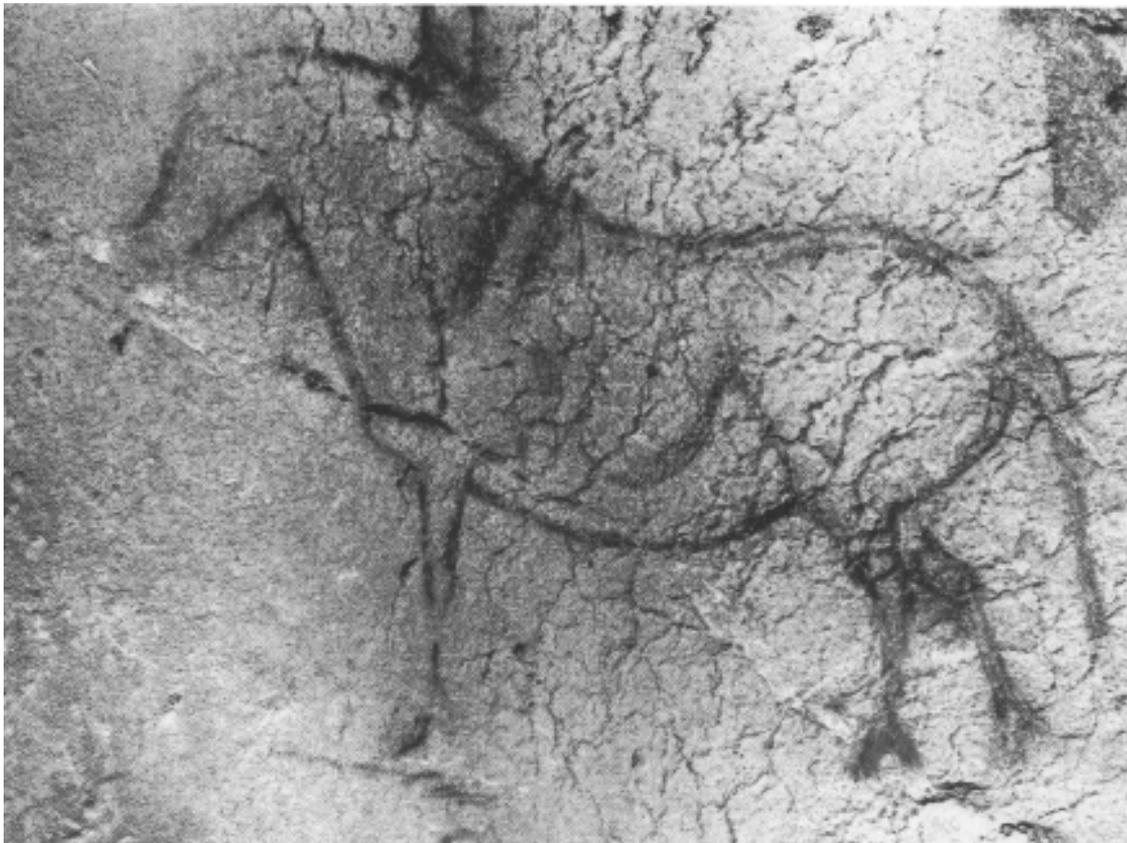
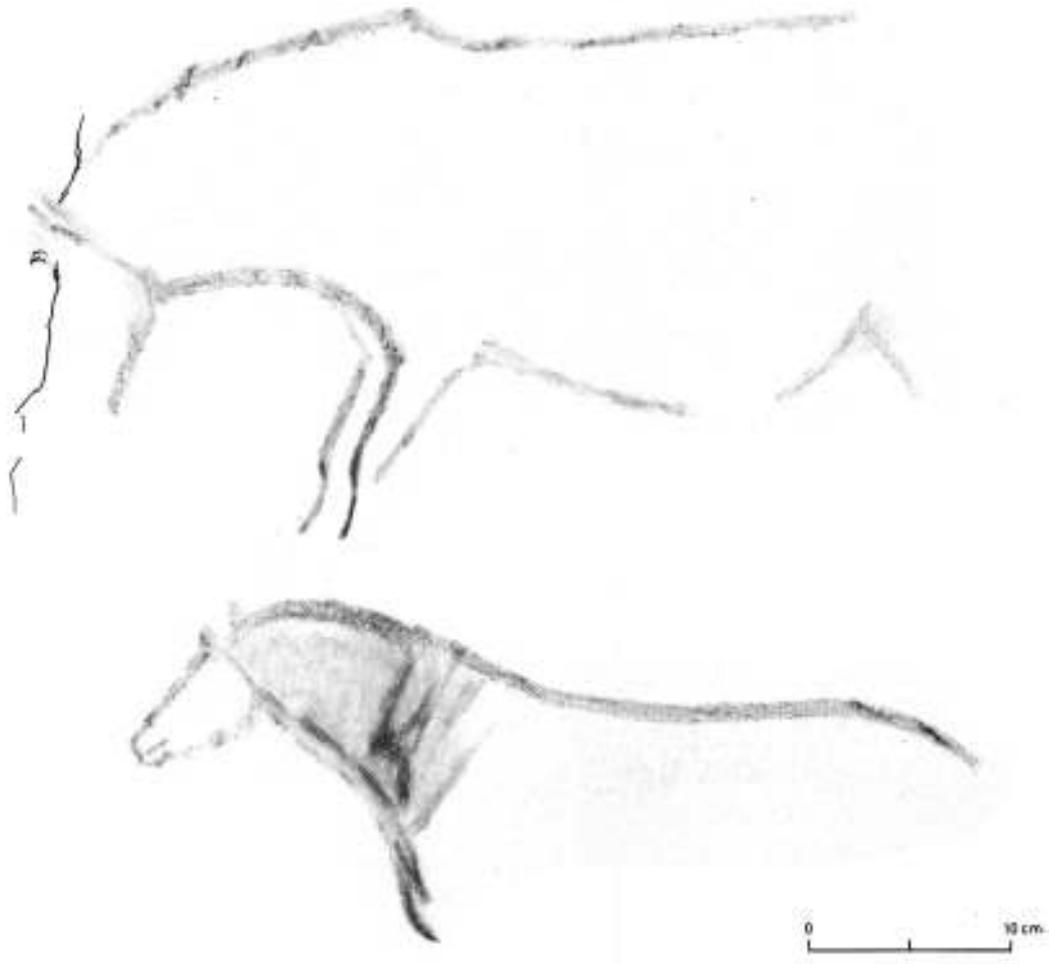


Foto 30. Idem



Figs. 31 y 32. Caballos

línea frontonasal es una grieta de la roca. Faltan el hocico y el ojo.

La cruz sobresale algo, en correspondencia a la actitud inclinada del animal. Se han indicado las patas anteriores, terminándolas en punta. Se han señalado bien, con simples inflexiones, las rodillas.

32. Caballo (Fig. 32 y Foto 32)

Está situado bajo el anterior. Mide 45 cm. desde el hocico y mira hacia la izquierda del espectador.

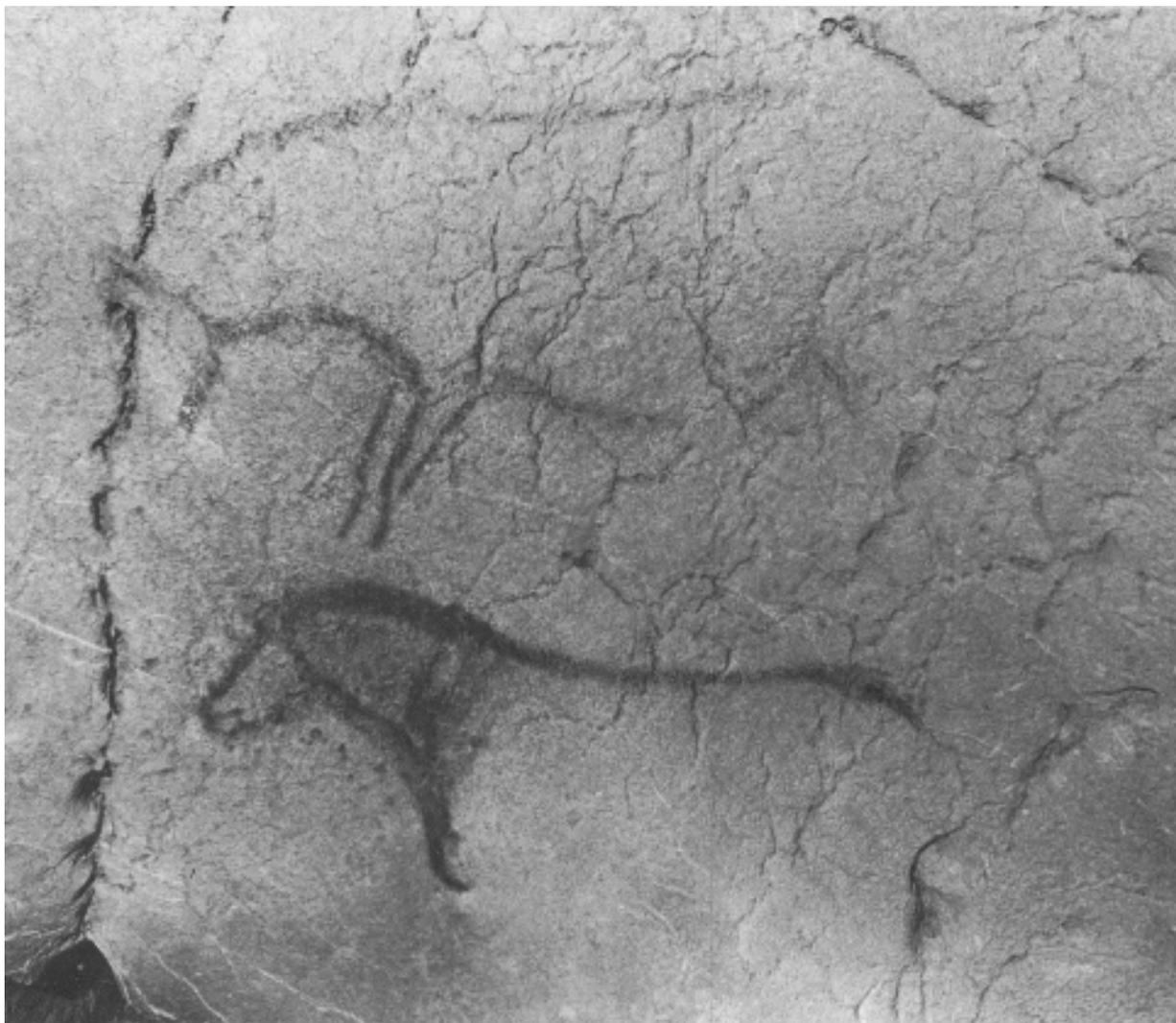
Hecho en pintura negra, está incompleto. Faltan las líneas del vientre, nalgas, cola y patas. La cabeza, cuello y pecho, en cambio, están bien cuidadas.

En la cabeza se han indicado las orejas y

la boca. El cuello lleva las bandas cebroides, tantas veces citadas, y además está relleno de pintura negra, señalando la diferenciación de coloración anteroposterior. Véase lo que hemos dicho al respecto al tratar del caballo 25.

33. Línea curva en rojo (Fig. 33 y Foto 33)

Está situada delante de la cabeza del caballo 30 y a 1,35 m. del suelo. Es una línea curva ancha pintada en rojo, cuya cuerda de arco mide 25 cm. Esta línea cierra el conjunto de figuras del gran panel y es semejante a otras anteriormente citadas, aunque aquéllas están trazadas en pintura negra y ésta en roja. Recuerda especialmente a la que mencionaremos delante del caballo 53. Quizá indica el final de este grupo de figuras.



Fotos 31 y 32. Idem.

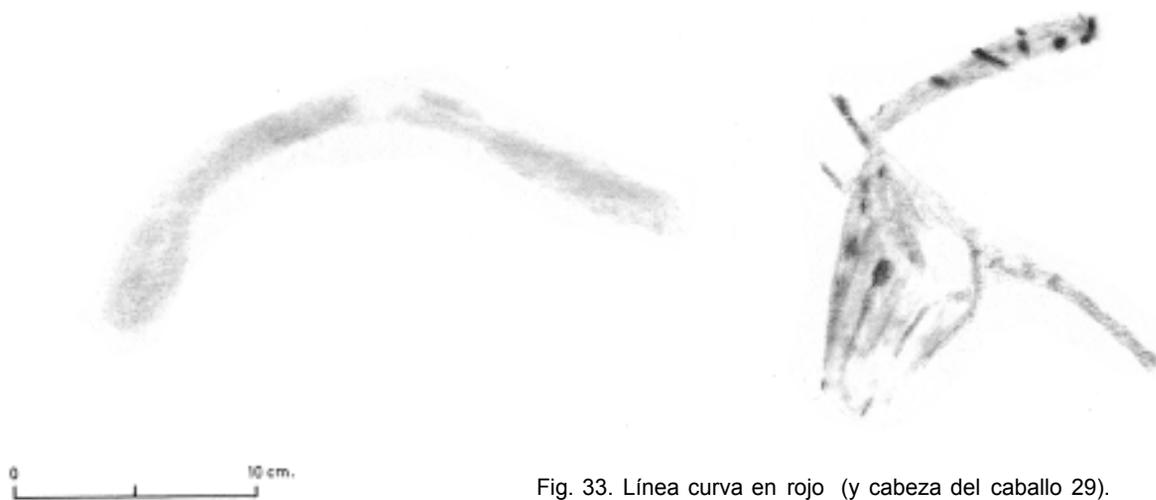


Fig. 33. Línea curva en rojo (y cabeza del caballo 29).

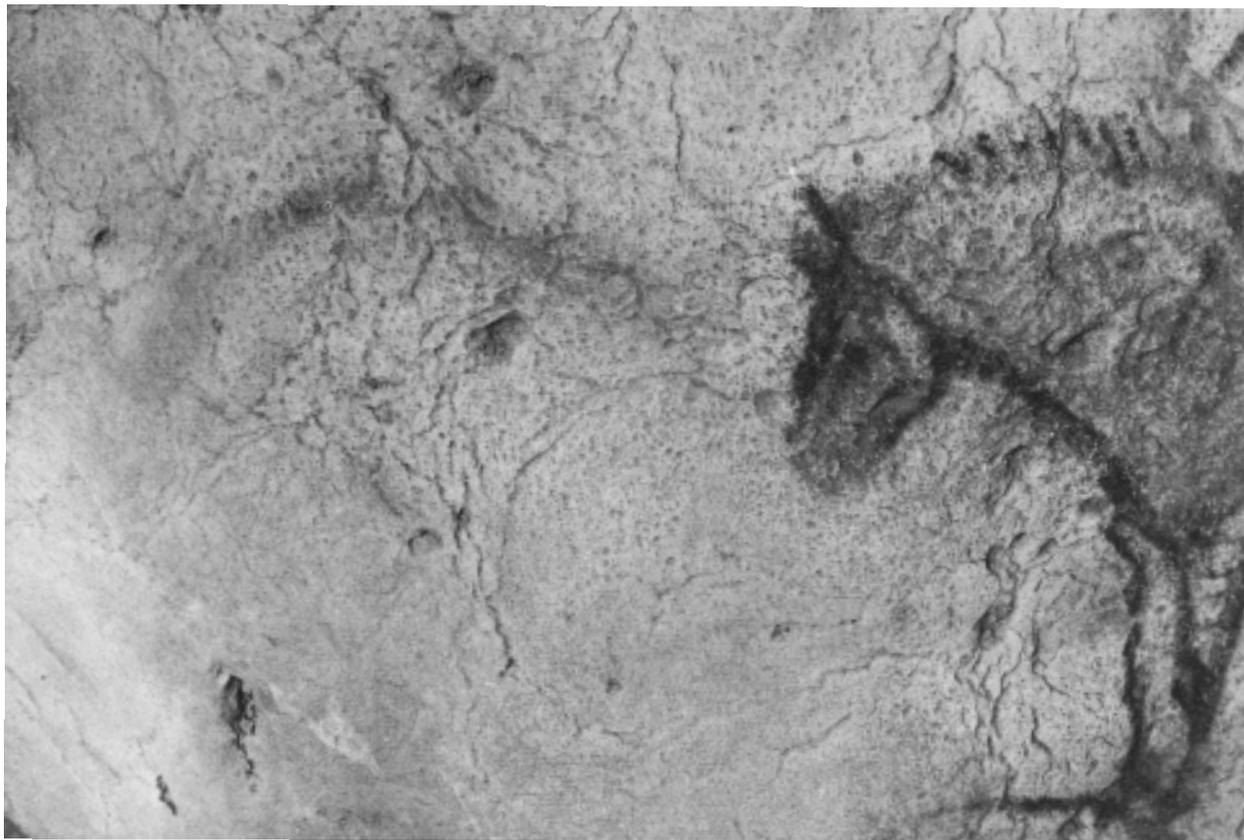


Foto 33. Idem

34. Pez (Fig. 34 (junto con la figura 30) y Foto 34)

Está situado bajo las patas anteriores del caballo 30, a 90 cm. del suelo. Mide 35 cm. Es una simple silueta pisciforme con su cola, no fácil de determinar.

No se ha señalado ningún trazo en la cabeza ni en las zonas dorsal y ventral que pueda indicar cómo eran las aletas. Sólo hay una variación en la zona caudal, pero poco definida. Esta parte recuerda a la de un lenguado, pez que penetra en la zona salobre de los ríos, pero en éste la región cefálica es más redondeada (Fig. 34 a).

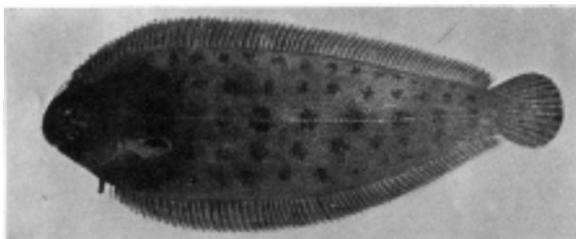


Foto 34a. Lenguado.



Foto 34

Subgrupo b

Este subgrupo está situado en la misma galería Z, en el muro opuesto al de las figuras descritas anteriormente (Plano 6, página 33 y Foto 14d).

35. Bisonte (Fig. 35 y Foto 35a)

Está situado frente al bisonte 14, en el muro izquierdo de la entrada a la galería citada. Mide 62 cm. entre los arranques de cuernos y cola. Está a 1,60 m. del suelo.

Se trata de un bisonte en pintura negra

al que le falta la línea dorsal. Una grieta de la roca a la altura de la grupa y lomo puede indicar el comienzo posterior de la giba. Están, en cambio, representadas en detalle, la cola del animal, las cuatro patas y la línea del vientre. Sus partes distales están totalmente ennegrecidas. La cabeza está hoy más débilmente representada que el resto y se limita a la línea frontonasal con los 2 cuernos, al hocico y a una doble línea que representa la barbilla. No lleva ojo.



Figs 35 y 36. Bisontes.



Foto 35 y 36. Idem.

36. ¿Bisonte? incompleto (Fig. 36 y Foto 36)

Está situado bajo las patas posteriores del anterior. Se trata simplemente de dos líneas, en pintura negra, que parecen representar la línea dorsal y la nalga de un bisonte. Estaría en posición vertical, con la parte anterior hacia arriba. La línea superior se continúa en un resalte de la roca, que parece haber sido utilizado para completar la línea de la giba por delante y para el cuerno. La cola estaría en posición alzada.

37. ¿Crinera y dorso de caballo? (Fig. 37 y Foto 37)

A 1 m. a la derecha del bisonte 35 y a 2,10 m. del suelo hay una línea negra doblemente arqueada que puede representar la crinera y el dorso de un caballo. No lleva ningún otro detalle. Mide 36 cm. de longitud.

Las líneas grabadas que existen bajo esta figura y que fueron publicadas como figura 38 en la memoria de 1969, nos parecen zarzapazos de oso.



Figs. 37 y 39. Crinera y dorso de caballo. Cabeza y cuello de caballo



Fotos 37 y 38. Idem

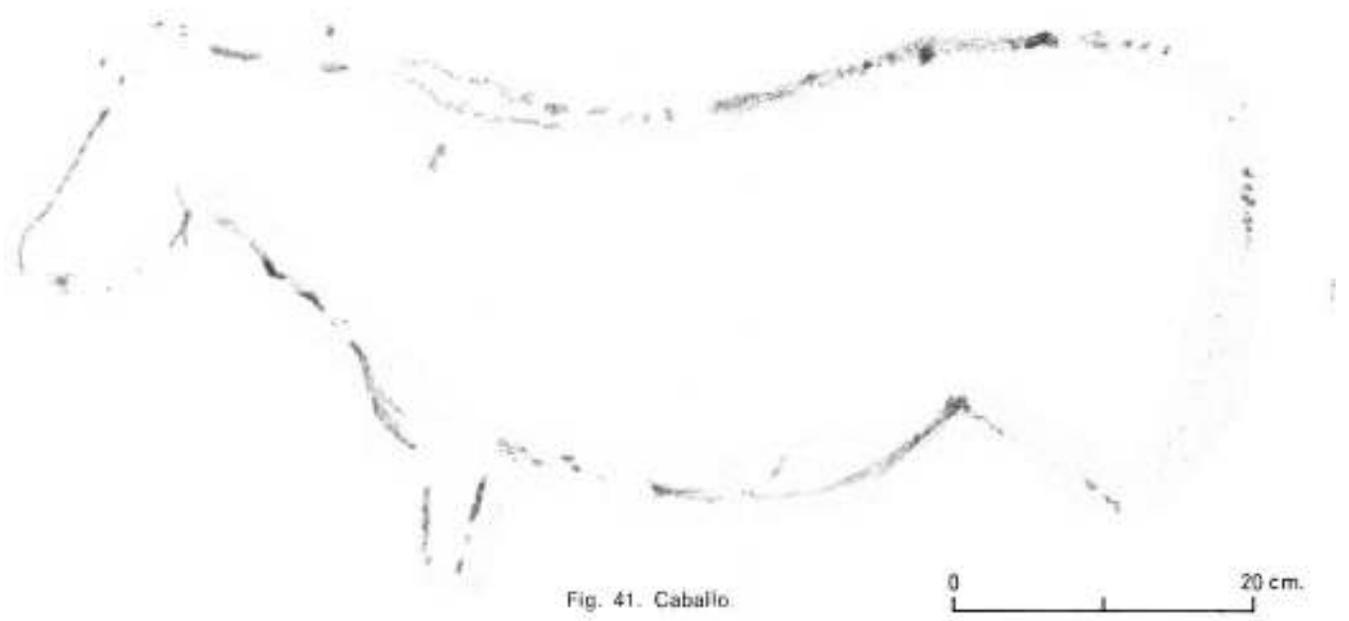


Foto 41. Idem

39. Cabeza y cuello de caballo (Fig. 39 y Foto 39)

Delante de la figura anterior, y en silueta en negro, incompleta, se encuentra este caballo, del que sólo se ha representado la cabeza sin la línea frontonasal, la silueta de la crinera y dorso y la línea inferior del cuello hasta el pecho. La oreja está indicada. No lleva más detalles.

Bajo él hay unas líneas grabadas publicadas en 1969 como figura 40, pero que creemos pertenecen a los zarpazos de oso antes citados.

41. Caballo (Fig. 41 y Foto 41)

Está situado a 60 cm. de la Fig. 39 y a 2,40 m. del suelo. Mide 73 cm. de oreja a nalga. Mira a la izquierda del espectador. Se trata de una silueta de caballo en pintura negra, perdida en parte en la zona de cabeza, cola y parte inferior de las nalgas. De las patas sólo se representó, al parecer, el antebrazo en las anteriores y la pierna en las posteriores. Faltan, pues, las partes distales. En la cabeza no se aprecian orejas, ni ojo, ni ollar. Unos puntos en su parte alta pueden ser lo que queda de la representación del tupé. También en la crinera parece que hubo más pintura, probablemente 2 líneas, de las que queda un testigo en la zona posterior, delante de la cruz.

Hay un corto trazo vertical bajo la crinera, correspondiente probablemente a las rayas que hemos visto en el cuello de otros

caballos de la cueva. Hay otro pequeño trazo sobre la línea ventral. La cola está representada, si bien semiborrada.

42. Caballo incompleto (Fig. 42 y Foto 42)

Está situado bajo la vertical del caballo anterior, a sólo 70 cm. del suelo. Mide 40 cm. de oreja a final del lomo. Mira hacia la izquierda del espectador.

Se han representado, en pintura negra, la cabeza, sin más detalles que las orejas, la línea inferior del cuello, la crinera mediante trazos cortos verticales, y la cruz, dorso y lomo. Ha sido representada también la banda crucial. No hay rastro de patas, vientre, ni cuartos traseros.

43. Caballo (Fig. 43 y Foto 43)

Su cuarto trasero está situado sobre el caballo anterior. Está a 1,10 m. del suelo. Mide 85 cm. de oreja a nalga. Mira hacia la derecha del espectador.

Está dibujado en pintura negra, en partes a tinta plana, con una serie numerosa de detalles.

En la cabeza hay una zona rellena de pintura, en parte de la cara. Hay 2 líneas verticales que bajan desde la zona próxima a las orejas hasta la mandíbula. No se aprecia ojo. La zona de los belfos está borrada y una línea parece indicar el ollar. También está algo perdida la zona de las orejas, si bien éstas están presentes. La más corta y más adelantada puede ser, en vez de oreja, el arranque de la crinera.



Fig. 42. Caballo incompleto



Foto 42. Idem

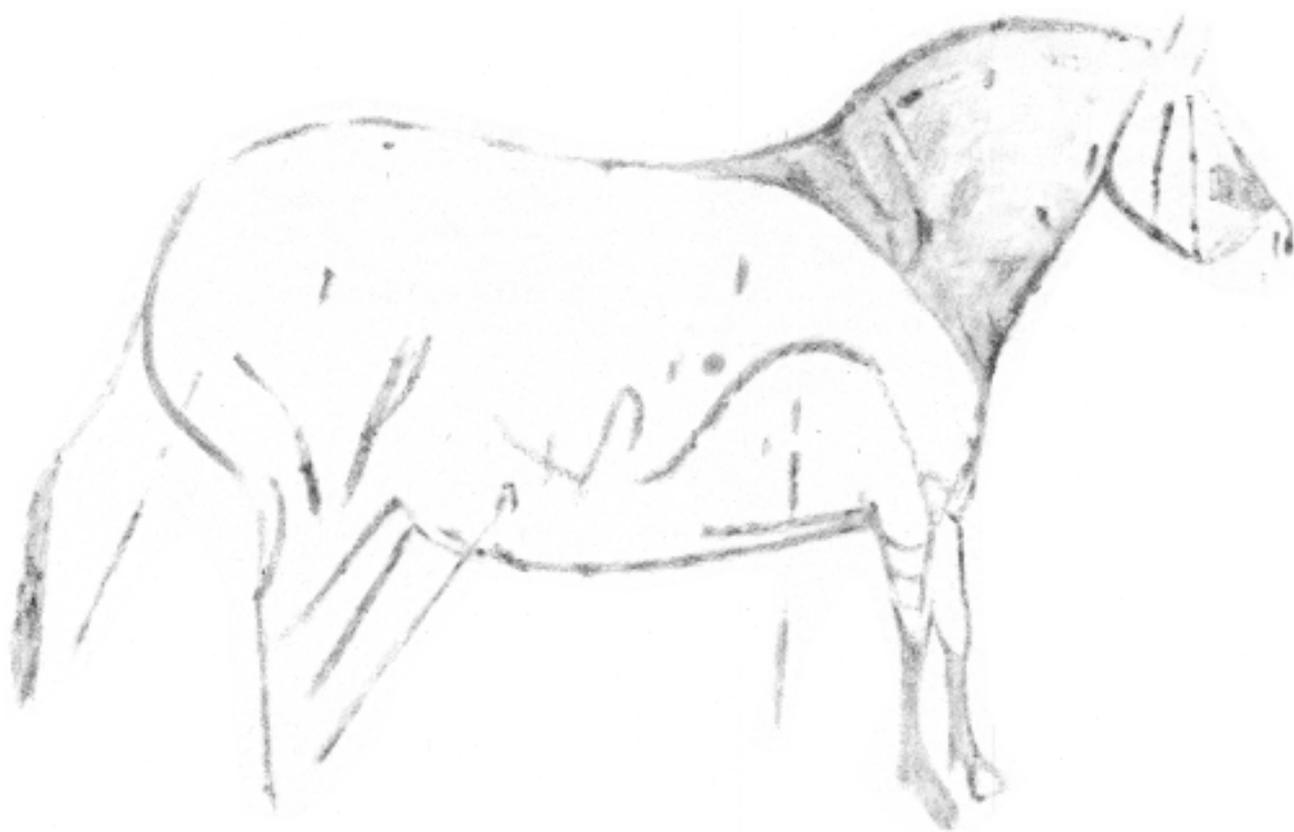


Fig. 43. Caballo

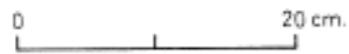




Foto 43. Idem.

La cabeza está separada del cuello por una línea vertical, tal como hemos visto en los caballos 13, 26, 29 y 32, y veremos en otros más.

El cuello, hasta el pecho por un lado y el dorso por otro, está relleno de pintura negra. Lleva en su zona más próxima a la cruz varias bandas, como las que hemos señalado en otros caballos, en especial en los de las figuras 20, 27, 29 y 30.

Las patas anteriores están indicadas ambas. La derecha lleva líneas cebroides en el antebrazo, y desde la rodilla están ambas rellenas de pintura, excepto el casco izquierdo. Están bien indicadas las cernejas y cascos. De las patas anteriores se aprecian bien la silueta posterior de la derecha, en la que se ha cuidado de trazar la inflexión del corvejón. La pata no está acabada en su extremo. Por su lado anterior sólo se ha dibujado la

silueta de la pierna hasta el corvejón. Delante de esta línea hay otra que, más que silueta de la pata izquierda, parece uno de tantos dardos que este caballo lleva insertos en el cuerpo.

En el cuerpo se ha trazado la línea en M, como en los caballos 20, 26, 29, 30, 54, 56 y 57. Aquí no se ha oscurecido la parte superior de esta línea, como en otros casos. En la parte anterior de la línea del vientre hay un doble trazo. La cola arranca de una zona muy baja y presenta una inflexión en su recorrido. La pintura es más densa en su mitad distal. El cuerpo está asaeteado por, al menos, 6 dardos, representados por otras tantas líneas rectas. La primera entra en la parte anterior del costillar, la segunda en su zona posterior, la tercera y cuarta en el vientre, la quinta en la parte antero-superior del muslo y la sexta en la nalga. Aparte de es-



Fig. 44. Caballo.

tas líneas hay otra serie de trazos cortos. Bajo el vientre, más abajo que la línea de unión de patas anteriores y posteriores, hay un punto de pintura roja.

44. Caballo (Fig. 44 y Foto 44)

Está situado delante del anterior y mide 80 cm. de oreja a nalga. Mira hacia la derecha del espectador.

Se trata de una silueta casi completa, en pintura negra, algo perdida en la parte de la cabeza y crinera.

La cabeza lleva las 2 orejas, pero no se ven en ella más particularidades. Una línea la separa del cuello, como en otros muchos casos que hemos citado. La crinera la lleva enhiesta, pero sólo se ha dibujado la línea externa de ella, no la que le separa del cuello, como en algunos otros casos. Hay banda crucial y otras dos bandas en el cuello. Hay dos patas delanteras y una trasera, ésta última sin su extremo distal, interrumpida por

una grieta de la roca. La grupa es abatida y la cola lleva su arranque rebajado, como es común en la mayoría de los caballos de la cueva.

Lleva 3 dardos clavados en el costillar y una pequeña mancha en la parte antero-posterior del muslo.

45. Cabeza, cuello y dorso de caballo

(Fig. 45 y Foto 45)

Está situada delante del caballo anterior. Mide 50 cm. de oreja a final del dorso y mira hacia la derecha del espectador.

Se trata de una cabeza, cuello y dorso de caballo. La cabeza lleva oreja, pero le falta el hocico y no posee más detalles. La crinera está bien marcada, mediante trazos cortos verticales. Falta su parte posterior. Sigue una línea que marca la cruz y el dorso. Por la zona ventral se ha trazado la línea del cuello hasta el pecho.



Foto 44. Idem

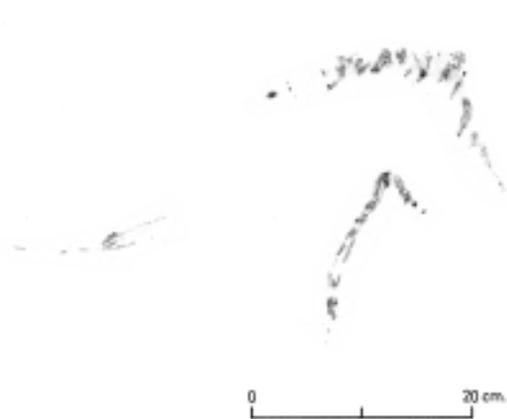


Fig. 45. Cabeza, cuello y dorso de caballo

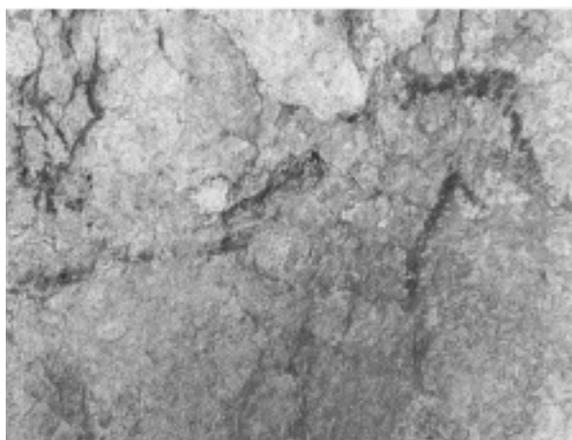


Foto 45. Idem



Fig. 46. Caballo, utilizando grietas de la roca (líneas a pluma).

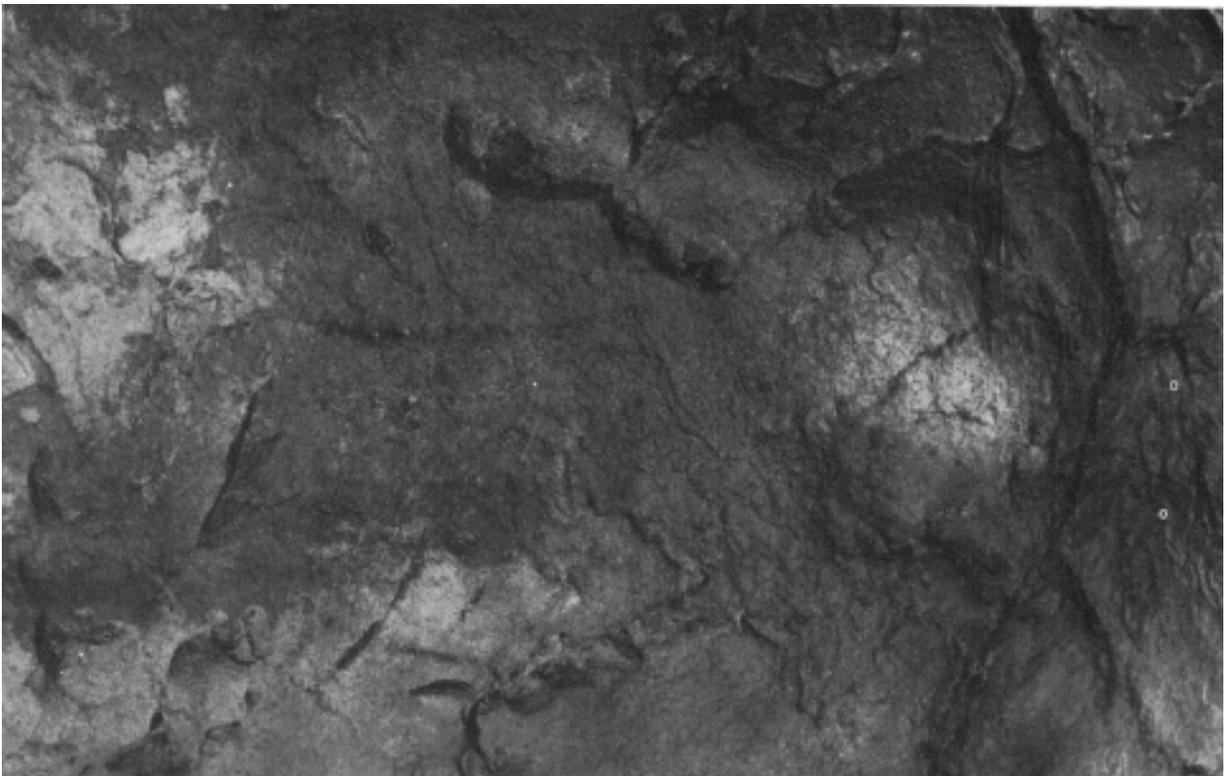


Foto 46. Idem, con luz frontal



Foto 46b. Idem. con luz rasante

46. Caballo, utilizando grietas de la roca
(Fig. 46 y Fotos 46a y 46 b)

Está situado a 1,70 m. de la figura anterior, a 1 m. del suelo. Mide 90 cm. de «oreja» a arranque de la cola.

En este caballo, la pintura completa simplemente lo que las grietas y resaltes de la roca sugieren. La cabeza con sus orejas, la línea que le separa del cuello y el comienzo de la crinera son naturales. A continuación hay un corto trazo de pintura que continúa la crinera, luego de nuevo un resalte de la roca. El resto de la línea dorsal es pintura. El arranque de la cola viene indicado también con pintura.

La línea ventral del cuello es pintura. El arranque de las patas anteriores son resaltes naturales. La línea ventral la inicia un trazo corto de pintura. La continúa otro resalte de roca para concluirla de nuevo otro trazo de pintura. También el arranque de la parte

anterior (babilla) es pintura, pero el resto de las líneas de la pata y nalga son grietas naturales.

Hay un dardo clavado en el vientre, figurado mediante un trazo breve de pintura. Dos grietas, en ijar y muslo, pueden significar también dardos (véase caballo 43).

47. Dorso de bisonte y rayas (Fig. 47 y Fotos 47 a y 47 b)

A continuación del caballo descrito se abre una pequeña galería hacia la izquierda, enfrente del gran panel de caballos. Esta galería tiene una ramificación estrecha hacia la derecha. Es a 1,10 m. del fondo de esta ramificación y en su muro derecho, donde se halla esta figura.

Mide 38 cm. de base de cuernos a grupa y está a 1 m. del suelo. Mira hacia la izquierda del espectador.

Se trata de una simple línea dorsal de bisonte con los cuernos y la frente. Cuernos y



Fig. 47. Dorso de bisonte y rayas



Foto 47. Idem., con luz frontal

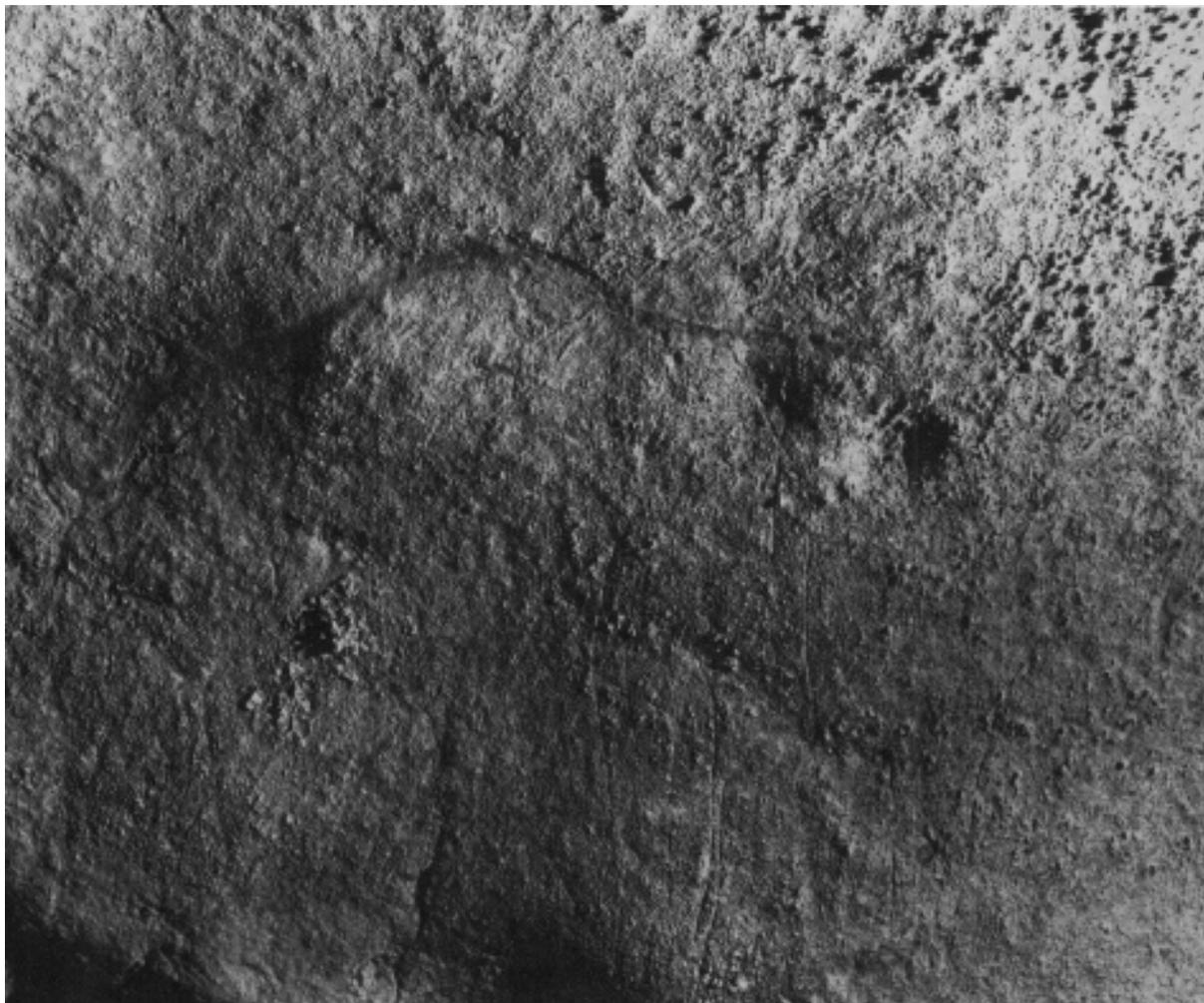


Foto 47. Idem, con luz rasante

frente están solamente grabados. La línea del dorso es un surco grabado, relativamente ancho, que lleva a la vez pintura negra. Sobre la mitad posterior del animal hay una serie de rayas grabadas verticalmente y un par subhorizontal. Este par podría representar la línea ventral del bisonte.

Detrás de la figura hay 3 líneas curvas hechas con un grabado menos perceptible que las realizadas sobre el bisonte.

48. Rayas de pintura (Fig. 48 y Foto 48)

Están situadas delante del bisonte anterior. La más larga mide 40 cm. de longitud.

Se trata de 6 rayas subverticales de pintura negra, que no representan nada figurativo de fácil interpretación.

48bis. Huellas de dedos en la arcilla (Foto 48 bis)

Al fondo de la pequeña galería en que se encuentran las 2 figuras anteriores hay una serie de huellas de dedos hincados perpendicularmente en una colada de arcilla. Estas huellas han sido descubiertas después de la primera memoria sobre las figuras de esta cueva.

49 y 50. Caballo en pintura roja (Fig. 49 y Foto 49)

Está situado a la izquierda de la galería que, hemos dicho, se abre después del caballo 46, y a 2 m. de éste. Mide 80 cm. de oreja a nalga y está a 70 cm. del suelo. Mira hacia la izquierda del espectador.



Fig. 48. Rayas de pintura.



Foto 48 Idem.

Esta figura fue publicada como dos figuras (cuarto trasero de bisonte y doble línea en V). Se trata en realidad de un caballo hecho a tinta roja plana. Destaca sobre todo la cabeza y cuello, por conservar mejor la pintura o porque ya en su origen era más intensa aquí que en el resto del animal, a semejanza con lo que ocurre con los caballos 32 y 33. El resto de la pintura está casi perdida, a excepción de dos líneas anchas que forman la silueta de la grupa y la nalga. Tras el lugar correspondiente a las patas anteriores, hay tres líneas que forman una N, también en rajo, y que bien pueden representar armas arrojadas, como en los caballos que le preceden en la galería Z.



Foto 48 bis. Huellas de dedos en la arcilla.



Fig. 49. Caballo en pintura roja.



Foto 49. Idem.

GRUPO III

51 y 52. Pareja de osos (Figs. 51 y 52 y Fotos 50, 51 a, 51 b)

Están situados bajo un techo recubierto de un manto de travertino granuloso, que se halla en un ensanchamiento (Ar) que forma la galería central (Plano 6), a 10 m. más adelante del gran panel. El techo en el que están realizados está a 1,30 m. del suelo.

El oso mayor mide 70 cm. en su línea dorsal y el pequeño 65 cm. de hocico a nalga. Los dos miran hacia la derecha del espectador.

Ambos consisten en simples siluetas pintadas en negro con trazo ancho. La pintura parece haberse corrido después, desbordando las líneas originarias. El oso pequeño está completo. Al mayor le falta la cabeza. Muestra en cambio la cola mejor definida. El oso grande lleva un trazo corto de pintura a la

altura del corazón. Por otro lado, su línea dorsal está grabada, además de pintada (Foto 51 b). El grabado es ancho y ha quitado, en su recorrido, la granulosidad que el techo muestra en toda esta zona.

La determinación específica de estos osos no parece ofrecer dificultad. Creemos que se trata del oso pardo actual y no del oso de las cavernas. Este poseía un mayor desarrollo en su tren anterior y la región lumbar debía ser algo caída, a juzgar por los esqueletos que poseemos. Su tibia, sobre todo, es proporcionalmente mucho más corta que la del oso pardo. Así ha sido reconstruido también recientemente en el Naturhistorisches Museum de Basilea por Koby y Schaefer (Foto 51 c). En cambio, el oso pardo actual muestra una mayor anchura lumbar (Fotos 51 d, e, f, g). Un detalle típico del oso pardo, no pre-

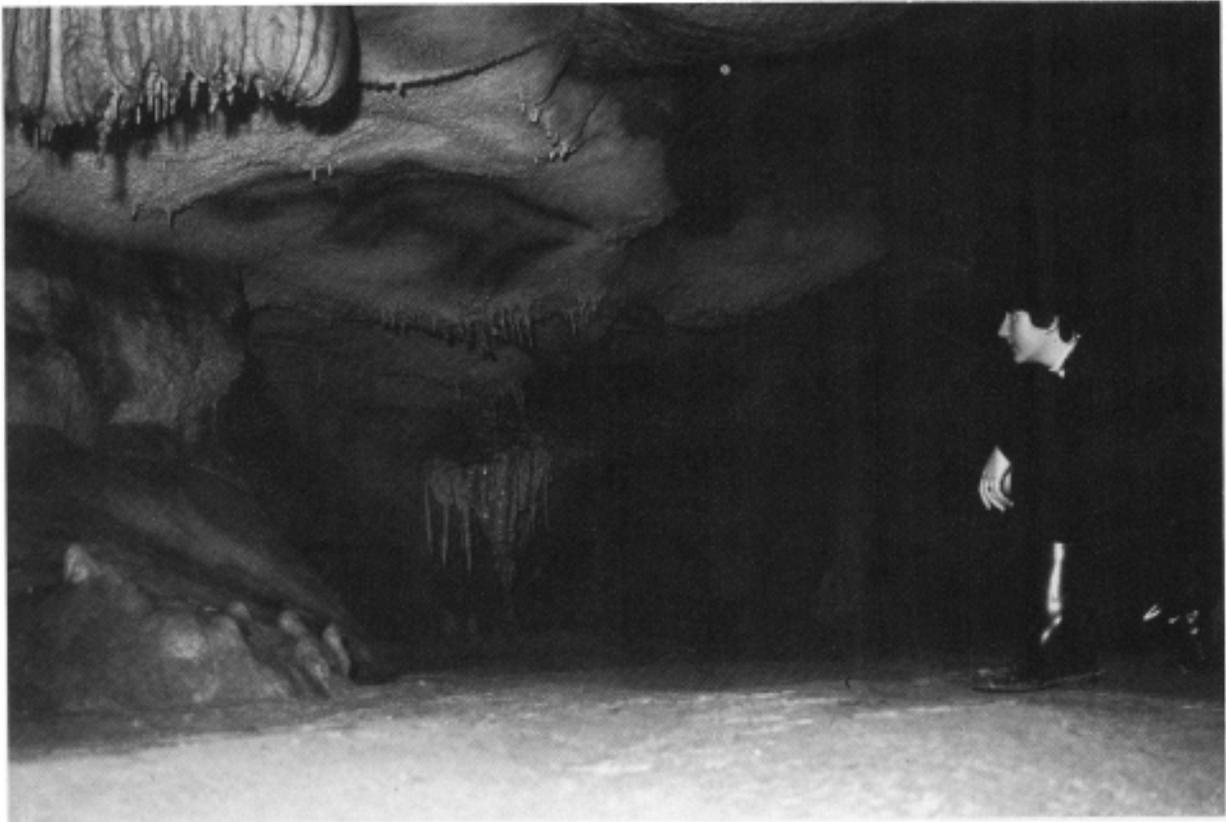


Foto 50. Zona donde se encuentra la pareja de osos



Figs. 51 y 52. Pareja de osos.



Foto 5 a. Idem



Foto 51 b. Idem., con luz rasante

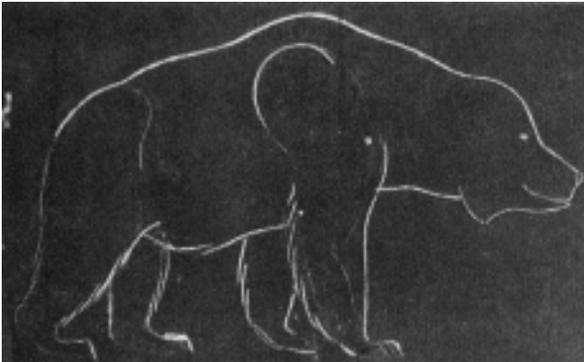


Foto 51 c. Dibujo según el que se reconstruyó el oso de las cavernas del Naturhistorisches Museum de Basilea.



Foto 51 d. Oso pardo.



Foto 51 e. Oso pardo



Foto 51 f. Oso pardo (según Grassé)

sente en las pinturas de Ekain, es la pequeña protuberancia de pelo erizado que suele mostrar sobre la cruz.

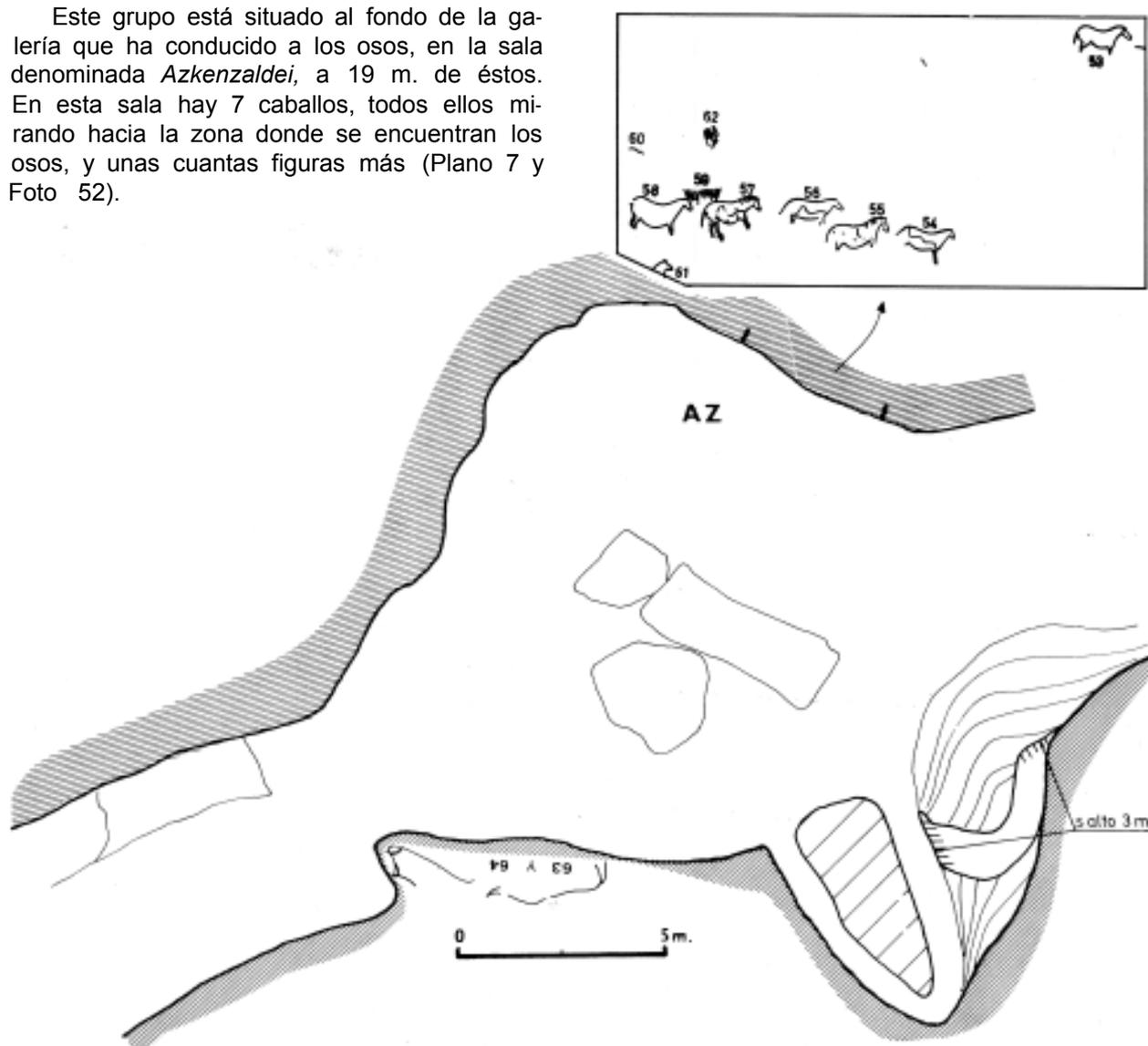
Como es obvio en la silueta de un oso, debido a su espeso pelaje, no se perciben detalles anatómicos, como en el caso del caballo. Pero esta silueta ha sido trazada con gran seguridad, a la vez que con gran simplicidad.



Foto 51 g. Oso pardo (según v. d. Brink)

GRUPO IV

Este grupo está situado al fondo de la galería que ha conducido a los osos, en la sala denominada *Azkenzaldei*, a 19 m. de éstos. En esta sala hay 7 caballos, todos ellos mirando hacia la zona donde se encuentran los osos, y unas cuantas figuras más (Plano 7 y Foto 52).



Plano 7. Situación de las figuras de los grupos IV y V. Ver lo indicado en el plano 5 (pág. 16).



Foto 52. Cinco de los siete caballos de Azkenzaldei.

El primero de los caballos ocupa una posición más elevada y está algo separado del resto. Lleva delante un signo arqueado análogo al que lleva el caballo 29. Los otros 6 caballos ocupan un mismo lienzo y excepto el último, que es una cabeza, están alineados. Todos ellos miran hacia el exterior de la caverna. Hay además varios signos.

53. Caballo (Fig. 53 y Foto 53)

Es el primero de los caballos de la sala y viene precedido, como acabamos de decir, de un signo curvo en pintura negra, el cual indica quizá el comienzo de un nuevo grupo, o bien relaciona este grupo con el del gran panel.

Este primer caballo se halla a 1,20 m. del suelo. Mide 42 cm. de frente a nalga. Es una simple silueta en pintura negra con algo de tinta plana en la zona de la cruz, dorso y lomo. La crinera está bien marcada, así como también un comienzo de banda crucial y la línea divisoria de cabeza y cuello, tantas veces citada en caballos anteriores. No existe

ojo y las patas no están terminadas en sus extremos. Se han indicado las dos delanteras, pero sólo una trasera. Como en tantos caballos de esta cueva, las nalgas y la grupa están excesivamente retrasadas.

54. Caballo rojo (Fig. 54 y Fotos 54 a y b)

Está situado a 3 m. a la izquierda del anterior, en la pared del fondo, a 90 cm. del suelo. Mide 42 cm. de la frente al arranque de la cola.

La silueta del caballo, incompleta sobre todo en su parte posterior, está trazada con pintura negra. Falta o ha desaparecido la pata posterior, señalada solamente por su arranque y dos trazos más que la continúan. Quizá las prominencias de la roca en esa zona fueron escogidas precisamente para completar la figura en esa región. Parte de la silueta está grabada. El grabado se limita a la línea divisoria cabeza-cuello, a la línea inferior del cuello, al pecho, al antebrazo y rodilla y a la mitad anterior de la línea ventral. Aquí el grabado es más ancho. Una buena parte

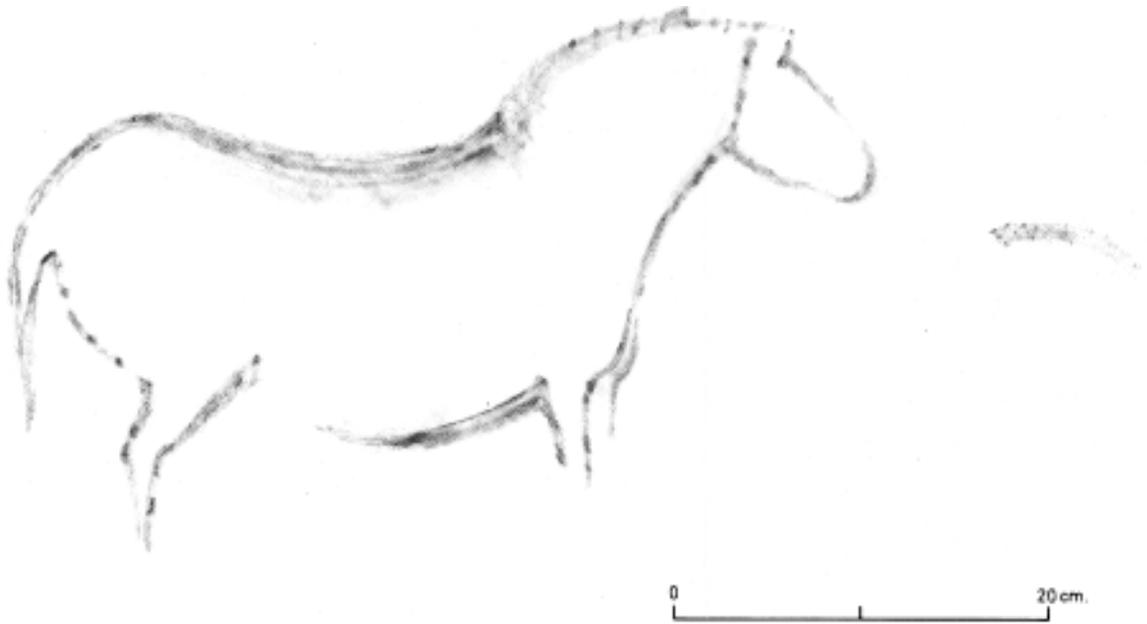


Fig. 53. Caballo

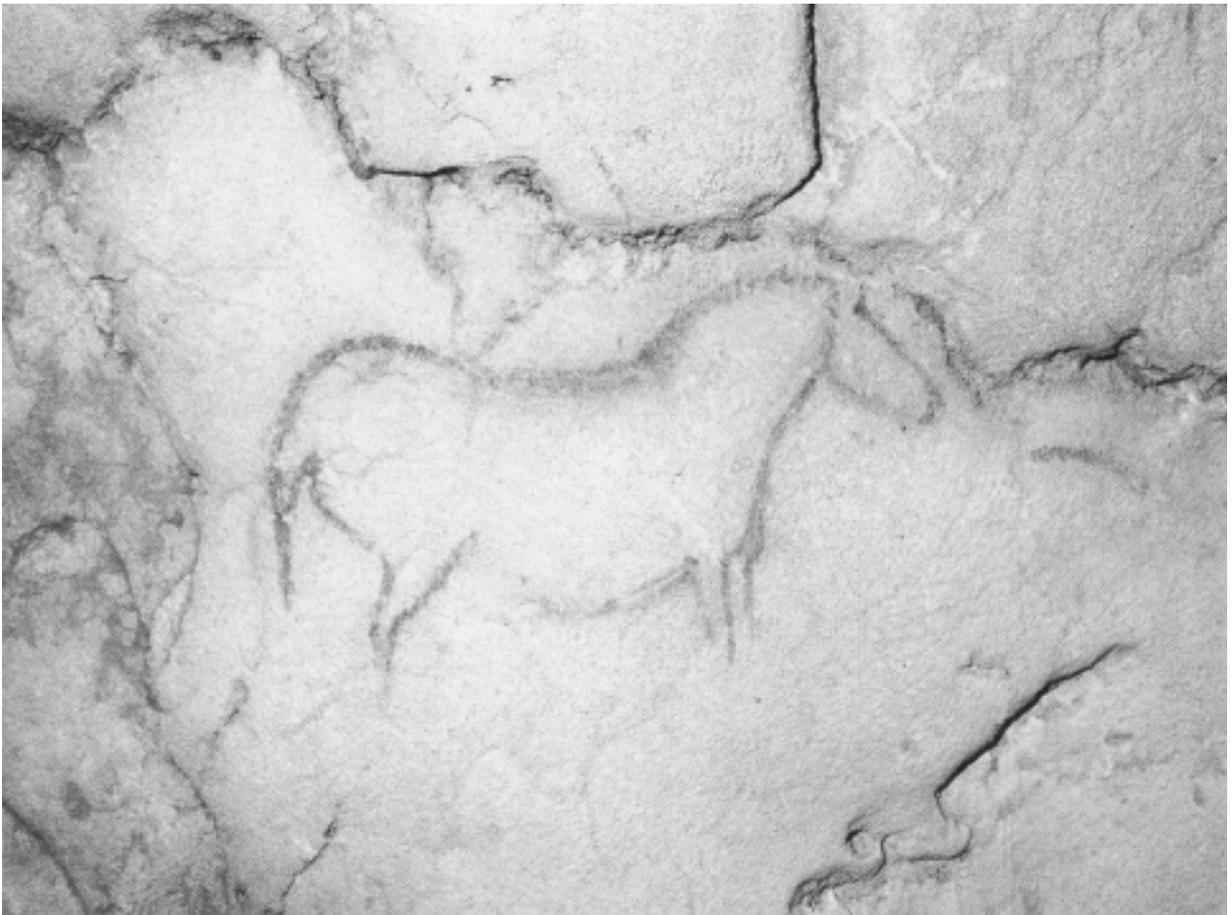


Foto 53. Idem

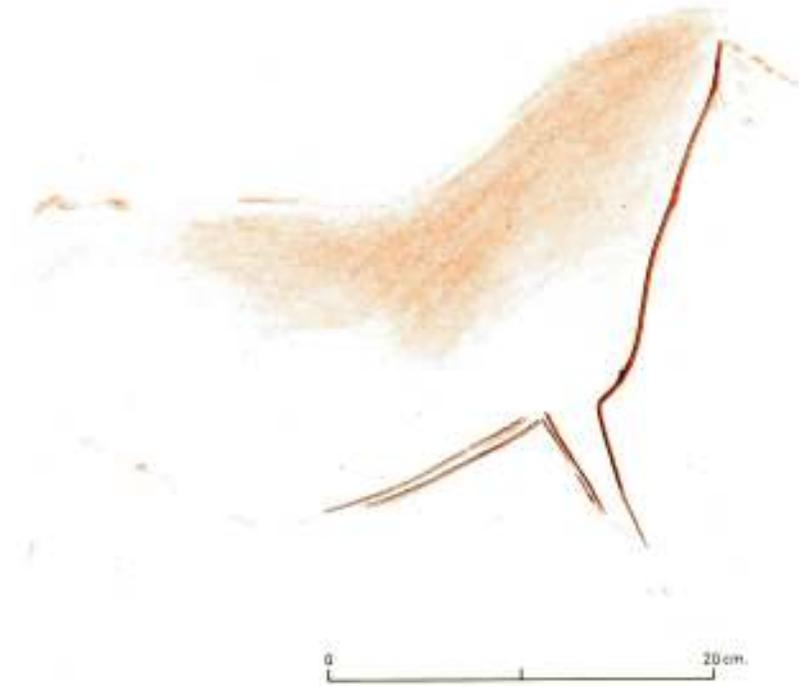


Fig. 54. Caballo rojo



Foto 54. Idem., con luz frontal



Foto 54. Idem., con luz rasante.

del caballo está relleno a tinta plana roja. Esta parte abarca la cabeza, el cuello, la mitad dorsal del tronco y el extremo de la cola. El límite inferior de la pintura roja en el tronco es ondulado y viene a trazar, en forma prolongada, la línea en M tantas veces citada, desde la espalda hasta la nalga, pasando por el costillar y el ijar. Esta pintura roja indica también la crinera. El rojo es más intenso en la mitad anterior y dorsal que en la posterior.

Aparte de lo indicado no hay muchos detalles que señalar. La pintura negra ha indicado también el ojo, la divisoria cabeza-cue-

llo, la región de la rodilla y una larga cola, en parte perdida.

55. Caballo (Fig. 55 y Fotos 55a y b)

Está situado inmediatamente detrás del anterior. Mide 44 cm. de la base de la oreja a la nalga. Es el peor conservado de todo el grupo.

Está realizado en pintura negra, en gran parte relleno de la misma pintura y con grabado en la cabeza.

Las líneas de pintura negra cubren casi toda la silueta con la cola, excepto la cabeza y los extremos distales de las patas. La

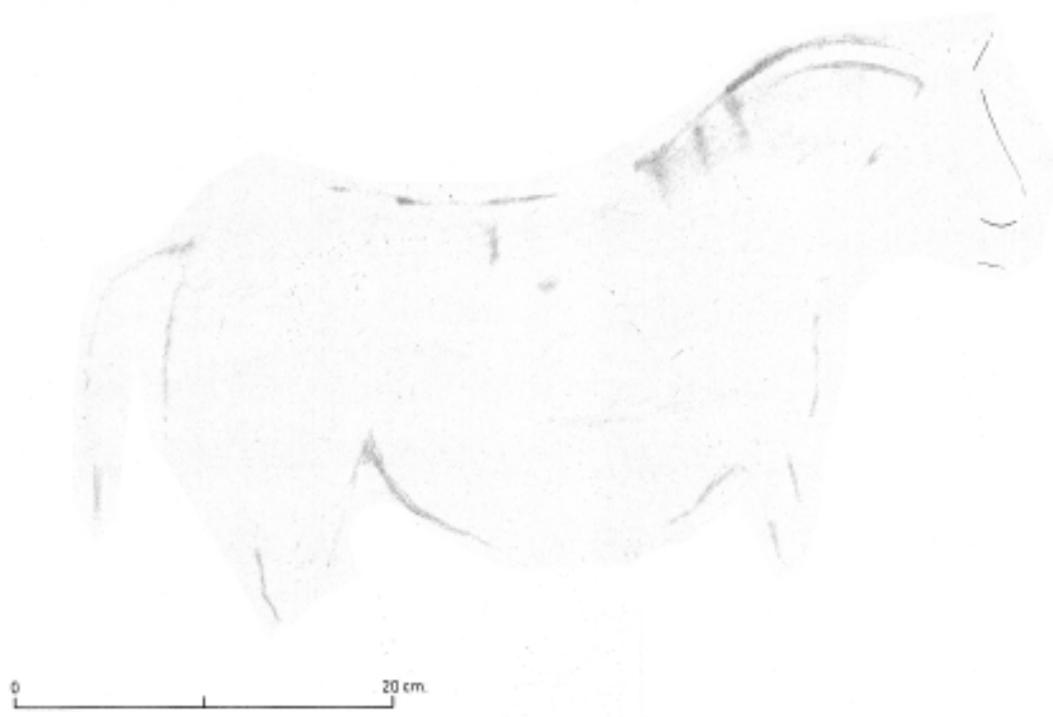


Fig. 55. Caballo.

línea de la crinera es doble en su parte anterior. Está trazada también la divisoria cabeza-cuello, tres bandas cebroides en éste y tres trozos cortos más: dos en el dorso y uno en el vientre. La zona posterior es más proporcionada que en la mayoría de los caballos de la cueva.

La tinta plana cubre casi toda la zona dorsal del animal, incluyendo casi toda la espalda, la mayor parte del costillar, la mitad superior del ijar y zonas más altas del muslo y nalga. La cabeza no lleva tinta plana. El límite inferior de la zona rellena de pintura no forma aquí una línea en M tan clara como en otros caballos, aunque puede asimilarse a ella, habida cuenta sobre todo de la manera como dicha línea se ha trazado en los caballos de este último recinto de la cueva (ver Fig. anterior especialmente).

El grabado se limita a indicar el hocico, la oreja y el perfil frontonasal. En esta zona la roca presenta una serie de surcos que creemos naturales, pero que parecen completar la oreja y la crinera mediante rasgos cortos. No los hemos señalado en nuestro di-



Foto 55b. Idem., Detalle del grabado de la cabeza.

bujo, pero pueden apreciarse en la fotografía 55 b. Lo mismo hemos de decir de una línea fina curva que sigue en parte el curso de la crinera, por fuera de ésta.



Foto 55a. Idem.

56. Caballo negro (Fig. 56 y Foto 56)

Está situado detrás y un poco por encima de la figura anterior. Mide 45 cm. de frente a nalga y esta a 1 m. del suelo.

Está pintado en negro y en gran parte relleno de pintura. Lleva también grabado.

La línea de pintura, que marca la silueta, falta en la cabeza, parte de las patas, parte posterior del vientre y quizá en la zona alta de las nalgas. Es fácil que la actual línea tenue de esta región no forme la línea original de la silueta de aquéllas. Esta línea de silueta viene a confundirse casi con la tinta plana en la zona dorsal del animal y en la ventral del cuello. Han sido dibujadas las dos patas

traseras juntas y, según parece, también las dos delanteras, aunque aquí la pintura está peor conservada.

La tinta plana rellena gran parte del animal, incluso parte de la cabeza, en especial los carrillos. Un grupo negro más oscuro parece formar el ojo. Este relleno de pintura negra forma en su límite inferior la línea en M común, que esta vez incluye la totalidad del muslo. Parece haberse perdido en una zona de la nalga.

El grabado traza la línea fronto-nasal con el hocico, la línea inferior del cuello hasta el pecho, parte de la zona anterior de una de las patas delanteras y toda la línea dorsal

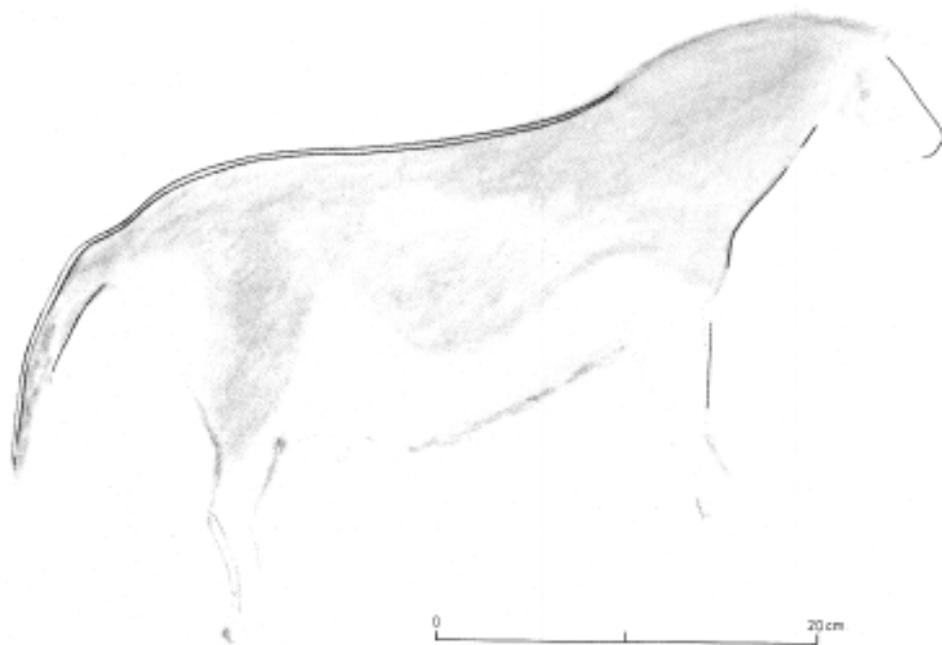


Fig. 56. Caballo negro.



Foto 56. Idem.

desde la cruz, incluyendo el arranque de la cola, tanto por su cara dorsal como por la ventral. El grabado de la zona dorsal es más ancho.

57 y 59. Caballo con flecha y signos grabados
(Fig. 57 y Fotos 57 a y 57 b)

Están situadas estas figuras detrás del caballo anterior, a 1,15 m. del suelo. El caballo mide 45 cm. de oreja a nalga.

Se trata de un caballo hecho con línea de pintura negra y algo de grabado, rodeado de una serie de líneas grabadas.

El dibujo en línea negra, además de completar del todo la silueta del caballo, encierra numerosos detalles. Se han dibujado claramente la oreja, la línea dorsal del cuello y encima la crinera, que avanza entre las orejas formando un tupé erecto, la línea di-

visoria de cabeza y cuello, las bandas cebroides de éste, la línea en M del flanco, las rodillas, las cernejas, los corvejones, las cebraduras en la pata posterior izquierda y tres trazos curvos en el vientre: dos cortos superpuestos delante y uno más largo atrás. La pata posterior derecha lleva algo de relleno de pintura en la pierna y en la caña.

El grabado, en banda ancha, sigue por fuera la silueta del animal. desde la oreja hasta el arranque de la cola. Hay también grabado en la pata posterior derecha, en la zona de la pierna y caña, por ambos lados de la silueta. El hocico en la región de los belfos aprovecha una pequeña grieta natural de la roca.

Entre los signos grabados que penetran en el caballo destaca una flecha a la altura del corazón. El extremo superior de la mis-



Figs. 57 y 59. Caballo con flecha y signos grabados



Foto 57a. Idem.. con luz frontal

ma le sobrepasa un poco. Otra doble línea grabada penetra por delante de la flecha anterior. Existen asimismo otras líneas que penetran en el caballo por la caña posterior y nalgas hasta el muslo.

Entre las líneas grabadas que lo rodean destaca el conjunto vertical situado sobre la grupa y detrás de la misma, entre este caballo y el que le sigue. Convergen algo hacia abajo. Hay, además, otro conjunto bajo y tras las patas posteriores, dos de las cuales atraviesan la cola. Hay dos largas más bajo la cabeza. Una última línea curva está situada entre las dos patas delanteras.

58. Caballo (Fig. 58 y Fotos 58 y 59)

Está situado a continuación del anterior y a 1,15 m. del suelo. Mide 47 cm. de oreja a nalga.

Se trata de una silueta de caballo hecha

con una línea de pintura negra y algo de grabado.

La pintura completa la silueta, a excepción de la línea del pecho, las patas delanteras y la parte anterior de la línea ventral. Están presentes las dos orejas. No así los ojos y otros detalles de la cabeza, la cual lleva un poco de relleno de pintura en su parte terminal. No existe aquí la típica línea divisoria de cabeza-cuello. En la parte dorsal del cuello se han señalado dos líneas, la del cuello y la de la crinera. De nuevo la grupa y las nalgas sobresalen en exceso sobre las patas traseras. Se han dibujado las dos patas, sin sus cascos. Los corvejones están netamente indicados.

El grabado, en banda ancha, acompaña por fuera a la línea dorsal, desde la crinera hasta el lomo, en forma análoga a como lo hace en el caballo anterior. Otra línea análoga,



Foto 57b. Idem., con luz rasante

completa el vientre en su mitad anterior. Sólo hay una mancha de pintura en el cuello, además del relleno de la mitad anterior de la cabeza. Otras manchas que se ven en la fotografía 58 son naturales de la roca.

Hay cuatro líneas grabadas en la zona posterior del caballo. Una penetra en la pata derecha. Tras ella hay una corta. Una tercera ocupa la zona de la cola y la cuarta está un poco más atrás.

El grabado 59, citado al hablar del caballo 57, alcanza a las orejas del que describimos aquí (Foto 59).

60. Línea ondulada (Fig. 60 y Foto 60)

Está a 50 cm. del caballo anterior, a 1,40 m. del suelo. Mide 20 cm. de longitud.

Se trata de una simple línea sinuosa, que bien puede cerrar el conjunto de figuras que venimos describiendo.

61. Cabeza y cuello de caballo (Fig. 61 y Fotos 61 a y 61 b)

Está situado a 35 cm. bajo la pata delantera del caballo 58. Mide 20 cm. desde el hocico al pecho.

Se trata de una cabeza, cuello y pecho de caballo hecha a tinta plana roja, con grabado en la cabeza y línea ventral del cuello. Están indicadas las dos orejas, pero no el ojo, ni otros detalles del interior de la cabeza. El grabado tuerce perfectamente frente al ollar y en las fauces, cambiando de línea en el barboquejo.

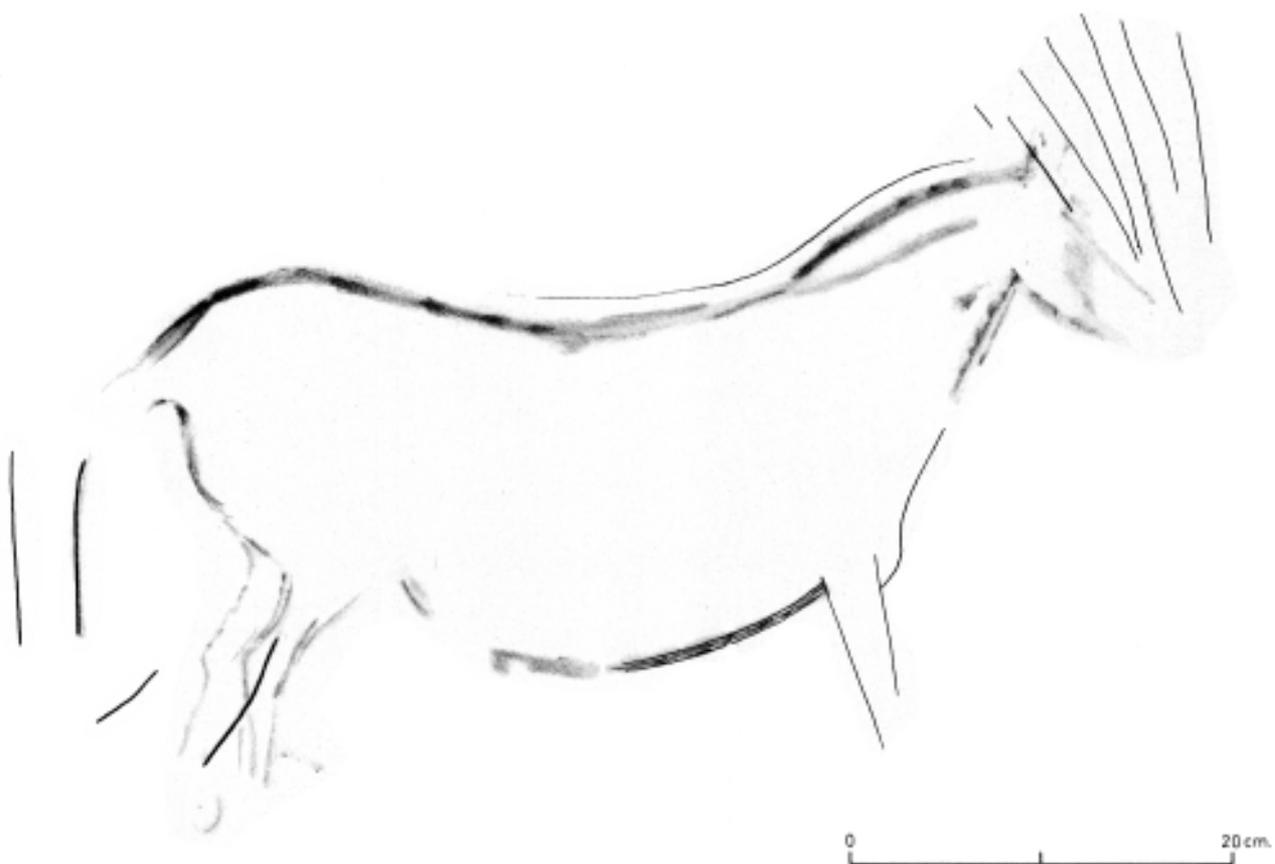


Fig. 58. Caballo.



Foto 59. Rayas grabadas situadas entre la grupa del caballo 57 y la cabeza del 58.



Foto 58. Caballo

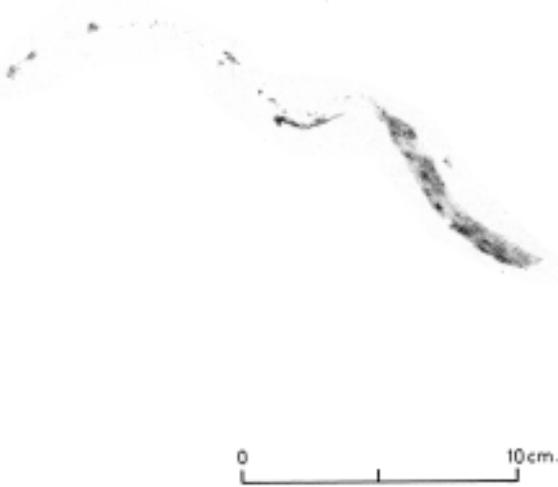


Fig. 60. Línea ondulada.

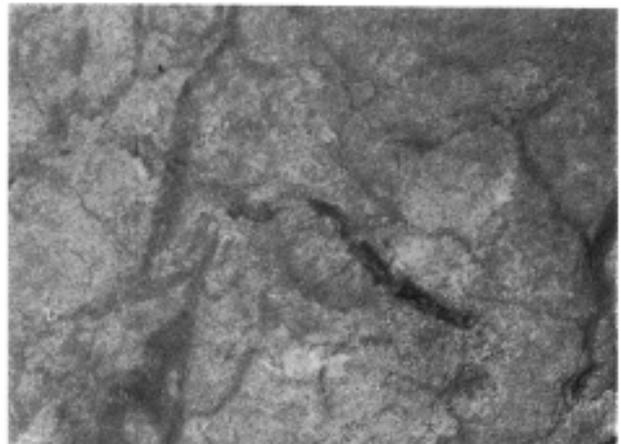


Foto 60. Idem.

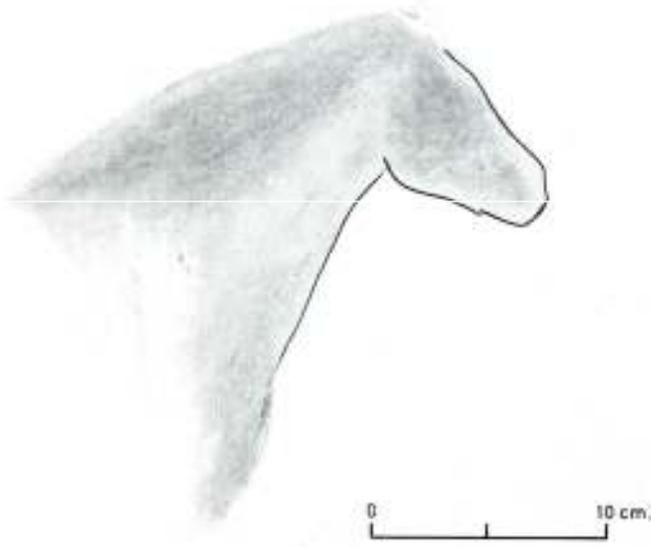


Fig. 61. Cabeza y cuello de caballo.



Foto 61. Idem., con luz frontal



Foto 61. Idem., con luz rasante.

62. Líneas grabadas (Fig. 62 y Foto 62)

Están situadas a 40 cm. por encima del caballo 56. Se trata de una serie de líneas grabadas, unas más profundamente que otras, que se entrecruzan, y cuyo significado nos es totalmente desconocido.

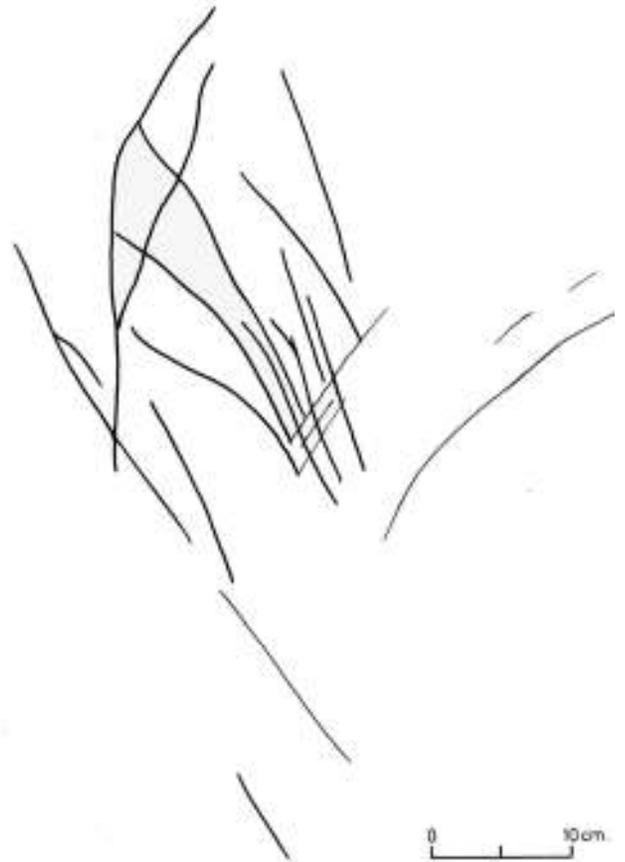


Fig. 62. Líneas grabadas.



GRUPO V

63 y 64. Grabados anchos del final de la cueva (Fig. 63 y Foto 63a)

Están situados a 13 m. del grupo que acabamos de describir (Plano 7).

Se trata de dos grabados anchos y muy poco profundos, hechos probablemente con la yema del dedo, sobre el mantillo de arcilla que cubre la roca en esta zona, acompañados de otras líneas grabadas más finas.

Se encuentran a 1,50 m. del suelo y son de gran tamaño, comparados con el resto de las figuras.

El primero, comenzando por la derecha, mide 87 cm. de longitud. Recuerda la cabeza y cuello de un mamífero. A lo que más se parece, si bien reconocemos que el parecido es lejano, es a un rinoceronte. Las líneas angulosas ascendentes serían las orejas y el cuerno distal estaría indicado por una serie de líneas difíciles de definir situadas en el extremo de lo que sería la parte alta del hocico. Esta interpretación, muy dudosa, parece recibir apoyo con la segunda figura.

La segunda comienza a 20 cm. a la izquierda de la descrita y recuerda, con más realismo que la anterior, el dorso con el cuerno y cola de un rinoceronte. El rinoceronte que pudieron conocer los hombres de Ekain, era el rinoceronte lanudo (*Coelodonta antiquitatis*), bicorne, pero que como en los casos de los rinocerontes actuales mostraba desarrollos muy variables en la longitud de sus cuernos.

¿Les sugirieron la silueta, grietas y resaltes de la roca en esa zona la cabeza de un rinoceronte? (Foto 63 b). De todas formas, ellos no utilizaron esos accidentes como en los casos antes citados en esta cueva.

A continuación mostramos un dibujo-reconstrucción de una silueta de rinoceronte lanudo inspirada en E. Thenius (1962) y O. Abel (1927) (Fig. 63 c) y algunas fotografías de rinocerontes actuales (Fotos 63 d, e, f).

El rinoceronte lanudo es, junto con el



Fig. 63. Grabados anchos del final de la cueva

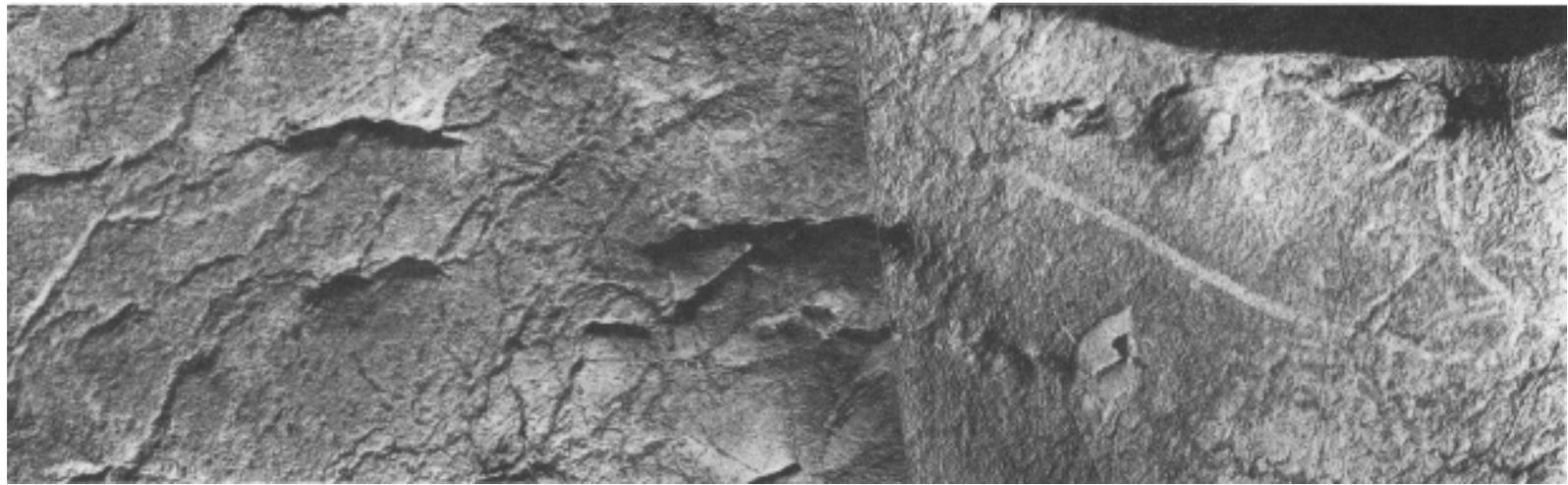


Foto 63a. Idem.



Foto 63b. Perfil y grietas naturales de la roca donde se encuentran las figuras 63 y 64.

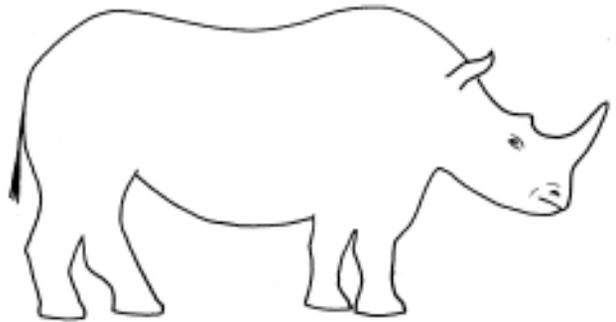


Fig. 63 c. Silueta de rinoceronte lanudo



Foto 63d. Rinoceronte

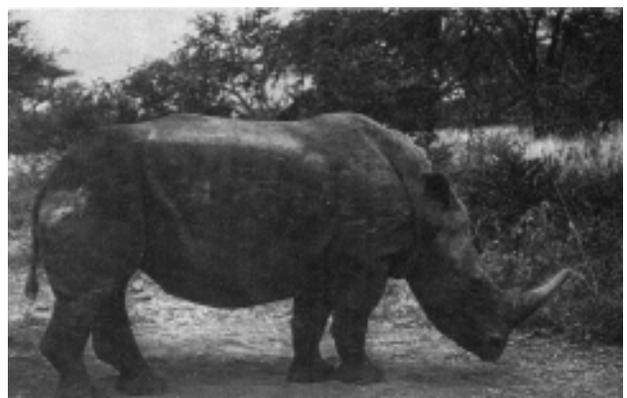


Foto 63e. Rinoceronte blanco.



Foto 63f. Rinoceronte blanco



Fig. 63 g. Rinoceronte lanudo de Starunia

mamut, uno de los mamíferos extinguidos mejor conocidos en su morfología externa, debido a que en ocasiones ha sido conservado, como fósil excepcionalísimo, con sus partes blandas. Así, entre otros casos, el célebre ejemplar de Starunia, hallado al E. de los Cárpatos en una mina de sal y ozoquerita (Fig. 63 g).

Esta especie ha sido hallada en el Gravetiense de Lezetxiki. No se le conoce entre los restos óseos de los yacimientos prehistóricos del Würm IV (Magdalenense) del País Vasco meridional. Sí, en cambio, en la zona septentrional del País, concretamente en Isturitz. El nivel SI de la sala Saint-Martin (Magdalenense IV) proporcionó 4 molares

pertenecientes a esta especie. De todas maneras está muy escasamente representado también en las faunas de yacimientos prehistóricos de Aquitania. Quizá, como opina F. Delpéch (1975) su caza ofrecía serias dificultades.

Si realmente estos grabados representan a este animal, constituye el único caso en el arte parietal del Cantábrico. Son famosas sus representaciones en Rouffignac y Font-de-Gaume (Dordoña).

Sobre la zona media del grabado segundo hay tres líneas paralelas análogamente grabadas, si bien con trazos más finos. Por de-

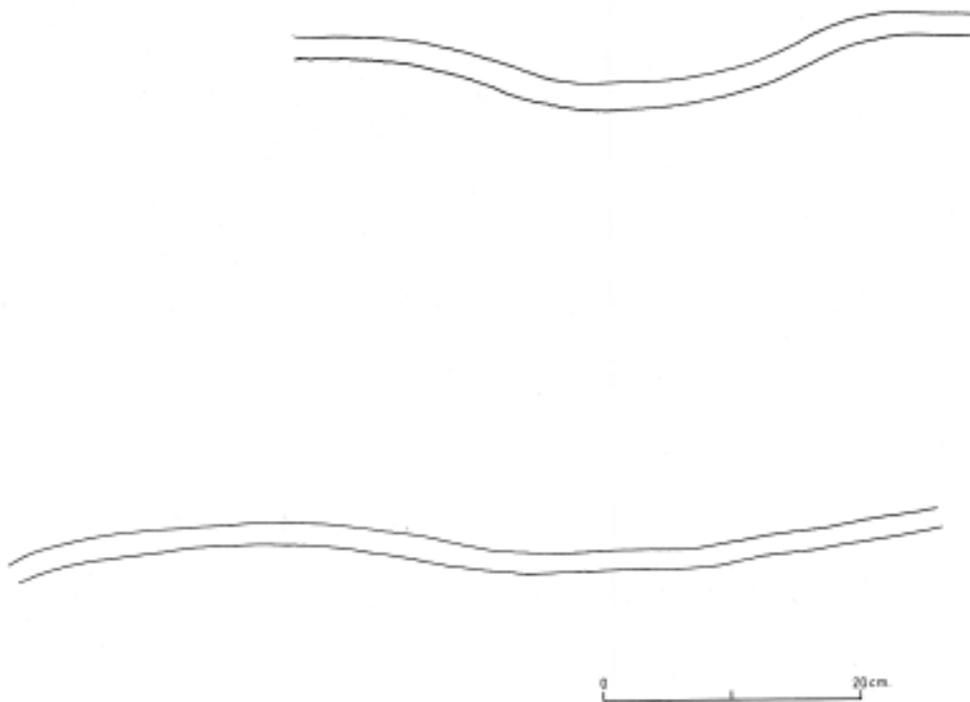
trás y encima de la figura hay otros tres trazos más largos y finos que no habían sido señalados en nuestra primera publicación.

64bis. Líneas grabadas (Fig. 65)

Están situadas en el muro situado frente a las figuras anteriores, a 2 m. del suelo. La inferior mide 75 cm. de longitud y la superior 54. Están hechas de la misma forma que las líneas de las figuras 63 y 64.

Tampoco habían sido publicadas anteriormente.

Y con ello se cierra el conjunto de figuras descubiertas hasta hoy.



LA PLAQUETA DEL YACIMIENTO DE EKAIN

En la memoria de excavaciones publicada por J. M. de Barandiarán y J. Altuna (1977), hemos dado cuenta sucinta del hallazgo de una plaqueta grabada en el yacimiento situado a la entrada de la cueva de Ekain. Esta plaqueta apareció en el nivel VI a, que descansa inmediatamente encima de otro datado por el C14 en 12.050 ± 190 años B.P. (I-9240).

Se trata de una plaqueta de arenisca micácea bastante rugosa que apareció rota en 7 trozos, dispersos por toda la zona que se venía excavando. Ello permitió, además, sincronizar perfectamente los diversos cuadros del nivel, el cual, dada su homogeneidad estratigráfica, no ofrecía otros criterios macroscópicos de sincronización precisa.

En esta parte nos limitaremos a descri-

bir los animales de la plaqueta. En el capítulo V, nuestro colega J. M. Apellániz la analizará desde otros puntos de vista.

En la plaqueta (Fig. 66 y Foto 66) se han grabado tres animales y unos cuantos trazos más, de difícil interpretación. Los animales son los siguientes:

1. Una cabra montés macho

Su cuerna, con las dos curvaturas típicas, muestra su pertenencia a la especie pirenaica. Ha sido grabada con un surco bastante profundo y es la figura que más destaca en la plaqueta.

La cabeza está trazada con gran detalle. Presenta el ojo dibujado con cuidado, las orejas, la prominencia frontal y los dos cuernos. En éstos se han detallado los medrones, mediante una serie de líneas transversas. Las mismas líneas que marcan el desarrollo longitudinal de los cuernos se han trazado mediante trazos cortos, como queriendo indicar las discontinuidades que los medrones provocan en la cuerna. La única zona donde esos trazos se transforman en una línea continua es el extremo final de los cuernos, zona precisamente en que al cesar los medrones no aparece la discontinuidad citada (Fig. 67). La cara está modelada mediante una serie de trazos cortos que van en distintas direcciones. La barbilla no está señalada con claridad, aunque dos trazos verticales cortos, situados bajo la grieta de rotura de la plaqueta en esa zona, pudieran indicarla. Asimismo, los tres pequeños trazos subparalelos situados frente al extremo del hocico, también bajo la rotura citada, pudieran significar la lengua fuera, actitud, por otra parte, nada rara en el arte paleolítico. J. M. Apellániz, en su desglosamiento de figuras de la plaqueta (ver capítulo V, Figs. 78 y 80) ha puesto estos trazos con el ciervo.

La línea dorsal se ha señalado simplemente con unos pocos trazos longitudinales, pero se ha indicado bien la prominencia de la cruz. Solamente llega hasta el lomo, aunque pudiera ser que tras una interrupción análoga a la que muestra en el cuello, antes de la cruz, continuara.

El cuello en su parte ventral, el pecho y patas anteriores, han sido trazados cuidadosamente con muchos trazos cortos que

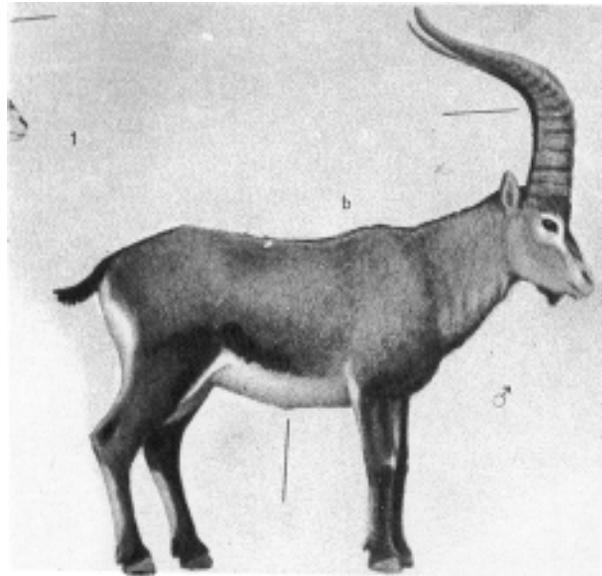


Fig. 67. Cabra pirenaica (según v. d. Brink)

modelan en parte todas esas regiones. El comienzo de la zona ventral se interrumpe también antes de llegar al borde de la plaqueta. Es probable que no se hubiera grabado de la cabra más de lo que se conserva.

2. Un ciervo

El ciervo, a excepción de su cuerna, ha sido trazado con una técnica de grabado más fina que la empleada en la cabra. Se ha dibujado la cabeza con el ojo y la línea bucal. Lleva también algunos trazos cortos de modelado bajo el ojo. La línea del cuello está realizada con la misma técnica. Pueden también pertenecer al cuello los trazos cortos más profundos y paralelos entre sí, situados al final del dibujo en esa zona, aunque son distintos del resto de los trazos. Representarían el pelo que los ciervos llevan en esa región. Hay, por fin, otros trazos de modelado en la tabla del cuello.

La cornamenta está trazada con cuidado. Se han señalado los dos candiles basales, el candil medio de cada cuerno, y la corona, en forma ensanchada. Esta parte suele ser la más variable de la cuerna de los ciervos y, aunque son más comunes las coronas menos «apaletadas» que la de la figura que comentamos, se dan también ensanchamientos y aplanamientos en esa zona, de los cuales salen los pitones terminales (Fig. 68 y 69). Parece estar también trazada la oreja en forma romboidal (ver Fig. 4d).

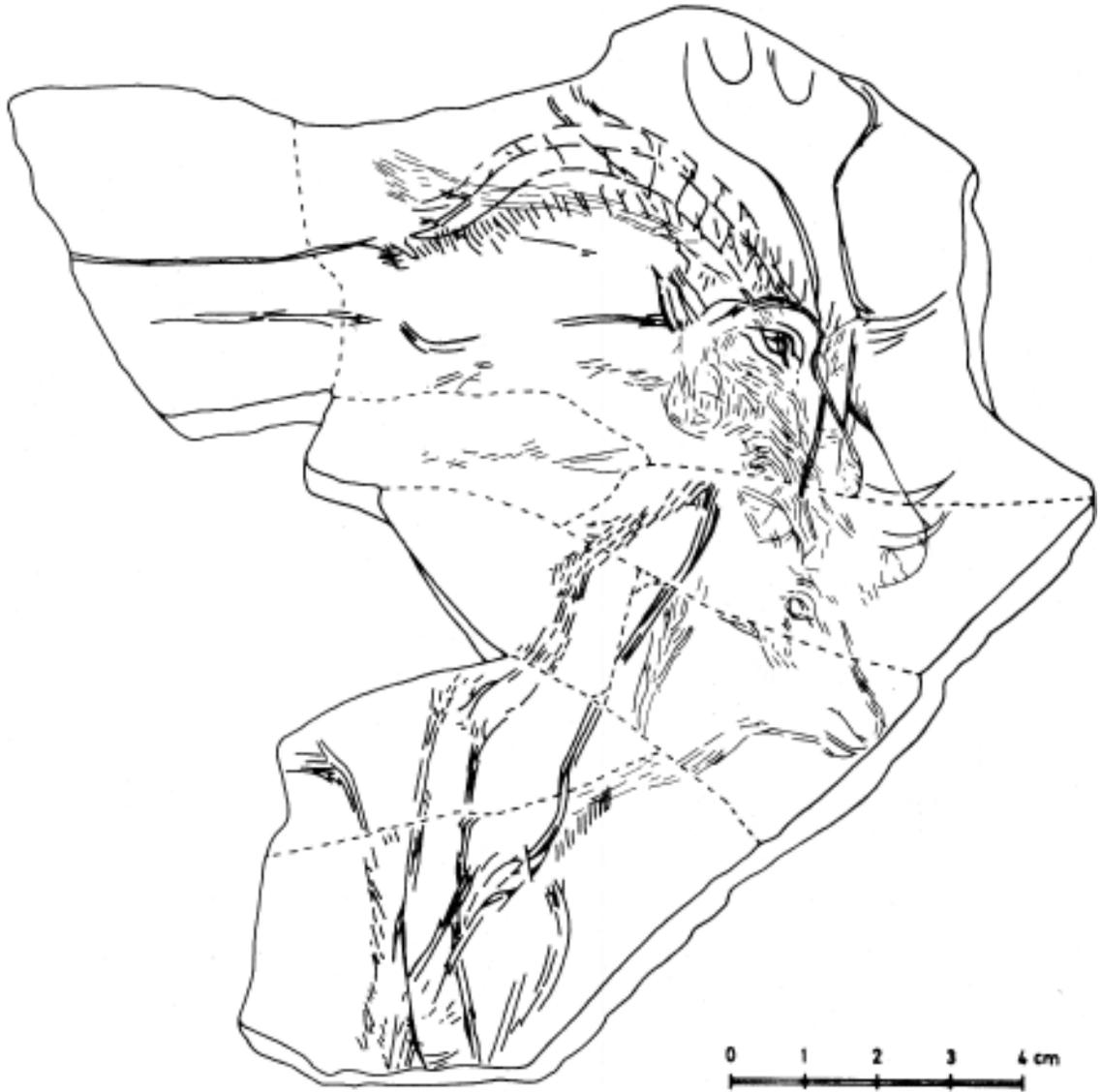


Fig. 66. Plaqueta del yacimiento de Ekain.



Foto 68. Ciervo.



Foto 69. Trofeo de ciervo

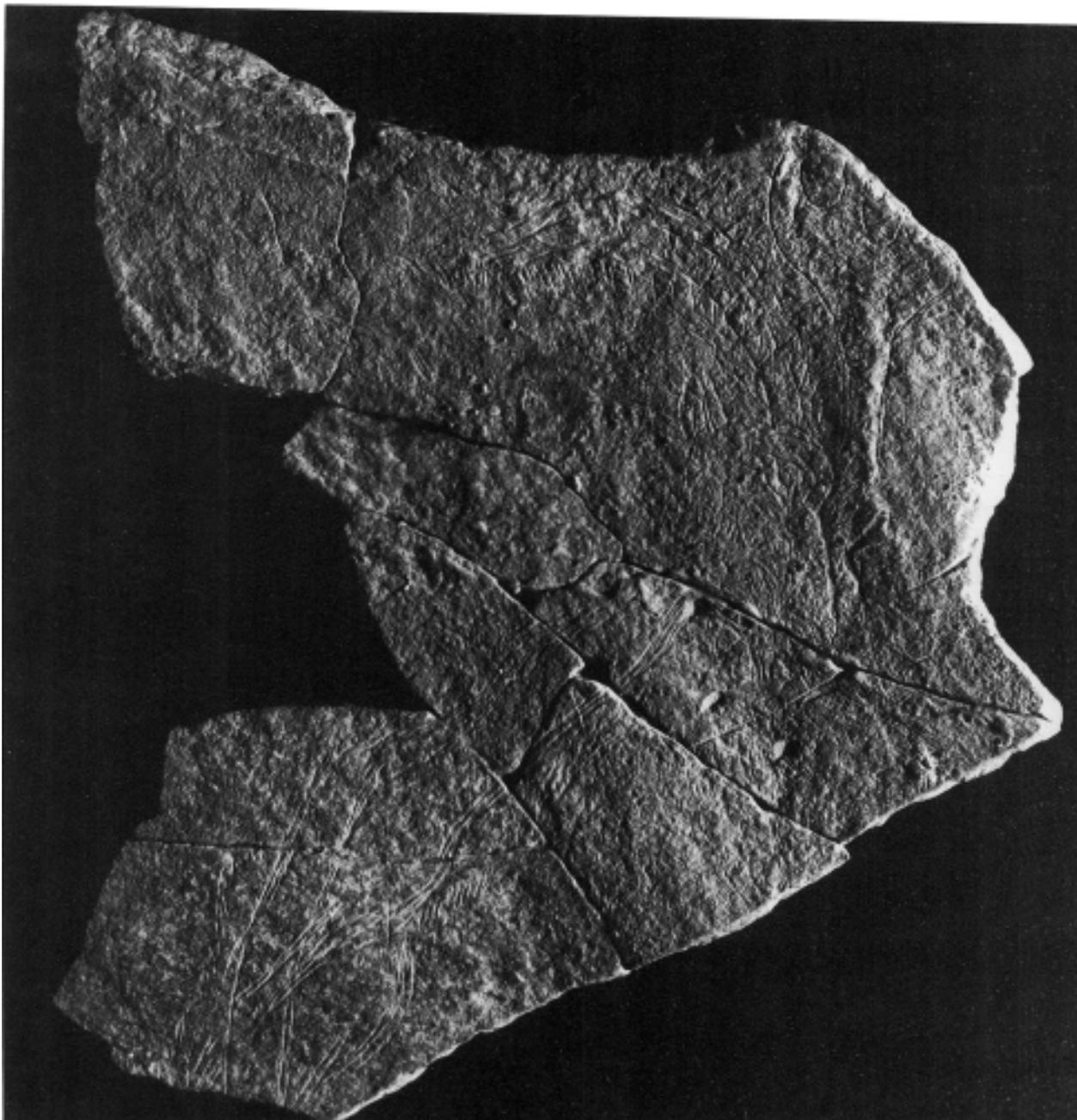


Foto 66. Idem.

3. Un caballo

Del caballo se han trazado la cabeza, crinera, cruz y dorso, por un lado, y el cuello, pecho y antebrazos, por otro.

La cabeza se reduce a una simple línea que marca el perfil de la cara y el extremo del hocico. Falta la línea entre éste y las fauces. En el límite cara-frente hay unas cuantas líneas más que salen en forma divergente hacia arriba.

La crinera está claramente señalada mediante una serie numerosa de trazos cortos verticales, como en algunos de los caballos del interior de la cueva. La cruz y la línea del dorso se han trazado con una doble raya, que llega al borde de la rotura de la plaqueta.

La zona ventral del cuello, el pecho y los antebrazos están grabados profundamente y

son una serie de líneas alargadas, subparalelas.

Esta figura de caballo resulta en conjunto la menos perfecta de las tres. Su dorso queda excesivamente alto.

4. Trazos diversos

Aparte de todo lo indicado aparece en la plaqueta una serie de trazos más.

Unos parten de la zona basal de los cuernos de la cabra, atraviesan la crinera del caballo, luego los extremos de los cuernos citados y terminan elevándose un poco sobre éstos. Se trata de una serie de trazos finos cortos, que describen una curva doble,

análoga a la de los cuernos de la cabra, si bien menos abombada en su primera parte. Próximos a ellos hay otros trazos semejantes que atraviesan la zona alta de los mismos cuernos de la cabra, para llegar casi hasta el borde superior de la plaqueta. ¿Representan quizá los cuernos de una segunda cabra?

Hay otras dos bandas de trazos cortos. Una recorre el cuello de la cabra desde la parte posterior de los carrillos hasta cerca de la cruz, con una interrupción en su recorrido. La otra, más abajo que la anterior, arranca en el mismo cuello y atraviesa parte de la espalda de la cabra.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS FIGURAS DE EKAIN, EN ESPECIAL SUS CABALLOS

A. En conjunto hay en Ekain cerca de 70 figuras. Su número exacto depende de cómo se consideren algunos de los signos: si ligados o no a las figuras. En algunos casos, como las flechas que penetran en los caballos, las contamos ligadas a éstos. En otros casos, en que se trata de líneas próximas a animales, es más difícil decidir si pertenecen o no al animal próximo. En todo caso el número total no varía mucho, ya que en Ekain tales signos son mucho menos numerosos que las figuraciones animales.

De ese conjunto, son 59 los que representan animales. Las especies representadas, su número absoluto y los porcentajes relativos los mostramos en la tabla siguiente:

	N.º	%
Caballo	34	57,6
Bisonte	11	18,6
Cabra	5	8,5
Ciervo	3	5,1
Oso	2	3,4
Rinoceronte ?	2	3,4
Peces	2	3,4

Compárense los valores de esta tabla con los de la siguiente, en la que exponemos el material paleontológico hallado en los niveles Aziliense y Magdaleniense del yacimiento, situado a la entrada de la cueva (solamente citamos los ungulados cazados

por el hombre y el oso). Indicamos asimismo el número de restos y los porcentajes.

Como puede verse, en el Aziliense es el ciervo, el animal más cazado, con mucho. En el Magdaleniense Final, con arpones, la cabra, y en el Magdaleniense que subyace, carente de arpones, el ciervo (1).

En repetidas ocasiones hemos comentado esta disparidad existente, en casos, entre los animales que el hombre prehistórico cazaba y los que pintaba. No vamos a insistir más en ello. (Altuna, 1972, 1976).

B. Las figuras citadas aparecen a veces aisladas y otras, formando conjuntos. En Ekain sólo hay 3 conjuntos que contienen más de 5 figuras cada uno. Los demás, o están aislados, o en pequeños grupos de menos de 5 figuras cada uno. Esos tres conjuntos son los siguientes:

1. El situado en la galería *Auntzei*, con una gran cabeza de caballo a la entrada, dos ciervos (macho y hembra), un salmón, 4 cabras monteses y unas líneas sueltas. Las representaciones de las cabras son todas muy pequeñas (no pasan de 20 cm.) y sólo una

(1) J. M.^a Merino, que ha estudiado el material lítico de este yacimiento, nos ha comunicado verbalmente, que este Magdaleniense pertenece también a la última fase de este período (Magd. Final).

	Aziliense		Magdal. Final con arpones		Magdal. Final sin arpones	
	NR	%	NR	%	NR	%
Caballo	2	0,5			4	0,6
Bisonte (o uro)	5	1,1	3	1,5	9	1,3
Cabra montés	70	15,9	139	68,5	57	8,1
Ciervo	275	62,6	41	20,2	619	87,8
Corzo	16	3,6	1	0,5	7	1,0
Reno			4	2,0		
Sarrio	70	15,9	9	4,4	6	0,9
Jabalí	1	0,3				
Oso de las cavernas			6	3,0	3	0,4
Rinoceronte						
TOTAL	439		203		705	

está completa. Queremos recordar aquí que la representación de la quinta cabrade esta cueva, situada en el gran panel de caballos, es también muy pequeña (20 cm.)

2. Conjunto de la galería *Zaldei*. En uno de los muros laterales de esta galería se encuentra el gran panel de caballos, con 12 caballos, 4 bisontes y un pez, amén de algunas líneas arqueadas. En el muro opuesto de la galería hay 8 caballos y 2 bisontes. El acceso a este magnífico conjunto doble está enmarcado por 2 bisontes situados a derecha e izquierda de la entrada a la galería *Zaldei*.

3. Conjunto de la cámara *Azkenzaldei*. Este conjunto está formado por 7 caballos y varios signos. Las representaciones de los mismos son menores que la mayoría de los demás caballos de la cueva.

C. Los caballos de Ekain nos ilustran respecto a la capa del caballo existente en el País durante el final del Paleolítico. Como hemos podido ver a lo largo de la descripción de las figuras, estos caballos tenían la crin corta y erizada. Muchos de ellos presentaban cebraduras en el cuello y en las extremidades. También con frecuencia debían poseer la llamada mancha mongólica en el cuello y el hocico claro. Estos caracteres los podemos contemplar hoy, mejor o peor marcados, en el único caballo salvaje que existe, el caballo de Przewalski, sin que ello quiera decir que los caballos paleolíticos del Cantábrico sean de esta subespecie. Ya en otros trabajos hemos indicado que la Paleontología impide asimilar nuestros caballos paleolíticos al de Przewalski (Altuna, 1972 y

1976). Pero sí podemos afirmar que los caracteres citados eran comunes a ambos. Lo mismo decir de la diferente coloración de las zonas dorsal y ventral en el tronco, expresada por la línea en M abierta que recorre el flanco. Esta diferencia se ve también en otros muchos caballos domésticos, como hemos hecho ver en nuestro tipo «pottoka» o poney pirenaico (Fotos 20 g y 20 h).

D. Respecto a la aplicación de la hipometría al estudio de las figuras rupestres de caballos han existido numerosos intentos con resultados poco rentables en la inmensa mayoría de los casos. B. Madariaga (1967 y 1971) publicó 2 trabajos muy útiles sobre normas acerca del estudio de las figuras rupestres, y R. Lión (1971) otro extenso dedicado exclusivamente al caballo, en el que incluye un epílogo dedicado a los caballos de Ekain. Creemos que es uno de los trabajos más serios sobre los estudios hipométricos y fanerópticos de las figuras rupestres cabalares, especialmente en su parte hipométrica. De hecho ha obtenido resultados importantes, incluso de índole arqueológica, relacionados con los célebres estilos de A. Leroi-Gourhan. Sin embargo, y como el mismo autor reconoce, las medidas tomadas sobre publicaciones (figuras o fotografías) originan con frecuencia errores importantes por diversas causas. Esto ha ocurrido en su trabajo respecto a los caballos de Ekain, que no ha podido medir directamente en la cueva. Así, por ejemplo, en una de las figuras más bellas y completas de caballo, como es la figura 20, en la primera publica-

ción no observamos el fino grabado con que está trazada la cabeza y se toma por ella, lo que es una mancha de pintura, en parte corrida. Como la longitud de la cabeza es necesaria para, utilizada como divisor, poder hacer comparables caballos figurados en tamaño grande y pequeño, todo el resto de valores obtenidos en dicho caballo mediante la citada división deja de ser válido. Por otro lado, como conclusiones generales obtenidas de la medición de 10 caballos de Ekain, deduce que hay un 70% (mejor sería decir 7) longilíneos, 10% mediolíneos y 20% breviliíneos. Pues bien, por medidas tomadas directamente en la cueva (1) (tablas 1 y 2 y Fig. 70) a nosotros nos resultan, de 13 caballos, sólo 4 longilíneos, 4 mediolíneos y 5 breviliíneos. De todas formas, el trabajo de R. Lión, que se extiende a todas las figuraciones más o menos completas de caballos del arte franco-cantábrico, es de gran valor. abre caminos en este campo de investigación y nos ha servido a nosotros grandemente. Comprendemos que medir todos esos caballos en cada cueva es una tarea inmensa, pero habría que hacerla para obtener conclusiones válidas, tanto más cuanto que muchas publicaciones antiguas de las figuras son notablemente deficientes. Las mediciones, sobre fotografías especialmente, son peligrosas, ya que la situación de algunas figuras en lugares angostos o difíciles ha impedido, con frecuencia, reproducirlas fotográficamente con exactitud, cuando no se ha contado con un instrumental adecuado (grandes angulares en especial).

Sin embargo y a excepción del índice corporal, que por otra parte, no nos ayuda demasiado, las conclusiones derivadas de la ta-

bla, coinciden con las de Lión. Así las cabezas son de longitud menor que las de los caballos actuales. Ello hace que los valores de la tabla 2 sean altos y que la suma de los mismos supere, en todos los casos, el valor 13. Los caballos actuales oscilan entre 9 y 13, según R. Lión. Entre éstos, es precisamente nuestro «pottoka» o poney pirenaico uno de los que más se les acerca.

La longitud escápulo-isquial supera en todos los casos a la alzada (L>H). La alzada es por tanto poco elevada, aunque este carácter está influenciado por el hecho, tantas veces citado en la descripción de los caballos, de la hipertrofia de las nalgas, quizá como convencionalismo de los artistas de Ekain.

Respecto a este último carácter difícilmente puede admitirse que correspondía realmente a los caballos de la época. Por eso decimos que parece un convencionalismo de los artistas de Ekain (1). Ello no quiere decir que las grupas caídas y los arranques muy bajos de las colas también lo sean. Esto puede corresponder más a la realidad.

La altura del tronco respecto a la alzada (K/H) muestra un desarrollo de aquél, mayor que en los caballos actuales, por lo que la distancia vientre-suelo es menor en los caballos de Ekain que en los actuales.

Por fin, hemos de indicar que los valores de las tablas muestran una homogenei-

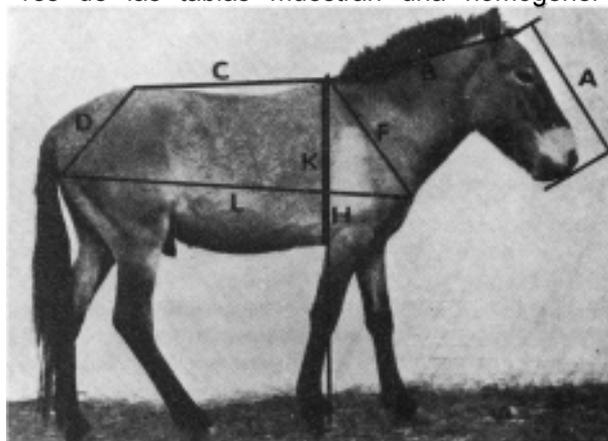


Fig. 70. Forma en que se han tomado las medidas.

(1) El índice corporal viene dado por $\frac{L.100}{\text{perímetro torácico}}$

En la imposibilidad de medir el perímetro torácico, hemos empleado el mismo método que R. Lión; suponer que la altura del tronco es el diámetro de una hipotética circunferencia (perímetro torácico) y expresar el índice de esta forma $\frac{L.100}{K. \pi}$.

Son longilíneos aquellos cuyo índice supera a 72, breviliíneos los que no alcanzan a 68 y mesolíneos los encuadrados entre estos dos valores.

(1) Es curioso señalar a este respecto que uno de los caballos que más acusadamente presenta este carácter en todo el arte franco-cantábrico es precisamente el de la cueva próxima de Santimamiñe.

dad bastante grande entre los caballos medidos. Los que más se apartan del conjunto, son el indicado con el número 56, que se separa en todos los valores tomados, y en menor medida, los indicados con los números 29 y 43, los cuales se separan del conjunto, por el extremo opuesto, en los valores de D/A y L/A el 29 y de L/A y F/A el 43.

No queremos entrar en los resultados de tipo propiamente arqueológico, que dejamos para el capítulo V dedicado al análisis de las representaciones, escrito por J. M. Apellániz. El estudiará ese punto y podrá utilizar también nuestras tablas hipométricas para intentar distinguir posibles manos distintas en la realización de las figuras.

TABLA I
MEDIDAS TOMADAS SOBRE LAS FIGURAS DE LA CUEVA (Ver fig. 66)

Figura	A	B	C	D	L	F	K	H
20	11	26	24	16	43	19	22	40
21	10,5	18	23	16	38	17	19	—
25	14	29	24	22	50	23	(23)	41
26	13	23	28	18	48	18	22	(37)
27	14	26	24	21	52	21	22	40
29	13	25	23	14	42	18	20	37
30	12,5	25	24	16	43	19	21	39
43	19	31	35	26	62	24	29	50
44	15	28	34	22	61	24	26	46
53	8,5	15	17	11,5	29	13,5	14,5	—
56	6	15	18	13	30	11	14	23
57	8,5	19	17	15	32	12,5	14	26
58	8	17	22	14	38	13	16	(28)

Las cifras entre paréntesis son medidas aproximadas, por no estar las patas completas.

TABLA II

	B/A	C/A	D/A	L/A	F/A	K/A	H/A	Suma	K.100	L.100	
									H	K. π	
20	2,36	2,18	1,45	3,90	1,72	2,0	3,63	17,24	55,0	62,2	Brevilíneo
21	1,71	2,19	1,52	3,61	1,61	1,80	—	> 15	—	63,7	Brevilíneo
25	2,07	1,71	1,57	3,57	1,64	(1,64)	2,92	15,12	(56,1)	(69,2)	(Mediolíneo)
26	1,76	2,15	1,38	3,69	1,38	1,69	(2,84)	(14,89)	(59,5)	69,5	Mediolíneo
27	1,85	1,71	1,50	3,71	1,50	1,57	2,85	14,69	55,0	76,3	Longilíneo
29	1,92	1,84	1,07	3,23	1,38	1,53	2,84	13,81	54,1	66,9	Brevilíneo
30	2,0	1,92	1,28	3,44	1,52	1,68	3,12	14,96	53,8	65,2	Brevilíneo
43	1,63	1,84	1,36	3,26	1,26	1,52	2,63	13,50	58	68,1	Mediolíneo
44	1,86	2,26	1,46	4,06	1,60	1,73	3,06	16,03	56,5	74,7	Longilíneo
53	1,76	2,0	1,35	3,41	1,58	1,70	—	—	—	63,7	Brevilíneo
56	2,50	3,0	2,16	5,0	1,83	2,33	3,83	20,65	60,9	68,2	Mediolíneo
57	2,23	2,0	1,76	3,76	1,47	1,64	3,05	15,91	53,8	72,8	Longilíneo
58	2,12	2,75	1,75	4,75	1,62	2,0	(3,50)	(18,49)	(57,14)	75,6	Longilíneo
Przewalski	1,26	1,29	0,80	2,35	1,02	1,08	2,38	11,20	46	69	Mediolíneo
Pottoka	1,61	1,38	0,92	2,61	1,22	1,23	2,69	11,66	45	67	Brevilíneo

Longil. = ind. > 72

Brevil. = ind. < 68

Mediol. = ind. 68-72